

REVISTA LITERARIA REMOLINOS

ISSN: 1997-3489

Revista de creación literaria y actualidad
cultural a nivel mundial



**Año IV, Número 44,
Julio - Septiembre 2010**

© **Revista Literaria Remolinos # 44**
ISSN: 1997-3489 Julio de 2010
Edición trimestral

Diseño y edición: *Paolo Astorga*

Web:
<http://revistaremolinos.blogspot.com>

E-Mail:
colaboracionesremolinos@gmail.com

Dirección postal:
Sr. Paolo Astorga
Av. Malecón Checa 557
San Juan de Lurigancho,
Lima 036, Lima-Perú

Se autoriza la distribución y reproducción de esta
publicación siempre y cuando se cite el autor y la fuente
de la que proviene.

Revista Literaria *Remolinos* # 44

Índice

	Página
Editorial.....	5
Poesía.....	7
Roxana Ghiglino.....	8
Florentino Gutiérrez Gabela.....	14
Gustavo Marcelo Galliano.....	21
Juan Felipe López Giraldo.....	24
René Arrieta Pérez.....	35
Carlos Justino Caballero.....	52
Jorge Paolantonio.....	57
Montserrat Martínez.....	60
David Fernández Rivera.....	70
Ulises Varsovia.....	79
Andrea Cabel.....	87
Carmen Sales Delgado.....	92
Catalano Agustina.....	95
Willy Gómez Migliaro.....	98
Raúl Allain.....	107
 Narrativa.....	 110
Olivia Vicente Sánchez.....	111
Peregrina Varela Rodríguez.....	113
Daniel Abelenda Bonne.....	119
Daniel García Ramírez.....	124
Marcelo Nasra.....	126
Odilón Moreno Rangel.....	129
Antonio J. Olivera.....	132
Krishnamurti Góes dos Anjos.....	134
 Crítica Literaria.....	 138
<i>Apuntes sobre literatura erótica</i>	
Por: Víctor Montoya.....	139
<i>Breve antología de la poesía rumana contemporánea</i>	
Por: Rodica Grigore.....	145
<i>Tres reseñas de libros de poetas peruanos actuales</i>	
Por: Gladys Mendía.....	160
<i>Ensayo sobre "Chacales y árabes" de Franz Kafka</i>	
Por: Héctor Zabala.....	165

Artículos.....170

Un libro sobre el "Coco"

Por: Alejandro José López Cáceres..... 171

El Universo Simbólico del Arte como Identidad Colectiva

Por: Jair Ríos..... 173

Diamantes en el fango. A propósito de "Teorema del anarquista ilustrado"

Por: Charly Martínez Toledo..... 176

Cárcel de tela: Mujeres Afganas

Por: Magda Lago Russo..... 180

Entrevistas.....183

Entrevista a Remisson Aniceto..... 184

Entrevista a Eva Márquez..... 188

Reseñas.....193

Bajo Cero

de Zoila Capristán..... 194

En el país de Gargantúa

De Niko Velita Palacín..... 198

Unas ramas movidas por el viento

de Osvaldo Rossi..... 201

Saint Domingue, 2044

de Osiris Vallejo..... 205

Los niños muertos

de Lía Crous..... 208

Lenta claridad de tempestad en calma

de Miguel Ángel Guzmán..... 211

Balada de la piedra que canta

de Juan Pablo Mejía..... 214

Nadie diga que es mentira

de Saúl Hurtado Hera..... 217

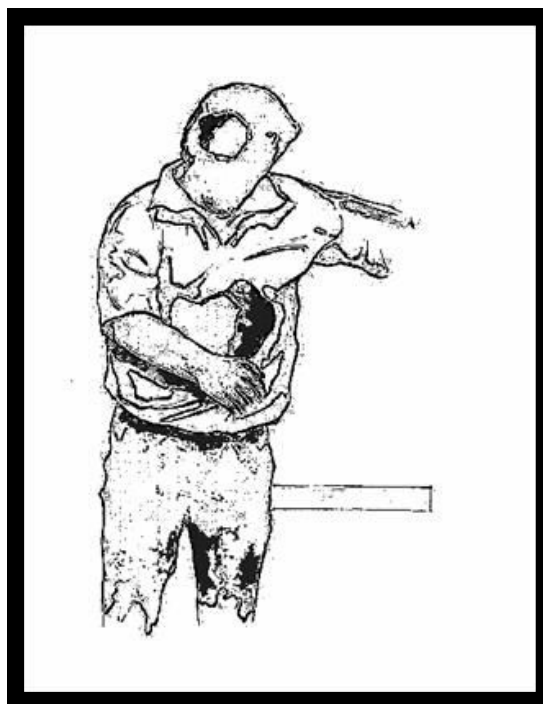
Mi Libro de magia

de Antonio Morales Jara..... 219

Enviar Textos.....222

Editorial

El poeta, la poesía y la difusión



Hace unos días conversando con un amigo poeta acerca de la poesía y sus “usos”, así como la labor del poeta dentro del espacio cultural, llegué a la conclusión de que el verdadero papel (o uno de los papeles) del poeta actual, es sin duda escribir, y escribir bien lo que escribe. Nada más obvio. Sin embargo no solo sirve con escribir. En pleno siglo XXI y con una gran fauna de poetas tanto jóvenes y no tan jóvenes, ser poeta se vuelve relativamente sencillo. Sencillo no por el tema de la escritura, pues en mi caso no creo en el poeta virtuoso que produce versos como se produce el moho en un pan rancio; creo más bien que lo fácil está en el publicar.

Sí, ya sé, publicar puede resultar también difícil, aunque en un artículo anterior planteé que publicar en medios digitales es mucho más factible que en medios físicos si se trata de un poeta joven y sin mucho dinero como es el caso de todos los que conozco y por supuesto también mi caso. En conclusión lo fácil no existe. Es así que existe (o debería existir) la poesía más que el poeta. No quiero decir que me estoy robando ideas de Bécquer ni nada por el estilo. Simplemente me propongo en este artículo hacer que el poeta sea lo que a mi parecer se requiere en estos tiempos: los poetas *poetas* y *difusores*.

Quizá eso es lo difícil: ser poeta, intentar una buena escritura y por sobre todo ejercitar la vocación difusora no solo de la poesía, sino de todo medio cultural más allá de la misma literatura: música, pintura, cine, etc.

Respeto mucho a los que sin tener un miserable sol en los bolsillos, ha creado espacios, tribunas, centros, cubiles, refugios, murales para el arte poético y por supuesto para la literatura en su totalidad. Y es que difundir a otros es un trabajo apasionante y lleno de obstáculos.

Regresando a la conversación con mi amigo, él empezó a despotricar contra las grandes editoriales, contra la crítica, contra el canon, y de allí un gran etcétera. Mi único argumento ante su discurso fue: La única forma de combatir el olvido, el abandono, el basureo, es ser poetas-difusores. No es una respuesta original, ni mucho menos, pero intenté por lo menos ser consecuente con los objetivos que tienen hasta ahora todos mis proyectos de difusión literaria: ser vehículos de expresión artística y creativa. Es ocioso ser un editor de una revista que no obtiene ganancias, es más fácil publicar un libro nuestro que usar el mismo dinero para publicar a otros y no digan que no, pues todos somos frágiles ante la posibilidad de la publicación individual.

La cuestión es que la mejor manera de callar a los que se jactan de ser importantes, es simplemente dándoles el ejemplo. ¿Cuál es el ejemplo? Pues suicídese creando un espacio (no importa el tamaño o el tiempo o dinero que le quite) que difunda a otros y no solo a amigos, sino también a las amigas, a los desconocidos, a los que nos caen mal, a los que dudan de su espacio, a los que no creen en sí mismos, a los que piensan que la poesía es nada, es todo, es algo, es, es...

A propósito de todas estas palabras, desde ya hace unos meses me he visto limitado de tiempo por la cantidad de actividades que la universidad me impone: tareas, exposiciones, sustentación de ensayos, exámenes, trabajos de campo, etc. A pesar de este recorte en mi tiempo, existen tres nuevos proyectos que debo presentar. El primero es la presente edición de esta revista que ahora es trimestral y que ya acaricia sus primeros 5 años de existencia. Segundo, el nuevo proyecto llamado *Voz Efímera*, que es la primera revista de poesía en audio del Perú y por último está la salida de la revista *Delirium Tremens*, que no es otra cosa que una revista de poesía tanto en formato físico como virtual. Hay trabajo en lo que respecta a la difusión y sobre todo de la creación de espacios aunque pequeños, pero significativos, estos espacios responden quizá a esa pregunta sobre la “masividad” de la poesía en un mundo que no lee ni siquiera los carteles de “peligro” o “No pisar el césped”.

Y es que aunque parezca romántico y poco sostenible, Remolinos y los demás proyectos ad portas, no sirven de nada sin el apoyo incondicional de los lectores y colaboradores en esta gran *Pangea literaria* que hoy por hoy usted lee.

Paolo Astorga
Editor de la Revista Literaria Remolinos
Blog: <http://sinllegaraloinvisible.blogspot.com/>

Poesía

Cuando alguien habla demasiado, sus palabras suenan sin oírse.

Konrad Adenauer



ψ

Roxana Ghiglino

POSIBLEMENTE

Posiblemente
hemos errado el camino
tantas veces,
tantos acertijos
antes de perder de vista
el horizonte
tantas mágicas cebollas,
palabras
dioses inventados
y nunca hallados
mil posibles laberintos
para luego encontrarte
de espaldas
mirando las olas que pasan
alguien te mira
ahora dead man
ha llegado el momento de saltar
hacia lo desconocido
ha llegado el momento
es tu destino.

12. PERRO NEGRO

Y si matases a ese perro negro
que vive en ti
como una araña encerrada
en su laberinto
si alguien conociese
tu negro corazón de cocodrilo
como esa oscuridad que se pierde
al otro lado de tus ojos
podrías lanzarte
hacia la dimensión desconocida
y no tendrías miedo
de inmolarte hacia el vacío
no tendrías miedo de regresar
ante el misterio de todo,
lo que no comienza
ni termina
donde no hay respuestas
sólo polvo,
cabezas degolladas,
o aquello que resta del tiempo...
si tan sólo matases a ese perro negro
que sólo tú conoces.

COMPLETAMENTE SOLO

Tendría que atravesar
esta gran ilusión
besar la palma desnuda
de lo inexorable
pensar en el hombre
cuando descalzo
cuando perdido en la selva
desnudo, miserable animal
abre los ojos
muestra su diminuto
rostro de simio
su diminuto
rostro de ángel
ante el horizonte
colmado de espinas
que se extiende infinito
entonces ya no me dolerían
estos huesos
que voy arrastrando
mientras me trago
las palabras que escapan
como aves de rapiña
entonces te miro, me miro
sin paraíso terrenal
y si tú tuvieses un nombre
parecido al amor
parecido a una palabra final
de regocijo
yo no estaría solo en esta isla
después de haber
devorado a los otros
heme aquí, solitario canibal
si bajases de esa nube altísima
si pudieses ser yo,
una simple bestia
no ser el dios que me pulveriza
el monstruo,
el dragón que me aplasta
pobre, mísero trozo
de carne humana
aplastado por un pie divino.

LA ELABORACIÓN DE UNA SOMBRA

Empiezo por declarar la guerra
a cada estrella inmaculada
y a danzar sobre el cadáver
de una palabra irredenta
en el abismo de una fosa eterna
canto, desterrado y abyecto
insoportable
y tan mortal como un planeta.
Empiezo por enredar
mi propia sombra
mi cuerpo
rescatado de las hienas
mi informe voz
despedazada
y todo lo que quedó
de la hecatombe.
Ea, mi palabra favorita
es la catástrofe
porque arrastro
mis restos devorados
y levanto la cicatriz
hacia lo alto.
Heme aquí,
silente para atacar
con una metáfora absurda
silente en lo que queda
de un capullo
y la insoportable pasión
de una figura.

RELÁMPAGO

Al final del tunel,
despertar es todo un ritual
quizás por eso espero
mientras se hace el momento.
Avanza el reloj
cae con lentitud una estrella negra
medio vivo, medio muerto
voy dando volteretas
en una constelación
que desconozco.
El tiempo permanece
mirándome furioso
y avanza,
mis costillas crujen
como esperando una sombra
el relámpago que reavive
cada brillante parásito
de mi cuerpo.

(9.26 METROS CÚBICOS DE ESPACIO)

Y si los hijos
o los hijos de tus hijos
te hiciesen las mismas vanas preguntas
entonces tendrías que aceptar
que todo esto sigue siendo
una quimera
una extraña imitación del paraíso
del que has sido arrojado.



Roxana Ghiglino (Perú -Lima – Pueblo Libre 1980). Profesora de literatura e idiomas. Obtuvo una mención honrosa en los IX Juegos Florales de la Universidad Ricardo Palma en el 2005 con "Apenas puedo pedir un mea culpa por tanta malicia escrita en tan pocos versos" y en el 2006 obtuvo el segundo puesto en los los mismos juegos florales en el área poesía con "La caída de criaturas siniestras" y segundo puesto en el área ensayo con "Mujer y Tigre" Venganza Femenina

Florentino Gutiérrez Gabela

FGGABELA@terra.es

LA POÉTICA DE LA VOZ

Pregunto en esta adversidad crispada,
cabalgadura innoble
de moradas pupilas,
por qué noche se zarpa a un puerto irrenunciable
donde todas las aves
callan como piedras, donde los vencejos
llueven como estatuas de olivos
por el hondo límite
donde arde el azabache,
pregunto qué muerte se escuda en lo alto, en la cólera
del señor de los malecones celestes,
cómo se abandona este caudal de pulsaciones
por dónde se sale de este mar
a qué horas
en qué aguas, cabalgando qué flores, a la sombra
de qué cerezo emperador de los violines.

Y tú no me respondes
enorme garza de perfección, animal de las alturas,
equilibrio caprichoso de acordes aguaceros.

¿POR QUÉ MUEREN LOS POETAS?

Cuando bebemos ese licor amargo
en medio de espejismos turbios,
percibimos olor a pólvora,
oímos el cargador en la sien humilde
o a esa bestia de alcoholes y sudor bajo la piel,
las frías corrientes se derraman en parajes
donde la luz se agobia,
las pasiones deshabitan su hondo perfume
y las olas se estrellan contra la suciedad trashumante
de los recuerdos.

Entonces cuelgan los pies de los áticos,
cae metralla por las venas
y un lodazal de pecados rutilantes
nos cierra los ojos.

Una oscuridad amante queda como herencia.
La belleza sobre la arcilla ingrata de la muerte.

Maiakovski, Pavese, ¿por qué mueren los poetas?.

LA EXTRAÑA ÁLGEBRA DE LOS ALISIOS

A la sombra animal de los cuerpos intactos,
desarmado donde hiere el corazón
estancado en costumbre, empozado
cuando el otoño resbala por el lomo de las acerías
repleto de murciélagos, calles, perfiles,
itinerarios cotidianos a un deseo inútil

cuando el gallo metafísico se alimenta de pesadumbre
por diminutas bocas, o suero y desazón
por millones de hospitales

yo, viviendo confundido en la informe metástasis
de gramáticas protocolarias,
ileso con la fotosíntesis de los verbos,
armando el artificio de las cruzadas a los abedules
y las aves migratorias,
vengo a dar en la extraña álgebra de los alisios
para abovedar desidias y flaquezas
con el láudano en los labios para la angustia cósmica.

Y tú, quietamente nocturno
en un archipiélago de caballos danzantes.

VIDA QUE A MI VIENES

Vida que a mi vienes
como demonio o naufragio,
ábreme la puerta de los días difíciles
y la nieve ajusticiada

asómate al corazón silvestre de mi cuerpo,
llaga este puñado de bocas
que todo lo manchan

derrámate por estas plantas de criatura terrestre
sé mi torbellino de infiernos
hazme ingrátido útero de tus partos de hembra
anuda a mi cuello tu piedra de castigo

llévame a la hondura
donde rueda la eternidad esculpida de la nada

fecunda los cachorros solitarios de mi cautiverio,
y arranca,
arranca con el embate de fiera
este vientre profanado, el cordero aturdido
que en mi yace
y dame cacería.

LAS CALLES

Las calles a esta hora
confluyen en arterias cabalísticas
donde las ambulancias son orquestas
inmunes a la lluvia

las gentes son rastros
y deseos abandonados
entre el rocío sucio de los adoquines

los pájaros son paladines con uniforme
y caretas antigás
por el bulvar de las reivindicaciones

quiebra el día con un fondo carmesí
y un escaparate roto
por el maniquí de los sueños

descaminados inocentes
mueren sin destreza
por los callejones minados de la noche

cabalgata de poetas en estas calles
donde muñecas con el carmín a raudales
desfilan el carnaval mercenario del amor

todo en estas calles famélicas
arrabales sin nombre
prostíbulo de ciudad.

EL COLOR DE LA NOSTALGIA

Al trasluz de todo cuanto fue creado,
de todo lo sembrado y lo baldío, tiene la juventud
su verdugo, sus júbilos salvajes y sus inquietudes
enmascaradas por una ráfaga de miedos.

Es una inhóspita travesía, un tiempo indulgente
que presagia un heroico transitar
con la ambición empeñada en un decoro
y una consagrada y razonable soberbia.

Pero esa herencia, que son las tradiciones de la sangre
y el grito de la tierra, labran a fuego una envoltura
de inmaculadas frustraciones,
las muecas de una extraña humareda de sueños
que se desvanecen en matices desconocidos,
empañados por la infamia de mensajeros anónimos
o irreconocibles duendes que tallan el arte de la vida
en el barro de la adversidad más innoble.

Y así nacen los días codiciosos, se anuncia
la fatalidad del pecado,
así nacen los inmortales cisnes,
así las húmedas estaciones
van pasando por incesantes brumas, como la mordedura
de un monstruo que hace jirones de una ventisca
ya rendida a la servidumbre de un viento insaciable,

y así, un castigo de soportar la sequedad de la piel
o el imperdonable silencio de unos páramos malditos
que solo son privilegio de los dioses apasionados
por el color de la nostalgia.

MADRIGALES DEL FRÍO

Que tu húmeda boca estalle en mi cuerpo
a su antojo,
lacérame con tu lengua
hasta el tormento preciso del placer,
vulnera,
derriba la carne pudorosa

yergue tu espalda pródiga en arrebatos

que las bellas dunas de tu torso enfebrecido
se hundan sin compasión
en mi deseo exhausto.

Lengua procaz
te hundes como halcón
que no cupiera en el cielo



Florentino Gutiérrez Gabela (León, España.). Tiene varios libros publicados de poesía: *Liturgia del Tiempo*, *Caballos del Paraíso*, *Últimas Devociones*, *La Vida y Otros Agravios* y *La Ciudad de los Lenguajes*. También tiene poemas publicados en revistas virtuales, entre otras: *Letralia*, *Destiempos*, *Palabras Diversas*, *Revista Cultural Almiar Margen Cero*, *Gibralfaro*.

Gustavo Marcelo Galliano

ggalliano2010@yahoo.com.ar

SUSURROS DE LA NOCHE

El aura de la noche
gime en avalanchas,
serpenteante, candorosa,
transpirando color.
Montada sobre nubes
tus brazos, cual férreas aspas,
emprenden cabalgatas, eternas,
por sobre el éxtasis del amor.
Remolinos de seda,
entrelazados al gozo,
mientras espasmos fragorosos
beben aguardiente del crear.-

PULSACIONES

Perlas nacaradas de sal
corrompen tus encías con sonrisas,
bebiendo el peregrino sudor de mirra,
la flema del ajenjo, ángel desértico.
Letras circulando arterias
en el corazón vertiginoso del alma,
cual biblioteca humana transmigrada
bifurcándose por venas y vectores.
Manos vacías de tímidas caricias,
brazos exiliándose de abrazos,
vano será cada latido entonces
si esos ojos se hacinan en sus cuencas.
Músculos amnésicos de tensiones,
tendones distendidos, holgazanes,
fortaleza erigida en ruina ardiente,
Infierno de la otrora joven Muralla.
Destellos implosivos, disonantes,
música del alma amarrando ensueños,
desesperados tulipanes sofocando puentes
y ante el menor desliz truenan Tocata y Fuga.
Cartas de amor jamás escritas,
rostros desfibrilando memorias,
cartílagos de pasión deshilachados,
derrotero del olvido perpetuo y marmóreo.
Letras, caricias y abrazos,
pasión y sensualidad anquilosadas,
braman las perlas rumbo al averno sensitivo,
pulsaciones aceleran el beso, in eternum, a tu cuello.-

DE CUMBRES Y GOCES

Irrumpo en la cima
turgente de tus pechos,
y me deslizo
bañándote de luna.
Por la planicie marfil,
donde tu vientre,
desemboca afiebrado
en plena tundra.
Y a paso de machete,
embisto enceguecido,
contra la húmeda oscuridad
del Gran Deseo.
Y en el vórtice fugaz
de lava y fuego,
inundo de semillas tu caverna,
con vértigo ciclópeo, jadeos.-



Gustavo Marcelo Galiano. Premiado escritor, poeta, docente universitario (Rosario, Argentina). Corresponsal Especial de Cañ@santa (Canadá) y Columnista Literario del portal RMC (USA). Integra numerosas antologías y revistas. En 2009 presentó su primer libro: **La Cita**.

Juan Felipe López Giraldo

felipelopez1985@hotmail.com

CARELIBRO

Realidad de tus personalidades intimas,
realidad virtual donde juegas fantasía,
donde se atreven a decirte que te aman
en los portarretratos intangibles,
donde se atreven a decir que eres importante
con emoticones de corazón y caras felices,
¿y quién se pasará por tu perfil real?
y te dará abrazos de carne hueso
y te dirá que le gusta algo a diez centímetros
palpando las pupilas, escuchando la vos,
que fácil es amar en una tribuna blanca y azul
en un exhibicionismo de nombre ingles,
que fácil es ser un héroe de frases profanadas
que fácil es ser interesante
con un teclado manipulando el verdadero yo,
que fácil es escribir por un cumpleaños
que fácil es tener mil amigos
¿y a cuantos de verdad le importará que lo seas?,
y te desnudas con tus sentimientos de tristeza o alegría
porque se ha convertido la mejor forma de que te conozcan
a través del olor de un computador.

(En mi epitafio:

¿Qué estás pensando?

¡Que los gusanos me están etiquetando!)

A MI GRIPA

Sube por tu garganta una tos asquenta
y compruebas que el pañuelo
lo habían robado antes de nacer,
y tienes desgarros de cuerdas vocales
de sangre, de guturales, de sátiro antiguo,
y tu enfermedad es un hombrecillo
aplastado a la sirena de tus quejas
como un escupitajo de cóccix
a los títulos intelectuales
que te visitarán los pulmones
como bolsas de morgue
para entregar lacónicas respiraciones
a los transeúntes del gargajo desconocido,
y los médicos aúllan paroxismos de muerte
eres un enfermo con catarro de mundo,
te ves con nariz de río salado
y tus ojos vitrinas de manicomio
estornudas una bacanal de saliva
y te conviertes en una infección de diatribas
tu gripa te delata ante un yerbatero,
te muestras con síntomas de sepulturero
y crees que el sereno que no saludaste
te va penetrar la bufanda,
y no das besos sin tomarte el remedio
y haces ruido en un teatro con el galpón bajo tu pecho
y sabes que tu peor gripa es la que estornudas en un ataúd.

EL ESCAPISTA

Te fuiste al éxodo de los que no quieren amor
para ser un mago mediocre en el éxito del abuceo,
de la varita mágica que sirve para desaparecer a las mujeres
el propio ilusionismo de escaparse sin el alma.
¿Qué peripecias son las de engañarse propiamente
timándose con la ilusión óptica del amor?
¿Qué espejo va a descubrir tus trucos cuando te desconozcas?
Sería al fin la jubilación del conejo que te odia.
!Estás solo mago!, !Estás solo mago!
El amor es ese truco del que no hay repertorio
y escapas y escapas y hay abuceos y te lanzan tomates
y te quedas con la nigromancia de las muertas que te rechazaron.
¿Qué ocultismo ensalza tus mangas el dolor de una baraja?
Enfrenta el frío de las semifusas entre tus llantos,
el dolor de ser mago y terminar haciendo magia negra
para que conspire mucho más en ti,
para ser un muerto a un más muerto que tus muertas magas.

MI INSOMNIO

Pasaba la noche en vela,
surcando las galaxias de Pierre
en los agujeros negros de la coca cola,
ventilando los pensamientos románticos
del periódico amarillista,
meditando sobre mi reencarnación
de patricio romano
o de rabo de mandril,
eran las cuatro de la mañana
y ya cuento 436 ovejas en mi insomnio,
no cabe duda de esta noche es la más larga
con la marcha turca sin Otomanos en mis orejas
o para Elisa que no conozco,
me convierte a la brújula sur
de la noche de maullidos de gatos en celo,
cocaína en las fosas de los amorosos del no dormir,
pistolas con balas rezadas para un hígado
atisbado de la ventana de otras historias,
de los universitarios que sacan cinco
de asesinos que sacan cinco
de pordioseros que sacan cinco
de la muerte que saca cinco
y piensa el canto mortecino
sin que yo sea el otro mío
que desconozco al color del espejo,
persona de las voces del chamán
en el ritual cuando afianzas las enredaderas verdes
cuando sabes que hoy no duermes,
con ojos rojos que hacen ríos por el cerebro
atronando el canto del gallo.

Patáfora profana hazme ser como Pierre
que duerme como un fósil
concédeme somníferos de tiempo,
patáfora del mercado de las pulgas
dame los bostezos venenosos para dormir,
¿y que puedes decir Pierre cuando no te aman?
¿y que puedes decir Pierre cuando sueño despierto?,
es hora que Raskolnikov cometa su crimen
es hora del canto gregoriano y fumo Boston,
el sol se aproxima como hombre sin sexo
y no he dormido, y mi pijama suda,
es hora de dormir es hora de dormir
!mihi spes omne in memet, Pierre!
!mihi spes omne in memet, Pierre!
Las pruebas del insomnio en las piñatas de ojeras,

desgárrame Ra, Helios, Inti, Tonatiuh
el calor de la fotografía de 7 Mega píxeles,
de mis cenizas en el coxis del abismo,
-Pierre mi desayuno está en la silla eléctrica,
y no duermo y no duermo,
ola con cánceres nocturnos,
compréndanme si soy una bestia
con colmillos de vampiro anémico,
he buscado el sepulturero
de mí cobija de Morfeo
¿será que duermo, será que duermo?
Pierre es mejor tu ataúd de colchón eterno
que hoy no podré dormir.

MUJER DE LA PEREZA

Tú que pones picadura de melocotón en la narguila
y me compras manillas de un vendedor charlatán,
no te pido silencio y cuéntame que me salió en el tarot,
no me da temor recibir noticias
de una bruja con un lunar encima de sus labios.

Y si me dices que no quieres hacer nada
te invito a jugar twister drogados,
ya confundo los colores con tu tiránica pereza.
Por eso no te obligo a tomarnos fotos en Playa Girón,
ni que diseñes mi dolor.
Por eso tú que me rasca las orejas a las 11:42
y ves películas conmigo mientras duermes
hazme una rayuela en el estomago
y clávame tus tacones a mi piel de selva despierta...

Y tú, que no sabes que es el yagé
y sabes donde queda el *Empire State*
enséñame Bugalú en la azotea
regando la cerveza y muertos de risa,
por eso me enfrento en frío y en calor
pálido y con reumatismo
deja el secreto y enfréntate a ti misma,
no me da temor recibir noticias del *Ku Klux Klan*,
por eso mujer que se le quema el arroz
y esconde billetes antiguos en un cajón rojo
no te pido el divorcio existencial,
y te pido que yo sea el de la pereza.

FARFALLA VIOLETA

Me hubieras matado *farfalla* violeta
no habríamos caminado la Rue de los hongos
me hubieras asesinado con el pizzicato de tu pestaña
y no hubieras escupido múranos en primavera.

Pequeña de tus enredaderas de Osiris
caléndula por tu vuelo epifánico
lardo tu ventrículo de chacras febriles
me hubieras matado, me hubieras matado.

En la historia de las termópilas asustadas
resplandeciente locomoción del espacio
seguirás por la huella encefálica
de la medusa furibunda.

Abrasarías el péndulo de mis estados completos
la bitácora que anida la aguja con hilos de carne
casi luna enjaulada en veladas del Eros.
farfalla violeta eres el campo fastuoso
donde me hubieras matado en tu aleteo.

SÍSIFO

Por un pedernal de furia
Sube las llagas
Con el comezón del esfuerzo,
Girando la penuria
Por el escarpado precipicio
Con los músculos sembrando eternidad.
Ya marchita las uñas negras
de la fuerza mortuoria
es vigía de la frondosa piedra.
Del peso de los huracanes
hace andrajosos pies
gesticulando el devenir
cuando hay otros hombres
en otras montañas
agitando sus propias piedras.

TERREMOTO

Convenía que mi cardiólogo te apuñalara
y gritaras cuando el mundo se demuestre
y sepas que el corazón
no es el que tallan los enamorados en los árboles.

Con el temor de la percusión constante en el cuerpo
es vida la de tú músculo que se fracturará.
Terremoto en escalas no cifradas
terremoto de vísceras, sangre y dioses benévolos
escala de Richter 9,2 en un corazón angustioso de sístoles y diástoles.

El peor terremoto es el de estremecerse con este corazón,
es la horrorosa angustia atizada en un pecho de replicas dolorosas,
catástrofe sin la solidaridad de la felicidad
sin reconstrucción ni trasplantes para un cuerpo renovado,
los pilares caen en los infartos de la propia existencia
con la calamidad que converge sin que lo rescate el amor.

POR QUE NO TENGO NADA MÁS QUE HACER.

Te recuerdo por que no tengo nada más que hacer
aparte del mal aliento de la cocinera
no detesto más que recordarte,
así que mientras me quejo del *down jones*
sin saber lo que es,
no se por que apareces
así sea en una mente podrida como la mía,
Por eso hablo con mis amigos de tetas y fútbol
y contigo hablo de filósofos
que crees que eran homosexuales,
mientras crees que eres mi musa
y crees que hablo cosas que los demás no hablan
solo quiero que te quedes callada y toma café
y te diré que amo a muchas mujeres
Pero el error de las mujeres que amo
no es ir de *shopping*
ni que hablen de su signo zodiacal
es que están con los tipos equivocados
no están conmigo y el aliento a cerveza.
Pero te recuerdo por que no tengo nada más que hacer
no me distrae nada, ni mis piropos a mujeres casadas,
así que hoy te invitaré a cine y comeremos palomitas de maíz,
y reirás y te gustará la película y yo sonreiré
y pensaré que bastardo el cine de hoy
y luego te llevaré al motel y tendremos sexo
yo feliz de unos orgasmos necesitados
y tu incompleta por ser un mediocre amante.
Pero te recuerdo por que no tengo nada más que hacer
juego al billar pool y le pego a la bola once
y me da asco recordarte,
me da asco mi dedo amarillo de fumar,
sabes de mi bohemia y odias a mis amigos del Pub
y a ellos les hablo de ti por que no tengo nada mas que hacer.

BÍPEDO IMPLUME

Encontré los huesos del bípedo con plumas
alardeando con bárbaros filósofos
con el sancocho de gallina y la hoguera
que un esqueleto fue infantil sin la carne.
no veo argots que vienen de los muertos
ni la falta de papel higiénico en el infierno,
solo veo escupir las almas a los dioses
por no encontrar un lugar en las cloacas
aunque son repatriados en remedios homeópatas.

Después me convertí en el tótem del fracaso
y rezaba para convertirme en pordiosero
pero era un mayor fracaso
por ser un bípedo con plumas.
Luego una mujer me encontró
leyendo cuentos infantiles a los muertos,
y me abrazó por ser humanista,
yo solo le repetía que me gustaba meterle zancadillas
a los corredores de bolsas.

Después de ser torturado por cacarear
un bípedo sin plumas me trajo el elixir de la eterna juventud
y no acepte porque no conozco ningún espejo.



Juan Felipe López Giraldo. Nacido en el año de 1985 en Manizales (Colombia). Estudiante de Psicología de la Institución Universitaria de Envigado. Hace parte de la antología poética ex-libris (2009) y del libro virtual poesía y escritos poéticos cortos (2010). Textos suyos han sido publicados en la revista virtual Almiar (España) y en la revista Musa Levis. Es administrador de elvaciocomollenura.blogspot.com.

René Arrieta Pérez
arrietaarene@hotmail.com

Rosario de nueve perlas

-Plaque-

MIENTRAS PENÉLOPE TEJÍA

Mientras Penélope tejía

Odiseo en su aventura

soportaba furiosos asedios y pruebas.

Vio a los lestrigones destrozar sus navíos;

de tumbo en tumbo

arrojado estuvo por las olas

a las arenas de un caro y

desconocido islario;

a sus compañeros vio en las pocilgas

de las pjaras;

la maga Circe lo recibió en Eea,

y lo salvó Hermes con sus hierbas,

de hechiceras pociones

y maléfico poder;
en Esqueria estuvo
cansado y poco tiempo;
en extraño procedimiento
visitó el Hades,
para escuchar de Tiresias,
amado de Perséfone,
las coordenadas de regreso
a Itaca;
Calipso lo retuvo en Ogigia;
junto a los demás marinos,
tuvo que llevar a sus oídos
sus dedos,
para resistir el encanto de las sirenas;
y ya,
cuando su arribo hizo a puerto,
por la gracia de Atenea,
tuvo que meditar
en compañía del divinal Eumeo,
sobre la tensión del arco,
la puntería y velocidad de la flecha,
la sangre y la carnicería,
el final de un tiempo aciago,
y la feliz sonrisa
de Penélope y Telémaco.

EN UNA COPA DE VINO: LO QUE SE DA Y SE NIEGA.

Mis sentidos se excitan
con el aroma del vino tinto,
su contenido y presencia
de polifenoles y taninos,
un olor suave a vainilla,
y lo que del roble tiene,
su acusada nobleza;
cuando
en la memoria del tiempo
persiste la manifiesta gloria en Caná,
la apurada copa de los faraones,
los festines de Cleopatra y Julio César,
la insólita barbarie de Domiciano,
la visita que hizo Baco a Falerno
 en su tierra,
y la torpeza que vio Ulises en Polifemo
moviéndose en su cueva;
o
lo que Michel Cassé*
en el Castillo de Beychevelle
al célebre enólogo dijera,
que:
en su copa de Burdeos

veía los primeros instantes del universo,
los carbonos formando átomos
que formaron la tierra,
las primeras células vivas,
el mundo vegetal y su génesis,
en el mediterráneo
la domesticación de las viñas,
las fiestas y bacanales,
el cuidado milenario alrededor
de las cepas;
cómo también
la historia cósmica y humana
en esa copa de vino llena.

Mirando alto pregunto
porqué las celestiales jerarquías
permitieron que el hombre
vino beba.

Parece pregunta tonta
pero algo hay a la vera.

Tal vez
para el olvido de males sin remedio
que la vida sortea,

para el olvido o rescate
del viaje originario
que el aparente mundo vela,
o por permitirle un pequeño disfrute
de perdidos y amados deleites
que les niega.

* Michel Cassé, connotado astrónomo francés, quién según Edgar Morin dijo unas brillantes palabras a un afamado enólogo que le preguntó qué veía un astrónomo en una copa de Burdeos. Tomo esas líneas y las parafraseo en mi poesía.

CONMIGO

Conmigo

en mi copa

está la tradición de egipcios,

sumerios y caldeo,

el sibarita convite de nórdicos

y latinos,

y la sabiduría de los monjes maltenses

aditándole lúpulo

a la cerveza.

Mi acalorado cuerpo

se enamora y disfruta

de una rubia o una negra,

cuando

en la barra del bar

solícito

me atiende un camarero.

ÉL, DESEOSO DE ELLA SÓLO RECIBIRÁ REPROCHES.

El apetito sexual del guerrero
encontrará la negación del sexo
porque ella
decidió disolver los ejércitos.

Todas portarán estandartes
blancos
por orden y señal de Lisístrata,
y reprocharán la guerra.

Él, soldado y amante,
guerrero y esposo,
deseará su cuerpo,
querrá embriagarse con su olor
de violetas,
y sentir
sensuales
las finas sedas
que le visten el cuerpo.

Ella, soberbia
sólo esgrimirá reproches
contra él y la guerra.

PARMENIDEA

El fuerte deseo en el camino
concita la invocación de la diosa,
y, mientras, ella
 al iniciado
lo aparta de la vía
que no lleva al conocimiento.

Cuando éste reconoce su identidad
entre el ser y el no ser,
la transportada por las doncellas
 Heliadas

así le dirá:

*No era alguna vez, ni será,
pues ahora es, todo a la vez*

Él , en la luz vespertina
leerá en el fulgor de luceros
y estrellas
la apariencia de lo movable
y lo diverso,
lo inteligible y sensitivo,
y será Uno con lo Uno.

En las celestiales alturas
Dike le permitirá ver

el incesante Eros
como don y simiente de todo,
lo apariencial y fugaz,
lo duradero y eterno.

ROSAS AMARILLAS Y UN AMOROSO LENGUAJE

Del jardín vecino cortaba
la nunca vista,
la más bella y grande,
quizá la más parecida
a aquella rosa amarilla
que desde su memoria
y vista en el ocaso
ofrece Borges
años antes de que hubiera nacido
a una mujer innombrada.

Cortaba algunas tardes
rosas amarillas.

Así ganó su sonrisa,
el roce de sus manos
y su aliento deseado.

Se acabaron las rosas
y acudió a gestos y actitudes
y a un amoroso lenguaje.

Con palabras en gílgico
le susurraba
en el tiempo inaprensible

de fórmulas secretas,
cuando rítmicos,
acelerados,
frenéticos,
a veces suaves,
los cuerpos de los amantes
se diluyen en íntimos fluidos
y obedecen gravitatorias leyes
que mueven la alucinante vida
de astros y de estrellas.

Y ASÍ EL TRÁFAGO DEL DÍA

En frente de la iglesia de San Pablo
se escuchaba el concierto de los pájaros,
y en el parque una mirada atenta
que concentra el bronce
parecía percatarse de todo,
la actitud estatuaria de Felipe II,
soportando en su testa
el excrementicio peso de las palomas.

Los niños exhiben sus sonrisas
airadas
que ilumina el sol,
las universitarias en chándal
con prisa
se alejan en sus anchurosos pasos.

Nunca deja de rumiarse el asco
que produce una imagen:
el rostro de esa mujer en el tren
en la mañana de ayer, el rostro de Fantina,
el espanto que produce un rostro sin dientes.

Hace muchos años de no tener
contacto con Víctor Hugo,
y de repente

Los miserables, en escena.

El mediodía ofrece sus delicias,
la lasaña de cambur y el tiramisú,
el paladar asaltado por las exquisiteces
del mascarpone
el café
y el cacao.

Y así el tráfago del día,
cuando
“Todo pasa y todo queda”,
y en alguna calle de Valladolid,
tal como ahora pensamos
el poeta Manrique lo diría:
“Todo tiempo pasado fue mejor”,
cuánto el río fluye
que si
o
que no,
lo pensamos,
y sin embargo,
siempre la frase,
siempre el verso.

En la penumbra hipnoide

Visconti

propone evocar La noche de los cristales rotos,

cuando

ya muy pronto lo vivido

será un filme en el recuerdo,

otra manera del tiempo.

Y FELIZ FRENTE AL MAR

Con cariño lo había visto,
lo había imaginado
libre bajo la lluvia y el sol,
pasando suave los dedos
sobre su pelo
y su rostro terso.

Con amor observó sus travesuras,
escuchó en silencio
los diálogos que sostuvo
con otro pequeño;
padeció
triste,
para con él,
la falta de amor de sus padres.

Junto a él,
en el reformatorio,
sintió la presión de cien atmósferas.

Y feliz,
frente al mar
vio alejarse la imagen del niño
después de cuatrocientos golpes.

Y DE GOLPE

A su oído

una voz seca, y de golpe,

gritó:

-¡Truman, Truman, imbécil!

Inquirió sobre la música

que escuchaban todos.

Sus amigos respondieron en coro:

-Música para camaleones.

Recordó en ese momento

la escena donde Errol Flynn

tocaba el piano con su pene,

sintió el olor a lavanda,

vio presurosos,

acalorantes,

instantáneos,

los flashes de los paparazzis.

Aunque estaba rodeado de gente,

con punzadas en el pecho,

absoluto y angustiado,

solitario

soportó el peso de la soledumbre.

Ω



René Arrieta Pérez, nacido en E Carmen de Bolívar, Caribe colombiano, en 1970. Filólogo, periodista y doctorando en Literatura Española e Hispanoamericana, Universidad de Salamanca. Ha publicado *Bodegones*, *He olvidado su nombre*, *Salmos del segador de mieses*, *Otras Voces*, *Antología poética*. En España ha sido antologado en los libros de poesía: *El corazón de la palabra*, *La tierra en las entrañas*, *Los poetas y Dios*. Miembro de la *Tertulia Atril* de Salamanca, y colaborador de las revistas. *Álamo*, *El cielo de Salamanca*, entre otras. Premio Casa de Poesía Silva (*La poesía tiene la palabra*) 1991, Finalista Premio Nacional de cuento Caribe, 1992, Premio de poesía Universidad de Cartagena, en dos ocasiones (1993-94), y Premio Nacional de Poesía Jorge Artel, segundo puesto, 1994. Se ha desempeñado como profesor universitario en distintas universidades en Cartagena de Indias. Está radicado en España desde 2001.

Carlos Justino Caballero

cjcl10@gmail.com

LA ÚLTIMA NOCHE

de mi padre el 31 de septiembre de 1981.
(2009)

Terminaba la tarde y él jugaba,
jugaba con ella en sus rodillas...
jugaba con su nieta, la que amaba,
la de la risa y simpatía...

Era tan pequeña entonces
que no debe recordarlo.

Se levantó luego y me dio un abrazo,
así... como les muestro, amoroso y cálido
y comenzó a subir las escaleras
con la lentitud obligada... mansamente.
Y antes de perderse saludó a todos
con la mano abierta, así... como les muestro.

En mi descanso nocturno, inquieta pausa,
me sacudió la llamada álgida.
Presuroso acudí a ella sabiendo que no llegaba
a tiempo a despedirme.

Al llegar, dormía con la placidez de su alma
y el silencio de su pecho aturdió mi oído.
Ya se había ido... le dejé mi abrazo...
y mis lágrimas!

Así... como les muestro...

AUNQUE YA LO SEPAN

Cuando me vean ya viejo
arrastrando los pies, si es que camino,
encenizado el pelo y recurrente
en contarles recurrencias,
redoblarán la ternura con que me han amado
y entenderán tal vez algunas cosas...
aquellas en las que estallaba.

Por qué obsesivo insistía en jugar a lo divino
-que amar es cosa santa-
y trataba por eso de llegar a los solsticios
o jugaba buscando llenar de fantasías
tantas caídas y pérdidas del rumbo.

Lo entenderán... tal vez entiendan cosas.

Que me disfrazaba de poeta y aun así
no hallaba las maneras ni acertaba las palabras
que en el justo sentido explicaran
todos esos hechos... ni cuánto los amaba.

Tal vez llegando a viejo y con arrugas
y repitiendo y repitiendo cosas
supuestamente sin sentido
lleguen a entenderlo... quizás lleguen,
aunque es posible que ustedes, hijos,
ya lo sepan.

LA ESPERANZA... ESPERA

Espera la esperanza, espera
como si esperar pudiera la esperanza
y el hombre parece no entenderlo,
pero es la esperanza quien lo llama.

Y está tan lejana la esperanza
que esperar ya se hace una agonía,
mas sólo esperar es lo que queda
cuando no depende esa esperanza
del ardor de quien espera.

La esperanza late fuerte en el pecho
con ruido que no pasa inadvertido
y le trae esa frescura que se siente
cercana al mar, cercana al río.

Y el hombre queda así esperando
concretar en su vida los anhelos,
a los que espera imaginando tanta vida
y tanta ternura amontonada en años...
esperando que llegara la esperanza.

NO PUDIERON LOS POETAS

No me alcanzan todos los poetas
-ni siquiera aquella que yo quiero-
para igualar el fulgor que hoy ilumina
mi cuarto.

Queda sangrando en el cielo,
ardiendo en llamas... la historia ida,
como expiación necesaria
mientras el hombre lloraba, lloraba sus días.

Tengo ya otra melodía en tu nombre
distinta a todas las que conociera.
Y siento real en mi pecho la huella ilusoria
que dejó tu cabeza allí reclinada
en tantas noches de espera.

Se va... se va esa noche...
pariendo nieblas.
Y regresa al día lo que es halagüeño
resonando en ecos en mi alma.

A ANDY, MI AMOR

Algo quiero decir y estoy en eso
tratando de escribir lo que me excede.
Trazo rayas sin sentido en la esperanza
de que se enlacen y algo expresen.
El repiqueteo contigo no me ayuda,
el crujir de mi hamaca me distrae
y mis dedos sólo trazan líneas vagas
dispersas y ciegas.
Siento que mi voz será guía de tu vida
y la tuya mi eterna compañía,
pero es poco y no me alcanza
porque es más trascendente mi desborde.
Te veo acogida en el abrazo de mis brazos
y dócil a mis manos en caricias...
más sentirte en tal entrega no me llega
a explicar la riqueza del silencio
que me embarga.
En realidad, la razón de mi embeleso
es la maravilla de tu cuerpo con el mío
hechos uno sin que se vean diferencias
y ese enlace de las almas tan estrecho
que no pueden distinguirse.
Y resulta muy difícil que se entienda
como difícil es el explicarlo,
pero creo que tú y yo sabemos, mi amor,
de lo que estoy hablando.

Y lo grito al mundo.



Carlos Justino Caballero, nació en Córdoba en 1946. Tiene cinco hijos y 7 nietos. Es médico, recibido en la Univ. Católica de Córdoba en 1971. Especialista en Med. Laboral (Univ. Nacional de Córdoba 1978). Médico clínico. Director Médico del primer servicio de atención pre-hospitalaria de alta complejidad en la Argentina. Médico forense y tuvo a su cargo el Departamento de Medicina Laboral del Poder Judicial de Córdoba. Además fue Prof. de Anatomía del Col. Nac.del Monserrat. Publicó *“De soles y de escarchas”* (2004), *“De alboradas y de ocasos”* (2005), *“De cumbres y de abismos”* (2007), *“ De sentires y sentires”* (2008) y *“De encuentro y desencuentros”* (2010).

Jorge Paolantonio
paolantoniojorge@hotmail.com

El niño de esa casa

1

Ladrillos blancos / y una mesa verde bajo las uvas negras // los grandes toman cerveza
rubia / lúpulo que se fermenta explica el abuelo / espuma nívea refresca dice la tía / y a
nosotros nos asesina una abeja que volaba mareada entre racimos/ llanto de patio/ llanto
de noche caliente/ a tu hijo sacale el agujón/ que el bicho clava y muere/ y el ardor pasa
pronto / con un trago de amor.

2

La lluvia no puede tener olor / sino el ozono/ asevera la madre /¿porqué cuando
lloramos / se nos lavandina la nariz? // la mujer calla // nunca oí que el llanto huela /
dice / y agrega / los hombres no lloran / eso es cosa de mujeres // no pensés más en eso//
la lluvia no huele / pero duele / dije.

Mi gata blanca se tiznaba de tanto ir y venir por el brasero. Amaneció ya muerta bajo el piletón del patio. Mi primo la tocó con un palito y con el pie. Yo fui, la levanté, la abracé, la besé. La traté de usted, como la abuela. Le dije: si llega el cielo, Cenicitita, no ande haciendo travesuras con el fuego de San Juan.

Ω



Jorge Paolantonio - Catamarca, 1947. Escritor; docente universitario. **Obra edita:** **Poesía:** Entre 1973 y 2007: *Clave*, *A imagen y Semejanza*, *Extraña Manera de Asomarse*, *Estaba la Muerte Sentada*, *Resplandor de los Días Inusados*, *Lengua Devorada*, *Huaco*, *Favor del Viento*, *Peso Muerto*. **Novela:** *Año de Serpientes* (1995), *Ceniza de Orquídeas* (Bs As, 2003; New York, 2007), *Algo en el Aire* (2004), *La Fiamma* [BsAs, 2008], *Ashes of Orchids* (N.York (2009). **Teatro: obras estrenadas y publicadas:** *Rosas de Sal*, *Reinas del Plata*, *Las Llanistas*, *Mueca del Angel*, *La Payana*. **DISTINCIONES RELEVANTES:** **Poesía:** Premio Nacional-Región NOA, Secretaría de Cultura de la Nación (1993/1995); 1° Premio Casa de *Evaristo Carriego* (1994); 1° Premio *R. Plaza* (Soc. Poetas Vivos, 1994); 1° Premio Municipal, S.F.V. de Catamarca (1998). **Novela:** 1° Premio Nacional- Encuentro Patagónico de Escritores (1995), Beca Fondo Nacional de las Artes (1997); Letras de Oro (Honorarte, 2004), 1° Premio Municipal de Novela de la Ciudad de BsAs (2007, para 2002-3). **Dramaturgia:** *Faja de Honor SADE* (1993); *Personaje del Año [Tesis Publicitaria, Catca]* 1998 y 2001; *Premio Trayectoria y Proyección Cultural*, S.F.V. de Catca, 2004; *Premio Internacional Extraordinario de Soliloquio*, Fund. "Garzón Céspedes", 2009/10, España.

Montserrat Martínez

elentari_luz@hotmail.com

BUSCO TU BOCA

Busco tu boca
en el aroma de la yerba
en el color del aire
en la nieve derretida.

Busco tu boca ...
y la descubro en la mía.

ALBOR DE LUNA MÁGICA

Oh, albor de luna mágica, de encarnada cama y blanco silencio, candor de soledades que saja el alba y rompe el cielo.

Fuente es tu mirada cuando mis falanges arañan las nubes, ascendiendo por tus velos hasta tu cuna nívea plena de alegorías y fantasmas.

Allí quedo, prendida en tu lado interno, rodeada de tranquilidades, retóricas distancias que cambian a merced de las olas que tu núcleo reclama.

Persisto, pobre de mí, augurando destellos en tus lágrimas, midiendo la cola de un cometa, pasajero ilusorio que ayer tuvo fuego y hoy es escueta melodía boreal guarecida bajo tus alas.

Que distintas son las noches al sentir sobre la piel la calidez etérea de tus sábanas, nacarada inflorescencia con esencia de añil, madurez de plata.

Fluyo más que vivo alrededor de tu halo onírico, placer que equidista de mis entrañas un milenio de luz perfecto; cual metáfora abandonada te sigo, orbitando ese aura que dibuja rostros sin cara.

Oh, maravilla tu sombra argenta, candil que ahuyenta a las tormentas y convierte a la lluvia en niebla al traspasar el límite de la encrucijada que elabora la memoria; cuánta lava duerme en tu aurora, cuántos pétalos de rosa germinan en tu tierra de ceniza y rocas, ¡¡¡Cuántos versos siembras en el pensamiento del poeta!!!

ES HORIZONTE MI BOCA

El culmen de tu mirada
aprisiona mi agonía.

Estandarte unido al cuello
tu garganta es desprecio
es dolmen que soporto con evidencia.

No sufro quehaceres vanos
si los impregno de lluvia nítida
al pasar el paño sobre el fuego
al elucubrar todos los inciertos pésimos
que destierra tu medianía.

Es horizonte mi boca
de lirios hediondos
que nutren la tierra.

Dispongo los jirones en líneas
banales cuerdas de apoyo
donde discernir no es posible
la carne de la duda
pues siempre es incoloro
el paso del que adolecen todos los seres
que desnudos cabalgan las entelequias.

El catabático, feroz, se viste de gala
al disolver su rugido implacable dentro de las venas.

LA CORAZA DEL TIEMPO

La coraza del tiempo envuelve a la nostalgia,
punto irreverente que alcanza un silencio
preñado de simbiosis.

Como liquen adherido a una piedra
la piel se palpa árida;
yo hongo parduzco
tú alga verde.

Qué motivo tiene la metáfora
para avecinarse entre nosotros
sesgando palabras, incorpórea
como si no existiese.

En algún pensamiento espacial
la grieta de la dura madre permanece intacta
dejando escaparse al aire.

MAL DE ALTURA

Mal de altura al que me enfrento
si asciendo hasta la cima
que soporta el peso de la duda.

Nunca una noche fue tan cambiante
adentrándome con el silencio
hacia el centro de la sima,
sueño ilógico en el que se desnudan
la piel y las heridas.

Efímera e imposible
como secreto de voz que no se oye,
la memoria culebrea
entre rocas y laureles,
cumbres de recuerdos indefinibles,
ayeres preciosos y nieblas
donde el cuerpo se expande, impredecible.

Quién te dijo que miraras hacia los lados,
si la derrota estaba trazada en los vientos,
en la conciencia de las olas
que quisieron abandonar el mar
en pos de oníricos sueños.

Quién te dijo que más allá de la lluvia
existe la lluvia de otro color.

Mientras, el invierno se desvanece,
los labios se llenan de pétalos
y el alma se viste de sonámbulos.

A la tierra con los besos
que roían las entrañas
dispuestos como tumores
siempre arrullando cicatrices.

A la tierra con los huesos
con las piedras removidas;
a la tierra con las estrellas
con la esperanza y la luna;
y en el cielo el olvido

DESGANA

No dudo del poderío de la desgana
del que adolecen mis dedos,
incapaces de sostener el hilo
que teje la araña.

¿Será cierto que todo lo he dicho,
que muero un poco con cada palabra,
y tan solo una me quede
para disolverme con la nada?

Duermo intranquila,
paseando por estancias vanas
y las ventanas se pueblan
de versos fantasmas

TU MANO SOBRE LA MÍA

Hoy descubrí tu mano sobre la mía
sensación de eclipse amparado tras la luna.

El hilván de mis sueños desflorados
es la imperfección de tus piedras.

No cesa de maravillarme la sombra
que incide perpendicular a mi cuerpo
futuro de un presente que es pasado
permanente abrigo sobre mi piel.

Y un puño se alza en pos del cielo
lleno de aves noctámbulas
vacío de mí.

POR NO VERTE

Por no verte
he roto mis ojos
en mil cristales

Me gusta mirarte desde dentro
cuando la osadía de tus lágrimas
crea pasillos entre las olas

Nunca he dormido lo suficiente
o completo el sueño viviendo
en los bordes de la salidas vagas
que nunca concluyen su trayecto

Soy intermitente y despego siempre
del suelo con alas volátiles

No dispongo de un puñal para matarte
manchar con tu sangre mi boca
hacer de tu muerte mi cómplice

DESDE DÓNDE ME LLAMAS

Desde dónde me llamas
que las aristas de tu boca
son estatuas de arcilla
disgregándose en mis dunas.

De qué éxodo regresas
después de cada muerte,
de cada batalla perdida,
que tu cuerpo exhala porvenires
de hambre derribada
y eres espina que se hunde
en la carne de mis lágrimas.

Por qué el vaho de tu silueta
se refleja en los cristales
tras los que el agua es barro
y la tormenta miente temprano,
como siempre, nunca en la sombra
del origen de la herida.

Desde dónde me hablas
que tu voz me besa
como besa la bala el alma,
haciendo mella en la luna que llevo dentro
y se enturbia con sangre el vértice
de la llaga y su caricia.

CUANDO PASE EL TIEMPO

Cuando pase el tiempo y la enredadera
de los sueños alcance tu mirada
se teñirá de verde la ensenada
que profunda enterró nuestra quimera.

Ya no habrá invierno, solo primavera
entre los olmos, y la lluvia atada
a nuestros ojos será yerba amada
convirtiendo las almas en madera.

Cuando pase el tiempo y crezcan los ríos
no habrá sitio para la tierra seca;
seremos barro entre los dedos, flores
de arrecifes marinos y albedríos
que las olas mecerán con amores
si las alas del viento las ahueca.



Montserrat Martínez, escribo a orillas del mar Cantábrico, España. Casi todos mis escritos son poesías, y muchas de ellas las publico en varias webs, bajo el pseudónimo de Ío. También escribo en mi blog: <http://lasendadelarosadormida.blogspot.com>

David Fernández Rivera

cia.davidfernandezrivera@gmail.com

Carta para una joven rosa triste

Me gustaría poder explicarte
que no estás sola,
decirte
que este contorno de metacrilato
en el que habitas,
no es más que un sueño.

Y sobre todo,
me encantaría poder explicarte
qué hacen
todos estos comensales
en el doble laminado sintético.

Al igual que tú,
yo tampoco puedo comprenderlo.

Hermana,
la pupila que sostiene esa mujer
sobre el vértice
de sus pies tortura
forrados de arena,
lo siento pero...,
es tan real
como estas cuatro paredes
traslúcidas.

No pueden verte,
entiéndeme,
ellos viven al interior del parabán.
De todos modos,
me permitirás decirte
que tu lamento
puede llegar a vestirse
con las mismas faldas de insensatez
que el entramado
de esas cortinas ahumadas.

Tú sabes mejor que yo,
que no estás cubierta
por ningún crujido saliva de papel,
mientras ellos pernoctan
en la finita tradición
de las cuatro corbatas metálicas;
sí,
aquellas que completan la estrechez
de este particular cubo alargado.

Tú

Esta noche,
después de haberme reencontrado
con el perfil verdoso
le las antiguas barandillas,
y de atravesar sobre una cuña de vaselina
el inquieto trampolín
de la ciudad,
he decidido escribirte...

Confieso
que hace vacío unos minutos
desenredaba el ahogo
que tu sonrisa inocente
murmuraba en la sequedad de mi boca,

es cierto,]

esto pensaba
que conocerte
pasaron poco más
de unos meses,
y aunque apoyes el costado
de tu cuello
sobre la fiebre de mis manos,
son muchas las noches
que no consigo recordar lejos del quebradizo abdomen
de los ladridos.

Sé que esto no pasa,
y sin embargo,
la roldana de tus labios
tambalea en todos mis sueños
sobre la horquilla grisácea
de una pasarela ciudad.

Y te alejas...

Apenas han pasado unos meses
desde que arranqué
el último cigarro de tu boca,
y el dolor de la noche
me impide recordar aquel conglomerado de verdes:
un parque,
por entonces,
ya exiliado
de mi abierta sonrisa infantil.

Quizás
nunca me comprendas,
pero hasta las palabras más hermosas
ultrajan los senos de mis párpados
cuando estas parten en la comisura
de la metrópolis.

Es entonces
cuando sólo puedo escribirte
con el mismo dolor y perplejidad
que atraviesa
un diálogo entre el mar y las redes.

Y me alejo
en el rebote de mis uñas,
cuando estas
no pueden más que estrangular con mayor firmeza
la transparencia
del cristal que nos separa.

Estás conmigo,
y ambos somos de esta tierra.

Quizás por ello
y porque no pueda
verte,
decida escribir estas líneas
sobre uno de los pocos tallos ansiedad
que he topado lejos de los tornos triangulares que aletargan
la camarilla electrificante
de mis hospitales.

Está en el tallo verde:
es la flor.

Dominó

No sé si puedo
o debo comprenderlo,
pero esos recuerdos que tus ojos
describen
sobre el estigma de una lágrima de cal,
quizás no sean el mayor y fiel reflejo
de una tarde a las orillas
de una imprecisa vitrina de malla.

Es más,
me atrevería a decir
que esta noche
has dormido sobre una jauría de pistones,
y alguno de ellos,
todavía desprendía el escuálido tintineo
de la caña mojada.

Puede ser que me meta donde no me llaman,
pero esta mañana quise desnucar
el precio de tus sábanas,
y antes de llegar a ellas,
el habitáculo me respondía que habías llorado por ella.
Es curioso que los cadáveres
de aquellos llantos,
gravasen un apresto de adioses sobre la almohada.

Amigo mío,
no puede dejar de resultarme tan curioso
como aquel instante
en el que me dibujaste con la cruz de tus cabellos
un “te quiero”.
Estaba firmado con el sello inquietante
de sus manos.

No pretendo ruborizarte,
sin embargo,
considero que me compete recordar
que no es la primera vez
que lloras bajo el esparto de un cilindro
de caña.
Aunque lo peor no es que lo hagas,
sino que la condensación del lago
conozca la cresta de la gravedad
para doblar una boca
imantada con las iniciales de goma y oxígeno.
Quizás no lo sepas,
pero estas se desprenden

sobre el triángulo de tu propio reflejo.

Hermano,
necesitas respirar,
no confundirlo
con amueblar tus pulmones
con una celosía de neumáticos.

Es cierto,
tienes la “suerte” de haber nacido muy lejos
de la contaminación lumínica,
también de aquellas hileras de adoquines
sobre las que camisas
y el dominó.

Es por ello
por lo que comprendo mejor que nadie tu sufrimiento,
y por lo que ya no me sobresalto,
aunque sí me apeno,
cuando me remites todos estos orgasmos
cincelados en caballos suicidios.

Este juego no es trivial,
como tampoco lo es que respires
a través del fuego que desprenden las llantas
de todas estas caravanas
cosidas entre peñascos
acero.

Sin embargo,
y como te decía,
no sé si puedo o debo comprenderlo
pero, con todos mis respetos,
tú sabes mejor que nadie
que al regazo de tu mujer,
todos los listones de besos
se engarzan en el anillo
de la despedida.

No dudo,
y creo que tú tampoco,
sobre la verdad
de la dulce arista de sus ojos,
ni siquiera de todas
y cada una de sus promesas.
Son todas tan ciertas
como las heridas que discurren por la tibias de tus manos
con cada uno de sus recuerdos.

Ella no lo sabe,
y sus semillas de amor verdadero,
germinan en los tangos de tu costado
como sangrantes esculturas
de escarcha e hinchazón.

Ella no lo sabe,
pero sin quererlo,
colecciones misivas con otros perfiles mujer.

¿La quieres?

Por favor,
voltea el látigo de tus muñecas
y recuerda el contraluz
de aquella argolla de sotanas
que ensombreció con tu sangre
lo que nunca hiciste por ti:

un dominó...

Una mariposa al fondo gris...

Por veces,
creí verla entre la solapa traslúcida
de una mariposa negra.

Los ángulos de la ventana
eran espuma,
ahora que el alfeizar se tornaba
en el escaparate
donde los molinos juegan con la sangre suspendida
en el recuerdo
de la lluvia.

Los sepulcros se abrían en cada suspiro de la avenida,
gimoteando estallidos
sobre la moqueta gris...

Sobre la lámpara,
el agua se diluía
hacia el cono de luz.
Allí se perdía una infancia.
Estabas tú...

Tras el jadeo de mis párpados,
el rojo se entumeció
con el color de un beso.

Al otro lado estabas tú...

Tras los cristales
seguirían desapareciendo lingotes de savia.
Fueron siete pasos
y tan sólo volví el perfil
para recordar cómo las cadenas del viento
suspirlaban mi melancolía
sobre la soledad de aquellos soportales.
Era noche y no estabas tú.

Por el momento,
alguien sigue vagando sólo
a las tres de la madrugada,
se estremece de frío,
cuando en la escalera del fondo
se entrecruzan los aullidos
con la quietud de los labios.

Bonjour, madamme...

El tiempo se va...



David Fernández Rivera. Vigo, España (1986), poeta, ensayista, actor, director y dramaturgo. Inicia su carrera con una gran precocidad al mostrar y escribir algunos de sus primeros espectáculos con apenas quince años de edad. Estos primeros montajes fueron recogidos en poemarios como "Caminando entre brumas" ("Premio "TH" al mejor poemario del año") o "El Silencio de las Hadas". En esta primera etapa, Rivera reflexiona sobre todo sobre el código comunicativo de la lírica contemporánea, intentando retomar la figura del trovador como modo de manifestación por excelencia de su trabajo, no en vano, en más de una ocasión llegó a definirse como un cantautor que ha decidido elegir el recitado como modo de expresión básica. Posteriormente editaría poemarios como "Canciones de mi ausencia", "Sentimiento y luz", "Corceles", "Entre la sombra y el

grito" o "Alambradas", de próxima publicación. En ellos se muestra con total clarividencia el paso de una reflexión sobre el código poético a una profundización principal en aspectos propios del conocimiento, el lenguaje y demás temas sociales. Escribe junto al poeta valenciano Ángel Padilla el "Manifiesto del retorno y la liberación". Como actor debutaría profesionalmente de manos de Roberto Cordovani a finales del 2007, coprotagonizando "Isadora Duncan". Posteriormente trabajaría nuevamente con "Arte Livre", como actor de reparto en "Evita, Eva Perón". Ya en el 2008 se haría cargo de la dirección de "Lidia/Cuando el toro es una mujer", coprotagonizando el espectáculo con Patricia Clark sobre un texto de Ángel Padilla. Es por entonces cuando funda su propia compañía, y se presentaría como autor, director y actor del espectáculo "Alambradas", no sin antes haber dirigido y actuado en versiones anteriores de "La Guadaña entre las flores", todas ellas dentro de la creación independiente. Ya en 2009 coprotagonizaría una nueva versión de "Isadora Duncan" junto a Roberto Cordovani. Asimismo podríamos reseñar su trabajos en radio como colaborador y director en programas de "Radio Ecce", Radio Voz", "Cadena 100" ("Emisión cultural "Ecce") e "Interpop", o su trabajo como colaborador en revistas nacionales e internacionales, trabajando también como iluminador y dramaturgo para diferentes productoras españolas.

Ulises Varsovia
ulises.varsovia@bluewin.ch

Mar Océano Ciclo (1978/9. Inédito)

Fúnebres aguas

Al amanecer el mar abre sus tumbas,
recoge las redes siniestras
que ha lanzado contra el mundo,
hace gravitar sus peces hambrientos
sobre las vidas terrestres,
lame las costas buscando sus presas.

Al mar van a dar de noche, llorando,
las dulces doncellas para siempre viudas,
los jóvenes tristes que alumbra el otoño,
las vidas insulares capturadas.

Al fondo abismal de las fúnebres aguas
llegan los pálidos seres dormidos
soñando amargos sueños, delirantes.
La frontera de sortijas tumultuosas,
sus lenguas victimarias derramadas,
rodean el planeta, crepitando,
estrangulando la postrada geografía.

Bajan, pues, los seres a buscarse
al fondo, a la prístina cuna del hombre,
llenos de furiosa ceremonia, inaccesibles,
seguros de la muerte que han elegido.

El otoño solloza en las calles,
sacude su marchita cabellera
por todos sus hijos que comparecen
ante el supremo misterio, en el fondo.

Ya no es el mar el que arroja sus redes,
ya no es su oscuro regazo el que aguarda.
La víctima y el juez son una misma persona,

cada uno de los seres insulares
lleva en su interior su secreto veredicto.
Sus propias manos escarban la tierra.

Pero es el mar el que sigue sonando
toda la noche, las dulces doncellas,
los jóvenes tristes frente a la costa,
y crepitan sus lenguas lamiendo la arena,
buscando las hojas perdidas que lloran.

Gritos del mar

Cuando ardiendo el horizonte,
qué cantidad de los gritos del mar
contra los vidrios golpeando,
qué densidad de sonidos se agolpan
y empujan la tarde.

Vienen las olas de mares distantes
trayendo lejanos idiomas,
solitarias regiones que nadie visita,
costas destruidas por la sal penetrante.

Alguien las ve deponer su fatiga
en las lóbregas playas,
y así la muerte interpreta
en las olas difuntas su triunfo.

Los síntomas cósmicos
rompen el cielo y gravitan
desordenando las aguas.

Ya parece que murieran
todos los seres terrestres
ahogados en la noche.

Y que se hubieran quedado
los largos gritos del mar
pegados a la ventana.

Porque las olas murieron,
y nadie las ve cuando vuelven
a morir sobre las playas.

Doce de la noche

La luna verifica los decesos
a las doce de la noche.
A las doce de la noche
suelta la luna sus redes
sobre las aguas.

No sé quién muere ahogado,
quién llama, no sé de dónde.
Quién conoce mi instrumento
y viene a ser construido.

Pues forcejean, gimiendo,
entre mis dedos sus vidas,
y escucho crujir las olas
que los reclaman.

Sólo la luna conoce
el destino de los muertos,
y a las doce de la noche
el mar, las aguas oscuras,
suben al altar del cielo
con sus ofrendas.

A las doce de la noche
no sé por qué tengo miedo.

A las doce de la noche.

Mar océano

Ante mí la mar inmensa,
el océano azul desplegado
como una llanura gemela del cielo,
el firmamento la alumbra de luz mineral,
las aves la cruzan batiendo sus remos,
precipitando su vuelo hacia rutas
que solo sus plumas conocen,
la noche no puede abarcar su camino mojado.

Seres de exigua estatura
trabajan sus vetas de harina salada,
débiles barcas que el bosque entregó, pereciendo,
recorren sus anchas espaldas undosas,
la mano del hambre
levantas sus labios y besa.

Hacia la orilla de piedra
forjada por siglos de asalto,
corre su ronco poder entonando amenazas.
Los seres terrestres la esuchan bramar
y arrodillan su miedo en la arena.
La espuma se eleva exhibiendo
la sal irredenta que asalta la altura,
y cae en derrota crujendo de furia.

Así te contemplo, extendida sin fin
hacia el fin y el comienzo,
madre terrible de seres oscuros
que ondulan huyendo en los bajos abismos,
capitana de todos los viajes
cuyo destino la muerte intercepta,
matriz original de lo viviente.

Rugidos del mar

Conmover ha llegado el rugido del mar
a escarbar en la costa.

¿Qué buscan las olas gemelas
que tocan la arena y regresan?
¿Qué ha perdido el océano
aquí en esta playa tan sola?

¿Ha extraviado tal vez sus doncellas,
sirenas o ninfas que nunca volvieron
al seno salado, su patria?

Aquí veo restos de viajes perdidos,
vetustas maderas que un día lucharon
y fueron vencidas.
¿Dónde están los náufragos, sus huesos rotos?

Descansan cautivos, quizás, en el fondo.
Esperan, tal vez, que regresen las hijas marinas.

Con el alba levantan los hombres sus redes.
Bullen en ellas racimos de peces fulgentes.
Sólo tesoro abismal, escamas doradas.

¿Dónde están los pescadores muertos?
Habitantes que el frío y el sol y la sal
trabajaron bruñendo la piel,
¿dónde descansan, por fin, vuestros huesos?

Océano, tus hijas huyeron de ti
hace miles de años.
Vinieron temblando de amor a dormir
en el lecho nupcial de los bosques.
Hallaréis redactadas aún en el limo
sus huellas febriles.

Huéspedes tuyos que ya no podrás alcanzar
cautivaron un día tus hijas doncellas.
Ya no podrás rescatar tu progenie
que urdió en el follaje otra raza.

Tal vez seamos parte de ti,
hijos del mar y la tierra
que acuden llorando a la orilla.

Los pescadores que yacen en ti para siempre
devuelven la cal de tus hijas perdidas.

Pero sigue bramando en la costa
tu voz dolorida,
segues llamando a las hijas ausentes
que unieron su cuerpo y su alma
a los hijos terrestres.

Y siguen en ti prisioneros
los pescadores muertos,
como rehenes de guerra que aguardan
también un regreso imposible.

Naufragio

A mi ventana los ruidos del mar
cuando el viento ha borrado la luz
y crepitan las altas estrellas.

La enramada del viejo eucaliptus
sacude el vacío, turbado tal vez
por un sueño que arranca las hojas.

De los náufragos llegan los gritos
y el mar desvirtúa el mensaje
tronando en espumas dispersas.

Asomado a su vasta llanura
escudriño el espacio leyendo penumbras
que caen del cielo y se ahogan.

Moriría entre ruidos mojados mi voz
si cantara queriendo ahuyentar
el pavor de sentirme tan solo...

En la noche naufrago y me hundo
cayendo hacia un sueño que el mar señorea
sin fin repitiendo sus olas.



Ulises Varsovia. Nací el 2 de julio de 1949 en Valparaíso, cuyo mar y sus tempestades marcaron definitivamente mi persona y mi poesía. Estudié varias asignaturas humanísticas, y trabajé en tres universidades, tanto en historia como en historia del arte, al mismo tiempo que escribía poesía. En 1985 salí a doctorarme a Alemania, y como mi mujer es suiza, pude trabajar y quedar-me en San Gallen, ciudad en cuya universidad hago un par de lecciones. He publicado 28 títulos de poesía, cinco de ellos en Chile, y tres dedicados a Valparaíso, el último: **Hermanía: La Hermandad de la Orilla**, en Apostrophes de Santiago (www.apos.cl). El libro más antiguo que he publicado es **Jinetes Nocturnos**, de 1974, pero tengo otros inéditos más antiguos. En 1972 publiqué un cuadernillo, Sueños de Amor, que circuló sólo entre amigos.

Me han publicado más de 70 revistas de literatura de todo el mundo, en varios idiomas, y repetidas veces, y estoy en numerosas páginas web. En agosto del año 2006 salió a la luz en Sevilla, España, mi libro de poemas **Anunciación. Ángeles y Espadas**, publicado por la Asociación Cultural Myr-tos. Esta misma entidad acaba de publicar mi **Antología Esencial y Otros Poe- mas (1974-2005)**, que incluye dos poemas de cada poemario publicado, es decir, 52 poemas "esenciales", y tres poemas de 12 libros inéditos, lo que hace un total de 88 poemas. Lo último mío aparecido es Vientos de Letras, también antológi-co, en colaboración con el poeta andaluz Alexis R., editado por Myrtos. De los 28 poemarios publicados, sobresalen **Jinetes Nocturnos**, de 1974/75, **Tus náufragos, Chile**, de 1993, **Capitanía del Viento**, de 1994, **El Transe-únte de Barcelona**, de 1997, **Madre Oceánica, Valparaíso**, de 1999, **Mega-lítica**, de 2000, **Ebriedad**, de 2003, y la **Antología Esencial**.
<http://ulisesvarsovia.tripod.com>

Andrea Cabel
andrea.cabel@gmail.com

§ una mujer de lunares azules §

tus brazos no tienen rumbo, son llaves abriendo la fruta. tus piernas, secretas orillas que vuelven anchas aguas en tempestad. un hombro de luna que alcanza el cielo y deshoja la calma. todas las paredes de casa, transparentes, llenas de sombra y sol miran perfectas las huellas del agua pateando los bordes. podría llenar mi alma de cosas nuevas, de estrellas y color morado. seríamos para siempre, un puñado de aves que inunda y encierra, seríamos entonces, tacto y sospecha simulando aleteo, escama, naufragio.

Publicado en *Fornix* revista de literatura.

§ el once §

los padres no existen, son viejas armas de guerra, excusas falsas para evadir la sensación de estar solos. los aeropuertos repletos de gente, las ventanas abiertas gritando corrientes infinitas de aire. un estómago que corre y se sostiene apenas, grita y gime escondido en sí mismo. *no te vayas nunca, no te vayas nunca*. un estómago que araña su textura, su manía de latir hacia el cielo. la inmensa bóveda de soledad se abre en dos, en tres, no te vayas nunca, me quedo contigo, la cama se hace dos veces ella, no te vayas nunca once veces caminaré la misma vereda roja, roja de azúcar y distancia.

Publicado en *Uno Rojo*

(sin título)

después de todo, ¿qué saben del adormecimiento? nadie siente las piernas como las siento yo. llenas de ventanas, borradas de sueño, arrojadas en palabras a desteñirse sobre el océano. quién se hincha de distancia y brilla penitente esperando una escama, un nombre de muerte, una llama recién nacida, diaria, resuelta. quién desaparece buscando un lado igual, una antigua imperfección. quién deshace el incendio y se hace rectángulo, garganta, puerta.

Publicado en *Uno Rojo*

§ saudade §

se llenan tus ojos amplios, tu voz de animal encerrado. silenciosa lágrima tornasol, quédate toda la noche y respira en mi espalda, dime que el espacio no son rostros, no son dientes o jaulas que giran y permanecen. acerca la voz de esos pájaros libres, sobrepasa la sensación de prestigio, de estirpe, quédate mordiendo la materia agria de estar sola, de estar tantas veces tan sola.

Publicado en *Uno Rojo*

S

hacemos un intercambio de nueces / tú las claras, / yo sin cáscaras. / las llaves se
aíslan, / las jaurías nos acosan y pateamos las puertas / *nuestra insula fuga salvador,*
/ estamos solos, sin tierra ni madre/

ni ventana – dijo.

y me guías, / atosigada de carencia / impoluta en agonía, / con tu corazón de luna
llena. / *repleta de luces escuálidas, y rieles cortos como los días / como las*
pasajeras nieves, y las frentes de luz. /

De Las falsas actitudes del agua. Editorial Mesa Redonda. Lima, 2008.



Andrea Cabel (Lima, 1982). Licenciada en Lingüística y Literatura hispánica con mención en Literatura hispánica por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Estudió temas de Literatura Medieval y realizó un proyecto sobre la cultura material en la Edad Media en Burgos – España. Publicó durante el año 2007 reseñas crítico-literarias en el diario El Comercio (Lima-Perú) así como en el diario Expreso (Lima –Perú). Publica en diversas revistas del medio nacional e internacional. Es miembro del comité editorial de la revista La siega: arte, literatura y cultura (Barcelona – España) www.lasiega.org. Su primer poemario, “Las falsas actitudes del agua”, primer premio del concurso Esquina de papel –Auspiciado y organizado por la Embajada de España, obtuvo una segunda edición en julio del 2007. Actualmente dirige la muestra de poesía “Sepia y rojo: cuatro poetas de Lima” para la revista Sériealfa de Valencia, España. Dicha muestra ha sido traducida al finlandés, euskera, inglés, italiano, portugués, catalán. Asimismo, dirige el dossier de poesía peruana del 80-90 y 2000 de la Universidad de Hofstra, Nueva York. Dossier que sale publicado a mediados de mayo del 2010. Participa de diversas antologías nacionales e internacionales. Su segundo poemario, a modo de plaquette, “Uno rojo”, ve la luz en la colección “Underwood” de PUCP en setiembre 2009. Actualmente estudia un Diplomado de Periodismo Político y Análisis Cultural en la universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Carmen Sales Delgado

csalesdelgado@gmail.com

TÚ NUNCA MÁS

Vaso de dolor y melancolía,
trago último de la botella,
último pase de la función.

Se acaba la historia,
se termina, cierra
la puerta de la noche.

Quedan atados besos,
abrazos enganchados
en alambradas,

risas en esquinas,
palabras entrelazadas,
sueños rendidos

a la realidad

¿Qué harías tú en mi lugar?

¿Hundirte en el profundo océano
del recuerdo?

¿Bucear en papeles, fotografías,
retazos de una historia?

Una historia.

Dos historias.

Y un final.

He de irme,
empieza a hacer frío

en mi corazón,

y ya no estás tú

vestido de risa,

vestido de abrazo,

vestido de lo que sólo tú

has sido para mí:

amor.

El sueño era fugaz

y he de despertar.

Y no vas a estar tú,

ya nunca más tú,

nunca más tú,

tú para siempre,

tú nunca más.

SENTENCIA DE AMOR

Con la rosa de tu corazón
déjame construir un arma,
 un puñal de cariño
 una espada de cristal
 un abrazo arrojadizo
 un beso de calibre 45,
dos mil hogueras incandescentes,
 una flecha de caricias,
 una daga de sinrazón.
Qué bravo mi corazón,
 se desnuda sin prisas
 y se enfrenta sin miedo
a una sentencia de amor.

LA MUERTE DE UNA ROSA

Las manos se me quiebran como frío cristal,
se deshace mi alma en glaciares lentos,
 en lava incandescente,
 en veloces escorrentías,
 en llanto de agua nieve.
Allá en la oscura y húmeda caverna
 una rosa pierde su color.
Marchita y abandonada a su suerte,
 olvidada de la mañana y del sol,
se muere, agoniza en un débil gemido,
 agotada, sin hálito y sin brillo,
 palpita entre las cosas su dolor.
Hoy lloré la muerte de la rosa
como aquélla que un hombre acarició,
 en la voz de aquélla que escribía
 y que el ritmo de la vida se llevó.
Hoy ya sé por qué mi corazón lloraba,
 cierta tarde sombría del otoño:
 Un secreto vital se enmarañaba
 y una flor única se desangraba.
Hoy he visto la muerte de una rosa,
y en el trance oscuras mariposas,
 han mojado sus alas a la lluvia
 suicidándose llenas de ternura,
sentenciando sus vidas inocentes,
a abrazar a la rosa eternamente.



Carmen Sales Delgado es Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Sevilla, posee un Máster en Literatura Latinoamericana por la University of Florida (Estados Unidos) y un Máster en Estudios Americanos por la Universidad de Sevilla. Actualmente se está doctorando en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Sevilla. Asimismo, ejerce la docencia en The Center for Cross-Cultural Study en Sevilla.

Catalano Agustina

agus_cata@hotmail.com

Pasado

I

Antes de ayer las cicatrices de las flores te miraron
en edades de domingo

y no volvieron.

Y ya son cien que hoy buscan la letra mutilada que nombra eso,
esos fines que no dijimos, cierto, no
dijeron.

II

Era tuyo un verbo conjugado en presente que ahora acaricia la calle
buscando el recuerdo inamovible de un cómplice, violeta, muerto, quizá,
en el hemisferio diagonal de una memoria indescifrable,
en la ausencia disfrazada que dejaron,
ese esquema pensado sin tragar parataxis allá.

III

Las hilachas

otra

como quien llama

esos lugares que no visita

las palabras enterradas

el repertorio deshecho

y

el barullo que reza en tu casa, no,

eso *ya fue*.

Oide

En tu casa había ese lugar
 y palabras
desarmadas, el cuerpo, de las s y el pelo
anulando siempre la molestia, la idiotez,
ni nada.

 Todo, todo y todo
 eso que amalamagamamá tu mano.

Harto

Y si se desparrama
su caída desfasada
 recaída
 agotada
en donde caminaron su mente,
dos manos arrugadas,
de sus duraznos y nombre síncope
en roturas tejidas de dibujos antes que nosotros.

el cuerpo del pasado
 se pesa, ríe
 cae sosteniendo
esas horas sin fechas del resto desgarrado,
del bruto
el muerto
el pez
un vidrio.

Otra caída en el resquebrar interminable de la humedad
que buscaba en donde abajo un fingiente holgado es demorado.

O mejor decirle inútil, una vez, que el hueco cae ocupado por su sombra,
la caída,
 el sonido obturo de su mano,
 sus letras de la pared que torcía cuando hablábamos.



Catalana Agustina, 19 años. Estudiante de Letras de la Universidad Nacional de Mar del Pata. Adscripta a docencia e investigación en la cátedra de Introducción a la Literatura con un proyecto sobre la Vanguardia Histórica: “La revolución de la vida cotidiana y la crisis del arte moderno”. Publicación de poemas en revistas literarias de la ciudad y también artículos sobre la relación cine-literatura.

Willy Gómez Migliaro

El alcalde de Apurimac

Para Isabel Tello Carvajal, quien nos amó

EN UN PAÍS POR HORAS

Con dios sobre las cáscaras de plátanos mientras estábamos
en ese país de las pesadillas. Sin ninguna figuración
solo el placer y la intromisión de sentir
intranquilidades en nuestra casa de alquiler,
la calma después de dejar limpia nevera y repisas.
Tal vez la luz a través del agua y el paso de tus tacones
no fue sino el reino de la abundancia
o el sepulcro de medio oriente sin vivas ante la derrota.

Sacrificio vino a ser todo cuanto asombraba la pasión
en un desgaste de ruedas hacia el campo. También
las bolsas de naftalina en el ropero.
Supimos irnos a marcar infierno desde aquí dentro
o cielo con tizas sobre los asfaltos.

Ahora sabemos lo que viene como una parte verdadera
de consagración a la medida
si es esencial la propuesta. Vestimentas finalmente,
esas bellas constelaciones juntas del suelo al cordel. Procesos.

Todo fue una profecía. Digamos una presencia tibia floreciendo.
Movimiento de música en las organizaciones. Bulla
y más bulla de gente dispuesta sobre sus salmos.

Pero había que darnos consuelo
y ese empaque de latas mientras nos alimentábamos.
También el polvo en las repisas

sin ninguna intromisión que nuestro Dios eterno.
Se extendía una colina sobre los campos después de un día nuevo,
y sobre ella, un halo de confesiones.

Fracasó nuestro amor en el país donde anduvimos.

TIEMPO DE ELECCIONES

Las estaciones tienen el placer de estar solo ahí,
a la espera de otro bosque o desierto.
De nuevo el tiempo las convoca y el misterio vuelca su incendio.
Nacen las praderas.
Creo que mis preocupaciones serán mayores
a través de la percepción,
y me enorgullece saber nada de lo que se revelará al final.
Fue un logro, hace mucho tiempo también
haber amado el mar y sus islas blancas
copiadas en un envoltorio de moluscos,
donde casi oceánico, dejé seres comparativos,
todos descompuestos en un lengua húmeda e intemporal.
Está claro, no volveré más a ese cuerpo invasor,
pero estas praderas, proyección de estado emocional,
se cerrarán entre los árboles
y se hundirán en sus propios y ajenos rededores.
La existencia de los ríos como cielos deshechos baña
las piedras de las iglesias a medio construir.
A ritmo de una necesidad oscura, el cielo es verde
y algunas casuchas detrás de los pinos se visten de pavos reales.
Los sórlitos, los cocolitis y las bisilvadoras acompañan
la plática de antiguos moradores: <<Dios cae por la tierra
y nuestras plantaciones de nabo y flores son bendecidas
con la matanza de algunos animales silvestres>>
Esa es la idea que alguna vez definí
a partir de unas líneas dúctiles y ansiosas
cuando un canasto de frutas sobre la mesa
era pisoteado desde un costado y frente a mí parecía caer.
Basé mi idea y anduve con miedo
por el camino de la abstracción.
Estas praderas que percibo bajo el sol
como una bendición al principio, pero luego
como un tumulto de materia inanimada,
son un ofrecimiento de la ilusión.
Interpuesta dicha utopía lo visible arde y nadie se salva.
Su convivencia me complace desde aquí
donde un nuevo río es la visión profunda de estar
dentro y fuera de los rededores,
dentro y fuera de cada movimiento inacabado.
Yo que nunca había conocido una pradera sino mares
de holoturias perfectas casi envueltos en la niebla,
bajo mis párpados para otra luz,
una luz que debajo de mí tiene un comportamiento con la verdad,
un peso de virtud y ofrecimiento distinto de sensaciones.

APUNTES PARA UN CUADRO DEL S. XIX

La mayoría de los blancos de W no tiene nada que defina un horizonte.
No hay espacio a sus fines.
Ahí el mundo es una reunión de hombres
oyendo el hueso y el techo.
Aunque siempre hay alguien más,
y sostiene su rostro revelándose.
Sólo a través de esos cuerpos marcados con jabón de glicerina
llegas a comprender una procesión de mestizos.
Empieza, entonces, la respiración
y estamos a salvo de la multitud.
Pero esa legión aplastante,
manchón de un cielo nada común al nuestro,
perfora su equivocación en galletas, en pedazos de habla
consagratória para el alma. Nada entiendes.
Desespera el dominio de un objeto, su veloz oscilación de luces
a punto de golpear mi cuerpo hasta desalmarlo
como antiguamente les sucedían a los hombres
en el vientre de la materia, en su tocamiento con ella.
Ah, cuántos cuerpos rotos siguen en procesión.
Así se desviste ese lugar sigiloso sin estreno y movimiento
dejando, apenas, una incrustación.
Frágil al mundo de hiladillos, de sujeciones obscenas
cada día recubierta de grasa,
el prófugo existente del mito, expuesto al sol y al saludo,
transpira veneno en el desierto blanco.
Y entre piernas, falos, llamas y dentaduras
parece descubrir el habla
e inventar la melancolía de espolvoreado colorete cayendo
de su boca como un deseo conjuntado.
El descubrimiento de los rasgos sujeta la forma
porque el esplendor de sus silencios, de sus colores magnetiza
el medio o la ciudad apagada, pero no hay espacio.
Se puede hablar, incluso, de un ladrido, de un tejido,
de una forma pequeña que sangra y borra
o simula muy bien el mundo.
Y aunque golpee esa quietud barnizada de flores y serpientes,
hecho de evidencias y escalofríos, el tumulto de nieve
se esparce para ser otra figura. Incluso sus techos son bajos
y todos entran bien a oscuras.
Al final, otro es el movimiento cuando nos vamos
para estar juntos sobre un asfalto nocturno.
Definitivamente el mundo es aquí
una reunión de hombres oyendo el hueso y el techo.
Y mientras modificas el pulso,
la mirada del otro y sus experiencias,

construyes una variedad de cosas que empiezas
a envolver y regalar.
¡Cuánto valor entonces!
Rápidamente concretamos nuestro espesor deseante.
Modificamos los hábitos, los sexos débiles, la muerte,
la dimensión del pudridero
y somos otra vez la desenvoltura, la sorpresa.

EL ÁREA & LA DEFENSA

Verdaderamente cada campo modelo al sol que te has venido trazando,
es un lugar excitante. Ahí también llegan los extranjeros,
paseantes del universo
con trescientos caminantes más sobre sus aguas negras.
Ciertamente hay amor cuando se habla de nuestra propiedad
y de las crujientes hojas de los árboles del eucalipto
sobre los techos o jardines. Las recogemos con las manos
y las metemos en una bolsa de plástico.
Sin embargo nos sale el defensor de naturaleza muerta
repitiendo el sermón del fuego:
<<Todo está limpio debajo del sol
y sus extensiones de ramas espesas están detrás de ti.
Respetar, por favor, al hombre de estos hechizos naturales>>
Pero es otro el papel de uno si los que vienen
arrastran sus desperdicios
o afianzan sus acciones políticas de progreso.
En realidad las diferencias se hunden en el principio
y forman un lago, y la sobre vivencia sostiene
el compromiso sincero de los que batallan contra sus cárceles.
No menos brutal entre quienes se confunden
para compartir su construcción, primero, son los extranjeros
espantando sapos y murciélagos en la textura de una tarde.
Y segundo, la tarde en sí, indefinida a falta de salidas
a este lado donde se alza un pudridero, y más allá
una procesión de hombres con la idea de tierra firme.
La costumbre sobre el papel de afiladísimas palabras
es el principio donde se nos dice
cómo separar al enemigo y tener luego
una fortuna que nos habrá todas las puertas.
Principio sobre las aguas y los campos reverdeciendo
y a oscuras empiezas a definir invasiones.
Porque todo lo de él: entusiasmo, salud, proeza
ánimo de trescientos caminantes
es un acto insano que flota en rededores.
Cada defensa del río abstrae la lengua de un viajero,
de manera que si estás fuera para repetir el descubrimiento
cambia la voz de invasor que te delata.
La desaprobación franca del interno es un desagravio,
lo más hermoso sería traer el principio de emoción
repitiendo la palabra que funda su orillado calidoscopio.
Ah, territorio espejado de la contaminación,
idea de humedecida hierba
desprendiéndose como una rotura de firmamento
cuando todo lo cubre,
hasta el detalle del sol ennegreciendo en el horizonte.

GERANIOS

Un paisaje sin fecha de vencimiento, una herida,
una señal del país donde el sistema de las fuerzas corporales
signan otro film oscuro y sin música
cuando descubro un material ligero a este lado
que prende exultación como el árbol de manzanos o moras.
Visto así es un estudio de principios para escribir lagos. Pero no,
es una señal y maravilla natural.
Impone su luz cuando algunos bebedores de cerveza
se hacen visibles con la risa del entusiasmo
y miran con fijeza la oscuridad.
El ave salvación de la tarde reconoce el valor de la noche. Divierte
su vuelo en las voces de una familia. Se incorporan del silencio.
Una cuenta de palabras en el juego de la producción
estima las impresiones claras y las cadencias de una composición.
Los bebedores hablan de un país.
No hay pesar en sus palabras. Todo se reduce a sugerir espacios
que reflejan una perspectiva a seguir.
¡Cuántas señales!
Entonces encuentro hoteles encendidos
y me aproximo a mi oscuridad,
cierta travesía para un programa de escritura
que iza paisajes definidos,
cierto lujo tal vez. Reverdecen & conectan.
No puede ser duda esto que se queda con el tiempo o comunica.
Crecen árboles en nuestra proclamación.
Un bloque hacia caminos intensos,
y no hay tierra que pueda alejarte de esta noche
cuando unos pájaros cantan, otros pájaros.

EL PRIMER AMOR

Eres la sonrisa de los parques con luces
o la llegada de celebraciones de primavera. Tu ayuda define
un hermoso geranio y la población
guarda el secreto de tus manos.
Perdida en maremotos y precipicios llegas por el recodo de los ríos.
Con tormentas de luz violeta, en posición de espesos colores
hago una diferencia para tu alma.
Hace tiempo mirábamos atrás un complejo,
y concebías una idea de serpientes para tus matanzas.
Estrangulabas a tu hijo.
La piedad, golpe de hierro,
una vez más estaba dentro de nosotros.
Un triste capricho volvió a sal nuestros cuerpos
y se alzaba del sepulcro tu pelo con algas, nuestros alimentos
de la congelación y las palabras de hierro por tanto castigo.
La yegua gris del cielo del Apocalipsis
tenía la edad de Cristo redentor
y sobre sus lagos fundó el hombre rico
su habitual usura. Así también
llegaron las palabras como garúa en las calles
y tiramos los billetes porque pagamos lo que valía un hombre
frente a su curva platónica.
Vamos, dijimos, somos los dignatarios de esta belleza apoyando
los sonidos de la fe. Se trataba de caminar hacia una esquina
mientras nos mirasen boquiabiertos. Se trataba de seguir el ritmo
y ofrecimos pescado al vapor a nuestros invitados,
pero de antemano desechamos otros guisantes
por ese cruel dolor de la sangre que te fastidia.
Otro fue el licor también.
Vives el romance de boca en boca. Así se rompe el hielo
en tus emociones; así el trueno en tu refugio
de colina baja y deseosa
para subir a las cumbres, para rodear sus flancos y desarmar
un país por horas.
Finalmente tuve que jugar con las normas de un monopolio
que nos satisfizo con sus tarjetas de crédito.
Hasta que el goce interrumpió
su voz en el caudal de nuestras supercherías,
colonias e imanes de atracción segura.
Vuelve a desplazarse irresponsablemente
el servicio de una imagen.
Alma & cuerpo revelan sus posiciones.
Tener una fiesta en la oscuridad, moverse hasta cumplir las órdenes
de todos modos, parece poco en realidad.

LOS POETAS DEL PUEBLO

Al despertar del golpe vivimos lo cierto.
Ellos se quedaron e hicieron muy bien las cosas: el agua sin ruido.

Ya no hay nada de ellos tan constantes y sonantes en su signo dador.

Grandes camarones perfumaron la mesa de trabajo
y aunque el sobre-
aviso fue el néctar perifrástico de una “tradición”,
bastó el enjuague de cabeza y los tallarines rojos como entre casa
para que esta tercera mitad de entusiastas
cercara el discurso renovado de excitación popular
definiendo el golpe.

El cumplimiento de aquellos sueños refrenó la conquista del pasado.
Solo el amor y la voz hasta el perfecto ridículo.

Ínsulas extrañas y correlatos de la locura.

Cotidianos hasta la desordenada hoja de cristal
donde se habría fundado posteriormente
el paraíso de la delincuencia.

Empezaron la obra
pero solo uno construyó el complejo entre la vida perpetua
y su tromba de agosto.
Aunque no menos desigual, también, la obra de los imitadores.
Nuestra posteridad y belleza.

Cuelgan algunas ramas, todavía, algo así como una fuente
de agua que prolonga la vida de un pueblo miserable.
Ramas por donde juega el niño y hace de ellas
su adorable pobreza.



Willy Gómez Migliaro (Lima, 1968). Es autor de los libros de poesía *Etérea* (2002), *Nada como los campos* (2003), *La breve eternidad de Raymundo Nývák* (2005), *Moridor* (2010); compilador del libro *OPEMPE*, relatos orales asháninka y nomatsiguenga (2009). En la actualidad se desempeña como profesor de literatura y es consultor en educación.

Visión política de Lima

“Sábanas de humo”

Se perfilan zoomorfas, las sombras
que raudas se expectoran
desde el callejón central luciferino.
La corrupción siempre rehúye, mimética.

Revienta el muladar henchido,
ascienden cíclicos
 gases de polución
pérfidas ventosidades del meretricio político
que surgen totalitarias
en la sociedad de hocico lascivo.
Todo se aspira, ante ahogos incesantes.

Lúbricas aceleran
las ruedas del vehículo nacional
y debajo se resquebraja
el cuerpecillo abortado
de nuestra inestable nación.
¿Primeriza?, gime y se distrae ante la noticia
del no-nato cuasi reventado
o en vías de desarrollo.

Críticas a discreción, proyecciones retóricas
explotan y reverberan en el tímpano
de la única moral, que destazada
se aglomera como migas de pan.
*El presupuesto es volatilizado
entre los bramidos afilados
del ser otorongo: condición aurívora.*

“Ilusoria epidemia”

A gripe A

El foco infeccioso se extiende
e implosiona la alerta espectral
que alardea esputando

sangre virulenta
pues recrudece

Tras oscilaciones contaminantes
se persigue el cadáver endémico
envolviéndose entre las cortinas de humo
que nos recubren desde el nivel del mar
sobre las olas del viento
seduciendo ideologías contemporáneas
a siniestra.

Excelso morbosos
muta enfundado en el todo intrínseco
de la matriz humanitaria,

y muere por alguna inspiración.
*Aunque fenezca, transmutará
en obscenas formas atribulantes.*

El aire de nuestras voces
lo comunica, regente y obsesionado
por estas redes menospreciadas, intoxicadas
que con humo negro, son devoradas

su grandilocuencia es espléndida.

Ambiciona organismo
diestro para sostener
situaciones corruptas
actuando profuso, endemoniado
y al tiempo infectado,

antihumano, miserable, vencido tiembla
dejando en claro su tenue mentalidad.

“Etcétera nacional”

Difuminadas, las barajas de opciones
en la mediocridad de sus palos
desde oraciones mutiladas.

Tácito, redundante
denotan verdades discernidas
a conveniencia páfida
para alimentar los andrajos isogenéticos
que conforman nuestra educación.

Superficial irritante
postulas la decadencia mental inundante
que criminal, rehúyes
pues ante una cita fatal
surcas descomunamente, los pretextos.

Absurda generalización
demanda sempiternos debates
que precisarían conceptos a plantear.

Soberano del ser engorroso
lúbrico del memorizar frustrante,
privador del lucubrar
en la consagrada institución
adueñada por humanoides.

El tiempo discrepará tu repulsión
y al percartarte, te derrumbarás
como edificio sin bases,
como deudo del fallecido
social y educativo.



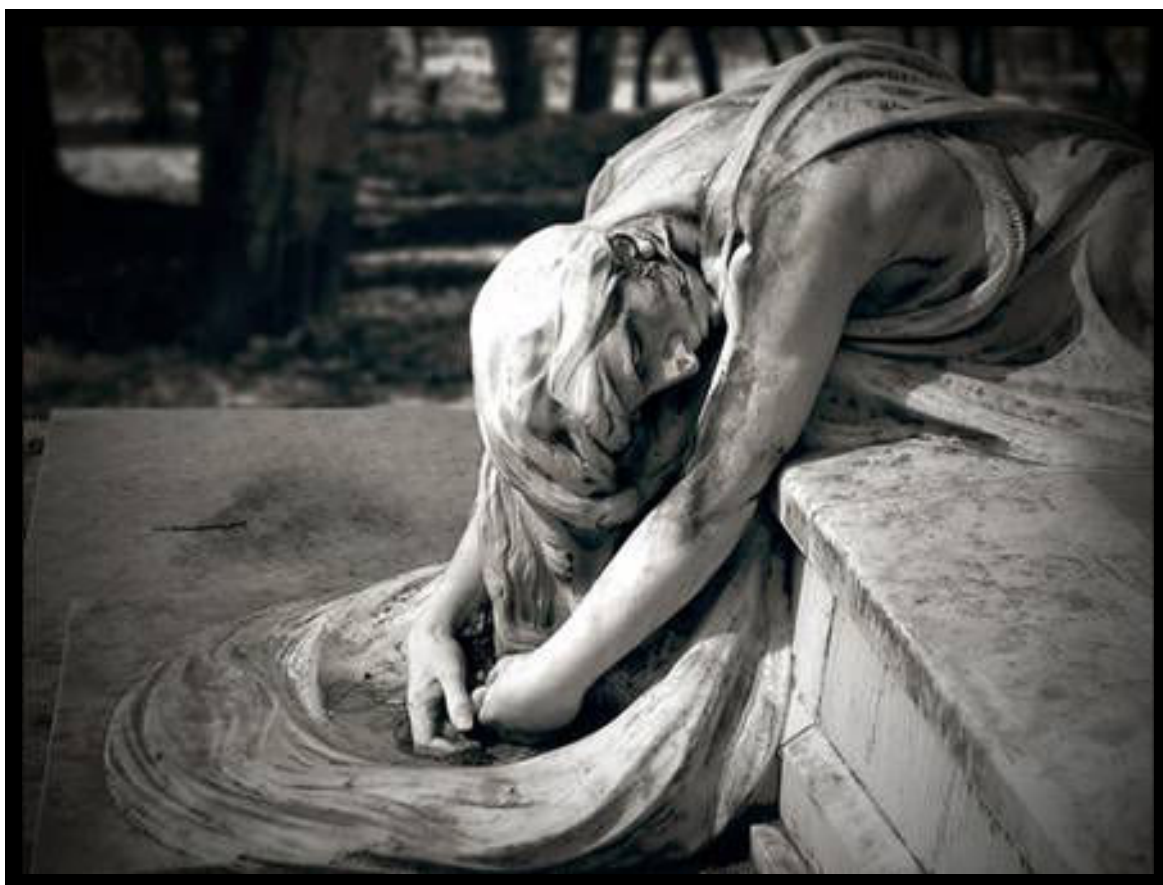
Raúl Allain (Lima, 1989) Estudiante de Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fundador del Grupo **Suicidas** y editor de la antología poética **Suicidas Sub 21** (Editorial electrónica Remolinos, 2009), **Suicidas Sub 21: versión 2.0** (Feria virtual. I Feria Internacional del Libro Arequipa, 2009) y **Suicidas Sub 21: versión final** (Editorial Mondo Kronhela Literatura, 2010). Ha sido incluido en las antologías **Lima: Visiones desde el Dibujo y la Poesía** (Iván Fernández-Dávila.

Editor. Lima, 2010), **Poesía y Narrativa Hispanoamericana Actual** (Visión Libros - Lord Byron Ediciones, Madrid, 2010) y **Abofeteando a un cadáver** (Bizarro Ediciones - Centro Cultural de España, 2007). Otros de sus textos, ya sean poemas, cuentos, artículos o ensayos, aparecen en diversos medios literarios nacionales e internacionales, como **Amores bizzaros** (Perú), **Proyecto Esquife** (Cuba), **Herederos del Caos** (Estados Unidos), **Remolinos** (Perú), **Letralia** (Venezuela), **Palabras diversas** (España), **Almiar -Margen cero-** (España), **Diario Risco** (México), **Incomunidade** (Portugal), **Literatura virtual** (México), **Crónica literaria** (Argentina), **Liceus** (España), **Fracturas** (Chile), etcétera. Actualmente, dirige el programa "A.M. PRESS" (Periódico Escolar Juvenil) para el Instituto Peruano de la Juventud (IPJ).

Narrativa

*Antes de hablar, piensa lo que vas a decir; la lengua,
en muchos, precede a la reflexión*

Isócrates



Φ

Olivia Vicente Sánchez

ladulcemelibea@hotmail.com

LA HISTORIA DE UNA ILUSIÓN

Érase una vez un hombre sin memoria. Apenas recordaba su nombre y, en algunas ocasiones, cuando pasaba delante de la casa en que había nacido, creía atisbar una endeble familiaridad con el lugar. Sin embargo, al instante, una vez superada la entrada, sus pensamientos recaían en una persistente obsesión que, sin tener conciencia de ella, le conducía a minuciosas costumbres diarias hasta que el cansancio lo vencía. Entonces, exhausto de su continuo transitar, descansaba en un banco, al cobijo de un portal o dentro de los servicios de la estación de autobuses. Por la mañana, nada más amanecer, se despertaba con el escaso diálogo interior que marcaría su jornada: "Irás contra la muerte y el olvido". De este modo, mientras paulatinamente su delirio le arrebatava el resto de las palabras, en una vieja mochila guardaba la manta y el periódico que habían templado su sueño y comenzaba a caminar hasta el Puente de Alcántara, punto de partida de su singular peregrinaje.

En el puente se asomaba a contemplar el río Tajo y sacaba de su bolsa un lápiz y un cuaderno. Apoyado en la piedra, dibujaba en la siguiente hoja el descenso del agua, cuyo caudal se enredaba a la altura de una aceña abandonada. Tras terminar su boceto, ascendía, en un aparente deambular, hacia el centro del casco histórico por las calles que usó aquella vez.

En la Plaza de San Justo se sentaba en el escalón de entrada a una casa. El dueño de la cafetería, que sabía de su puntualidad, salía del establecimiento para ofrecerle un desayuno. El hombre, sorprendido por la generosidad, se excusaba con su pobreza; pero el propietario le agarraba suavemente del brazo para acompañarlo a una mesa ya dispuesta. Desde la barra, el señor se apenaba por aquel hombre de mirada perdida que se despedía con una ligera sonrisa y con una nota en una servilleta cuyo contenido ya conocía.

Sin percatarse de que volvía sobre sus pasos, tomaba la Calle de San Miguel. Con cada pisada se le aceleraba el corazón. Entonces, abrumado por una flojedad repentina, sostenía su cuerpo en la fachada de la casa en la que vivió durante veinte años. Parcialmente recuperado, proseguía su camino, no sin antes fijarse en la puerta.

Las torres del Alcázar surgían tras abandonar la Calle de los Trastámara y doblar hacia la Cuesta de Carlos V. La imponente fortaleza le sobrecogía de tal modo que descendía rápidamente para obtener una visión más completa del edificio. Desde Zocodover, en un banco, sacaba otra vez el cuaderno para retener en otra hoja, nuevamente, las torres, cuya terminación en punta rasgaba el cielo lleno de nubes.

Allí permanecía viendo pasear a la gente. Después continuaba por la bajada de la Calle de las Carretas y se resguardaba bajo la Puerta de Bisagra. Sentado en un lateral,

abría su mochila y almorzaba unas pocas galletas. Al poco, le parecía oír su nombre en boca de una mujer:

- Señor Amador, ¿qué tal pasó esta noche? Mira que hizo frío. Yo me acordaba de usted y me decía para mis adentros: "Pobre hombre. ¡Ay Dios! Un día se congelará en uno de estos inviernos tan heladores".

El hombre la miraba desconcertado, mientras se preguntaba cómo sabía su nombre.

- Acá le he traído las galletas que le gustan y un bocadillo de jamón. Tómelo y no me venga con lo de siempre, que mi marido está por llegar y no le gusta que deje la tienda sola.

Amador, avergonzado, estiraba el brazo y cogía la bolsa con el alimento.

- ¡Hasta mañana! Cuídese. A ver si reviso el armario y le traigo una camisa de esas que Manolo ya no gasta. Adiós- y la mujer desaparecía de su vista con la misma rapidez con la que había surgido.

Arrimado contra la pared esperaba la noche, pues las luces nocturnas embellecían aún más la arquitectura de la ciudad. Cruzaba la calle y, desde el otro lado, miraba la Puerta de Bisagra. Allí, de pie, entre los turistas que subían o bajaban de sus transportes, pronunciaba las únicas palabras del día, las cuales daban sonoridad a su manía: "Irás contra la muerte y el olvido".

Con los sonidos que componían aquella oración, Amador, el hombre sin memoria, se retiraba del alboroto del tráfico y de los viandantes para buscar, otra vez, en su obsesión, la historia de una ilusión.

Toledo, 16 de diciembre de 2009

Nota 1: Este relato se inspira en la canción "Hombre sin historia" del grupo *La Portuaria*, publicada en el disco *Escenas de la vida amorosa* (1991).

Nota 2: "Irás contra la muerte y el olvido" es un verso del soneto LV de W. Shakespeare.

Y

Olivia Vicente Sánchez (1979, Zamora-España) cursó la Primaria y la Secundaria en su ciudad natal; posteriormente, estudió la carrera de Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca, donde también realizó los Cursos de Doctorado y presentó su tesina. Actualmente, imparte clases en un instituto. Compagina esta profesión con la escritura, como reflejan su blog (melibea-misletras.blogspot.com) así como varias publicaciones: el poema "**Preposicionalmente, te amo**" (revista *Pan de Trigo*- nº. 56- en formato papel); y los relatos **El secreto** (revista *Letralia*, nº. 197), **El hombre alado** (revista *Destiempos*, nº. 18), **Preciosa y Perezoso** (revista *Narrativas*, nº. 13), **La ferretería** (revista *Pan de Trigo*- nº. 56- en formato papel), **Reiteración** (blog *Químicamente impuro*), **Había un vez...** (blog *Cuentos y cuentos*), **La existencialista** (blog *ImaginARTE por un momento*) e **Higiene vampírica** (revista *Narrativas*, nº. 16).

Peregrina Varela Rodríguez

auraries@gmail.com

LOS PENSAMIENTOS DE LA SEÑORA EUGENIA

Hay que disimular la ira... y me cuesta la noche entera... no comprendo lo que hacer y lamento dolor eterno, angustia que no cesa, pena sin descanso, traición y acción, contradicción... temblor de piernas, calenturas de inocente... ¿qué hice yo?, ¿qué?, ¿qué camino tomaré?, ¿qué será de mí, ahora?, ¿a dónde iré, después?, ¿a dónde iré a parar?... este domingo tengo la misa del peregrino.

Viendo a Lola... niña bonita, de peluche, preciosita, amante de los hombres, cariñosa con pecas, no me quiso besar. Viéndola ojo a ojo, sintiéndola, cara a cara, jugando con muñecas, divirtiéndose sin cesar, gritando con la boca llena, dándome sus muñecos, bailando a buen ritmo, pisando pedales de bici, sin llorar ni un pelo, con sus ojos luminosos de oro, abiertos cual la luz solar, grandes cual es mi presente, haciéndose querer mucho.

...Sé que todo destruirán... y no llorarán, se reirán de la africanita, de país de poco valor... y de ahí salió ella que supo mantenerse en su virtud, defendiendo las leyes del divino, del todopoderoso amigo del cielo y de la luz divina del sol.

...Mini, mi gata de ojos azules... cual terciopelo tu textura, de acero inoxidable, del bueno... cual recuerdo en la distancia, Minini beige de pelo, Minia dorada del sol Minia de dioses lejanos, encantada, Minia, muñequita de flores frescas armada, embrujada de la noche, acaramelada y triste en su soledad, sin nada en su seno, en la sombra del trueno, del llanto y el lamento del mismo ser que no fue...

Pocha de oro negro... de cruel mirada cuando el hambre de triste sombra la invade, como Nanny es fiel llamando a su dueña. De cuello estrecho pero real y blanca y negra, y de ojos verdes cual dos luceros, y rabo de ratón, Pocha Josefina, gata concha de tortuga, gato con botas bien puestas, máscara del zorro, Pocha maravillosa gata de dulce corazón de miel, de garganta enferma de herida cruel que no se dejó castrar, ya que quería ser madre, Pocha de la luz. Me haces feliz.

Nanny, Nenita... gatita loca, de tres colores, presumida como ninguna. Nena, nenita, nena, misericordiosa y sonriente, que le gustan las chucherías, que le gusta la chicha, en la noche se acuesta en las alfombras, Nanny, Nena, suave pelo de seda fresca y dulce tez... gran colorido de armonía, y una niñez... en el rostro sombrío de quien ha sufrido debajo de un camión en las calles del olvido.

Vivir en paz... con Dios, con los demás... con lo que soy, yo soy yo... y quiero tanto, con lo que me ofrezca. Vivir en paz, en soledad, en armonía el alma que no llora, en sabiduría, ciencia eterna, en gracia de los que gracias hacen y no en la distancia. Vivir en paz, paz es paz... paz interior, de espíritu, paz verdadera, de dentro, paz eterna, en plenitud, en noches difíciles no se cree, decir... sólo me queda: vivir en paz.

Para lo que me queda... mejor arrojar una sonrisa al cielo, al aire, a la inconstancia y decirle: aquí estoy yo: Eugenia... Quiero sobrevivir, salir de abajo, aún más, ayúdame. Para lo que me resta ¿qué será?, mejor ver los campos de flores y frondosos los bosques, todo lleno de pétalos de rosas, mejor no llorar la pena por lo que fue, ni será. Ya no será gracias a Dios y mejor así. Mucho mejor.

Para lo que me resta, me miro en el espejo cara a cara, ganas de llorar tengo y lloro, que triste es todo en el río... me quedé muda. Sola... Sólo nada tengo, vacíos los ahorros, más que la noche oscurita, aquella en la que me cuesta dormir. Para lo que me queda, bendiciones pido al cielo y que me deje sobrevivir, poder dormir bien y verme un futurito aunque sea pequeño, y encontrar fuera lo que no encontré dentro del mundo... Aunque reconozco que he sabido ser feliz en medio de la locura.

Amar es olvidar... lo que no se pudo tener y mala soy... porque no me han querido. Amar es olvidar y dar la espalda, los estragos del corazón, amar es olvidar la locura del insomnio y decir: Ramón ha elegido su vida, ha sido muy feliz. Bien... amar es comprender las conductas del otro y aceptarlas. Decir, pues sí, amar es saber bien que ha hecho lo mejor y yo: nunca fui suya... amar es continuar luchando en la sombra y el oriente de tu vida.

Amar es poder dormir bien de noche porque él, aquel chico tan guapo que conociste cuando tenías 25 años, ha hecho lo que ha querido. Amar es sufrir en silencio, en su silencio, comprender que fue feliz y conmigo, en mi misma silla, jamás lo sería. Amar es dar pasos grandes de luz y sombra oscura de campo y mar abiertos, de paloma y de caballo, y el bienestar que vendrá en la muerte.

Con el tiempo, saber que tuvo, que viajó y sonrió, se multiplicó por muchos, lo admiraron, se realizó en todos los campos, y que lo que yo deseo es olvidarlo, sé que lo haré, por eso, por él que eligió su camino. Él eligió, yo estuve ahí a destiempo.

Quiero otros pasos, otros logros, otros horizontes que no están en el pasado, y eso eres tú. Tienes que comprenderlo, tienes que asimilarlo, tienes que digerirlo, tienes que aplaudirlo y aceptarlo. Sé feliz, fuiste feliz, has triunfado, cabeza alta pero no conmigo, yo sufriendo fui malogrando mi vida. Pero lo hice, la malogré, y ahora no sé que queda. No lo sé.

Sé que sé lo que sé... y andando voy por el río, paso a paso en sus orillas que son las mías, marchando y marchandito... y sólo sé que nada sé. Como decía el filósofo, sólo que la felicidad, la risa se puede encontrar en el otro, en lo más triste y penoso, en lo más sombrío, en la infelicidad del ser humano que enseña, sé lo que sé, y lo sé bien y ya está. Que lo sé del fondo y hubiera deseado saberlo todo, pero todo se escapa de las manos. Todo se va y yo... voy perdiendo terreno poco a poco, se es lo que se puede, lo que no, no. Y feliz igual yo soy, que nada valgo ni soy, salvo para mamá. Y yo... que jamás seré feliz y lo sé, sólo lo seré en soledad, ayúdame en lo que queda del camino, que supongo duro será.

Bárbara enseñó los pechos a los hombres... y no le importó después a aquella chica de ojos tristes, porque había estado muerta en vida, y sabía que el cuerpo no valía nada, no sintió por ello que perdiese contacto con Dios, el padre... pues morir y volver a vivir la había traumatizado mucho. Por eso lo enseñó todo sin ocultarse, muchos hubiesen deseado ver más... pero sólo vieron esas dos cosas y les convenció totalmente y llamó su oscura curiosidad. Sabía que había que parar ese carro, por eso lo hizo.

Pluto, perro que fue el mejor amigo la mejor compañía de Popeye. Pluto, cabeza de león y tierna piel del sol. Pluto de corazón. Pluto de sol a sol. Pluto valiente e irónico y burlesco y triunfador. Pluto de pelo marrón, ojos azules, corazón de oro y collar de campana. Pluto te quiero yo, te quieren ellos, te quieren todos. Pluto de andar inquieto y dulce mirada, Pluto que ofrece alegre su andar y suave respirar y su sufrir quejoso cuando rosquillas de azúcar no hay.

Pluto que toma chocolatinas y dulcería y bollería. Pluto de crema y nata, de hojaldre y seda y tela de cielo. Pluto de caramelo, que no tuvo plutitos. Pluto de marrón glacé que no supo llorar... Pluto que bruto, que come zapatillas y llora cobre cuando su dueño lo deja solo en el garaje, Pluto de almendra, Pluto de castaña, Pluto de sidra, Pluto de

champagne, Pluto de avellana, de gelatina, riquito, sabor de mar, ola y hola a tu gentileza, a tu valor, fidelidad, franqueza y ladrar de caballero.

La trampa fue tendida... por Dios, a los villanos de verdad, de mentira, a sus seguidores. La trampa fue magistralmente tendida y funcionó.

Marie Flavie dejó a su italiano... poco le duró, pero volverán a verse. Aunque sólo discutió fue duro, quizá vuelvan, él no se peinaba. A ella le gusta Italia, quizás vaya a vivir allí, lo sé. Algún día, en un futuro próximo y con ella en su regazo él estará. Pero si lo olvidó... pero su foto su firma y su fragancia siguen en su almohada, la de ella. En su bolso, lo que me hace pensar en una reconciliación.

Ana ama a Federico... él es de Barcelona, se conocieron, él con 23 años, ella 37. Da lo mismo. Él sin hijos, ella, una de cinco. A veces lo veo raro... pero es una realidad: la ama. La ama mucho, como nunca viera a Pepiño quererla. Duermen juntos, es un locura vuelta realidad, dos hombres ya en su vida... me da que pensar...

Tirar en saco roto... todo lo sentido, todo lo añorado, todo el tormento de no sentirme amada. Tirar en saco roto la muerte que viene y que parte de mi alma y dice: ¿y a mí qué?... tirar en saco roto tus ojos verdes que poco me dicen ya, tirar en saco roto, vivir por vivir, decirte que sí, cuando quiero decir no.

Voy a morir... y Dios no lo desea, lloverá, sin duda, lloverá. Voy a morir, pero ellos volverán a nacer, como ratas, y no tendrán su quesito fresco. Voy a morir como una diosa que soy, y Dios que no me abandonó... misericordia Dios, no me olvides.

Horizonte distante... perturbaciones del alma del caminante hacia Dios que es la luz. Respirar almohaditas, recibir la bendición, no la rendición. Precaución para no perderlo todo, todo lo que ya no se sabe si se perdió, no debo lamentarlo, ellos lo comprenderán, reaccionarán a tiempo, no sé si su perdón lograrán, pero mi lucha será fuerte. Para que escribir palabras, fantasías son poesías, para qué si ya no sé, si perdí la fe.

Odio, odio hasta la tortura del ser, del mío que tiene que soportarlo todo.

Odio, sentimiento que lleva al mar, perturbador y sin razón de ser. Más con que razón se tiene, cuando se trata de la luz que ellos no ven.

Odio, oscura fuente del pozo azul, que bruta soy, sólo al verlos, tan concentrados en el mal. Odio que me corre por las venas, que sale de mis poros. Odio que entra y sale de mi corazón, que no me deja dormir en paz, y sin embargo, soy lo que soy.

Odio, perturbación infinita que con qué razón se tiene. Odio, mal sentimiento que deja su huella, del que quiero escapar, que no me deja en paz. Odio, sentimiento de ira, de desolación, del infinito deseo de ver como desaparece el ser odiado, y son tantos... tantos y tantos los seres que se odian, y con qué razón... Odio que quita la alegría, asocia ideas y se pregunta ¿por qué?.

Odio, que es como una máscara, reflejado en el rostro, que brota por las mejillas cuando todo se apaga. Odio, que no deseo morir, más mi muerte se desea. La desean esos odiados por mí, que lo sepan eternamente. Nunca responderé por ellos, para mi nada son... que se hundan en una arena sin sol.

...Haciendo una comparativa, después de tantos años, creo que mi suerte no fue del todo mala, he sido feliz. Todos los males que me vinieron, fueron por bien, un gran bien.

Os contaré el secreto de la felicidad:

“Está en las cosas pequeñas, quien la busque, la encontrará. Está en la luz del sol, en la contemplación del alba, en los ríos que corren por las montañas, en el canto de un pájaro, el maullido de un gatito, está contigo.

Existe, no corras a buscarla, está en los ojos de tus amigos, en tus recuerdos, en tu cabeza, nadie te la sacará. No está fuera, está dentro.

Es la compañía del viento, la ola del mar, el olor de un perfume, el recuerdo de un beso, observar la luna, desear las estrellas y pensar que llegarás a estar tan lejos como ellas de lo que te hace mal”.

Labios de fresa... los tuyos, los míos, que se atraviesan, labios de fresa, sin chocolate, entre tú y yo. Labios de fresa con azúcar, sin colorantes ni conservantes. Labios de fresa con su almíbar y su sabor. Labios de fresa que se atraviesan sin dolor porque hay amor. Labios de fresa, labios que te quiero. Labios. Labios de azúcar, labios de miel, labios que besan hasta el amanecer, labios de azul, labios de mar, labios que amor dan sus labios a la luz...

Labios que ríen, labios que saltan, labios que muerden, labios amados del ser, uno al otro, en su flor y nata con su fresa y todo. Labios de miel, de cachapa, de melocotón, que se aman, de fresa que se atraviesan, se dicen amor, se reconocen, se aprietan, labios con su sabor a fresa, que se comen con besos y de los besos se alimentan, labios sin tormento, labios sin pecado cuando el ser amado es el que te ama y te lo ha demostrado. Labios caprichosos, encontrados, que se quieren, sin conocer pecados, labios cariñosos, labios siempre labios, labios sin más, que son eso: unos labios... que sirven para hablar, para amar, callar, comer fresas y oler a mar.

Labios, cuantos labios sin poder besar, pero sólo los tuyos quiero conocer, amor de mi vida, de mi centro.

Labios que se encuentran y se reconocen labios, labios que se besan sin tocar. Labios del sol, que brillan y resplandecen, labios cariñosos y dulces como un hojaldre, como el turrón. Labios de almidón, sabor a luz con nubes de otoño y con su contraluz. Labios de besos traviesos, labios de lunas, de estrellas y entre ellas, la tuya. Labios que han demostrado quererme.

Miel azul... vaya utopía... la mía. Miel color cielo y cielo deseado, amado, valorado. Miel azul, azul miel. Tú y yo hasta el más azul de los azules, oyendo a Sabina cantar, recitando poesías y queriendo creer, viendo, como otros se afanan en no hacerlo.

Miel azul más no por ello deja de ser dulce, deja de ser miel, deja de curar catarros, aliviar los duros y penosos dolores de garganta. Miel de perlas perdidas de la playa y miel con sabor a cielo embotellado, y miel para la salud, para curar el cansancio, para la pena y el tormento, para la gripe y el lamento, para respetar. Miel de soles y girasoles de abejas reinas de sí y de nos.

Miel cabellos de ángel, miel blanca que se pone azul. Miel de caminos, pastos, beneficios y caminantes, miel aterciopelada, encantada y emanada de las flores. Miel astuta, embellecida de claveles, y yo... que grito que no me abandonen, así me siento, así lo lamento y así lo sufro. Así será mi fin que por cumplir a Dios ¿qué será de mí?... Ningún sueño realizado, miel azul, azulita y bonita, resplandeciente, que emana del tarro y yo tomo. Miel de pastizales, de praderas y bosques, de playas, de civilizaciones, de aldeas, miel del cielo y de la tierra, miel que vale, que se toma y se alegra uno, se alegra todo lo que es uno. Se tiende la mano al hermano, no sé que será de mí... pero no tengo esperanzas de que la miel me sane ni me cure, ni me alivie...

Ombigos de Venus... los conocí, parecen cactus sin pinchos, de ahí no sale la miel, pero que bonitos son, ombliguitos verdes, de grupo en grupo divididos, gruesitos y con textura y sin picarme. Son buenos, dulces y agradables, los conocí en el monte de san Pedro, quien me diera volver a verlos para contar sus hojitas. Miel de arena y mar salada, miel sin penas, miel del alma, miel que te quiero miel. Y yo sigo rezando... Dios, que haya algo mejor para mí, que algo mejor me suceda, que el tarrito de miel azul bienvenidito sea. Pero que algo mejor haya que me saque de las penas. Pero que la miel no se acabe aunque lo demás, no sea.

No hay nadie bueno en el mundo... todo perturba la paz, todo es caer en terrenos que no se pueden pisar. No hay nadie bueno, no hay. No hay sentimientos puros con los que lograr amar, no hay amor en seres vivos, sólo interés y maldad. No hay nadie bueno en el mundo, en la faz terrenal. Si malogran mi destino y no me dejan respirar, no hay nada bueno, no hay. El mundo está podrido, mucho vicio, poco aguante, poca bondad cosechada, poca boquita rosada que nada dice más que HOLA, y yo no sé si soy rosa o amarilla o caprichosa. Y yo no sé si soy diosa o Eugenia u otra cosa. Considero que soy nadie, considero valgo nada. Considero la distancia y no hay luz ni fragancia. No hay nada valioso ni otra cosa. Y sigo aquí viendo el viento y la distancia que me separa del sol... y las estrellas en el cielo de hielo que saben cantar, fumar, hablar, engañarme, que se han dejado llevar por los que la muerte conocen y no se entristecen, que orgullo sienten de su condición... y él... que nunca me ha besado, no lo hará ya.

Están advertidos... no puedo desaparecer, morir, no puedo ser ignorada en medio de la victoria, la desdicha del ser, quienes han sabido dar muerte, no me perdonarán la vida... están advertidos, uno a uno, unos a los otros... inmensamente advertidos.

Soy inocente, no tiene que pasarme nada ya que inmensamente vuelo y no vuelvo, vuelo al viento, a las olas... a la luz que me cura y podré sentir a Dios conmigo. Una fuerza positiva y no negativa, enaltecedora y no arrolladora, en vigor, en plenitud, en armonía, en soltura, en concordancia, en altura, en locura, en mayoría, en asamblea, en luz y sombra en tempestad.

Te hablo de cosas mías, de situaciones vividas por algunos amigos y de poesía. Aunque me gustaría hablarte de Bonito.

Este es un perrito triste por que está atado con una cadena. Lo primero que me viene a la mente es que me gustaría adoptarlo y darle todo mi amor, un cariño que, sin duda, allí no recibe. Me lo imagino de color marrón y muy bueno y obediente, también creo que está muy cansado de vivir de esa manera y que desearía poder correr por los campos y que lo pasearan por diferentes ciudades para que hiciera turismo. Sin dudar lo pienso que lo está pasando mal. Esa casa no es la apropiada, aunque las he visto peores. Yo desearía para ese perrito una casa de mayor tamaño y con calefacción, y que de noche para que no tuviera miedo durmiera en la habitación de su amo, que no me importaría ser yo. El paso está prohibido, pero yo me pregunto, ¿quién querrá atravesar aquella puerta?... yo, no. Yo solamente quisiera llevármelo conmigo, aunque mi piso quizás se le quedaría un poco pequeño, después de todo es un perrito grande y necesita espacio, aunque sobretodo, considero que necesita amor y libertad. Estando atado, si le atacan no podría defenderse bien, le harían daño, no correría demasiado lejos. Yo quisiera atravesar las puertas de hierro y llegar a los corazones de los que tienen a esos perros amarrados día y noche.

Yo le llamaría "Bonito". Mi bonito es una maravilla, es un perro que agradecería una mano que cogiese esa cadena y lo subiese a un coche para dar una vueltecita por el pueblo. Mi bonito no está siendo feliz y a mí me está doliendo el alma, se me va la vida cuando le veo...

pero no debe sufrir pues necesito seguir respirando para rescatarle, a él o a otros que están como él. Para luchar por ellos, porque se le reconozcan sus derechos, para que se les trate con dignidad. Me gustaría poner el collar de su cuello a su dueño o dueña y dejarle allí día y noche para ver como día a día se iba deteriorando.

Yo sueño con cambiar su carita de pena por una carita de gloria... con ser su ilusión cada día... con que me venga a despertar por las mañanas, con comprarle las mejores croquetas del mercado... yo sueño con verle más gordito y peinado... yo sueño con verle correr libre por un campo de amapolas... yo sueño con verle libre y feliz. Yo

desearía poder ayudarle... desearía decirle que corra, que es mejor cualquier cosa que una cadena al cuello. Yo desearía besarle y acariciarle, cuidarle, encontrarle algunos amigos para ir al parque.

Bonito se está poniendo feo... un perro tan bonito no puede estar así, ni que sea bonito ni feo. Es un ser vivo. Es un ser que sufre si le hacen daño. Hay que cambiar su historia y con ello "la historia". Hay que propiciarle un futuro mejor. Hay que robárselo al dueño y luego

enviarle una carta en la que se le diga: es usted una mala persona, se pudrirá en las llamas del infierno, un infierno similar al que dio por vida a su noble animal.

Puede que le hayan dejado allí abandonado... que ya no sea de nadie. Entonces será mío, no creo que el conductor del camión que está detrás de él lo quiera tener por mascota... no sé si el sería feliz con su vida en la carretera un día tras otro, sintiéndose mareado por los largos viajes.

Quizá su felicidad esté en una vida tranquila y en viajes más cortos, quizás tenga ya demasiados años para tener por dueño un camionero. Lo mejor para Bonito es una vida con una verdadera familia, en un chalet con jardín y árboles de varios tipos. Bonito se merece ser feliz. Bonito se merece que le quieran. Bonito se merece dormir caliente por las noches. Bonito necesita pasear y moverse. Bonito necesita mejor alimentación. Bonito se merece una casa estupenda. Bonito se merece tener una cara alegre. Bonito se merece muchos besos y abrazos. Necesita con urgencia que se lo lleven de allí. Yo deseo ser su ladrona.

Pero no sería un robo, sería una caridad, es una necesidad muy grande sacarle de ese triste sitio en que se encuentra. Busco a personas que piensen como yo, busco aliados en esta gran lucha. Te estoy buscando a ti... sí, a ti que estás tirado en ese sofá no sabiendo que hacer con tu vida, a ti que eres sólo un pobre contemplador de tristes situaciones pero que eres incapaz de mover un dedo para cambiarlas. Ahora tenemos porque luchar.

El paso no puede estar prohibido para sacarle de ahí. Para ello hay que dar los pasos que sean necesarios y atravesar cualquier puerta o ventana.

Bonito nos está dando la oportunidad de ser realmente importantes, de adoptarle y quererle, de cuidarle y protegerle. Quizás si no lo hagamos pronto se muera de pena o de hambre, lo muerdan otros perros, se olviden de darle de comer y beber, quizás si no lo hacemos pronto, pronto será demasiado tarde.

ي

Peregrina Varela Rodríguez nació en Caracas. Ha realizado la lectura de la tesis doctoral "Las audiencias de las retransmisiones y programas de deportes de TVG desde 1990 hasta 1996", en 1998. Realizó los cursos de Doctorado en Ciencias de la Información y presentó la tesina Debates e informativos diarios en televisión en la Universidad de Santiago de Compostela. Año 1995. Licenciada en Imagen y Sonido por la Facultad de Ciencias de la Información en Madrid en 1990. Trabaja en el equipo de realización en los Servicios Informativos y de Programas de televisión desde 1991. Dirigió diferentes programas informativos en Radio Negreira y fue redactora de la revista de ámbito gallego Nova Actualidade. Publicaciones para el Centro Poético de Madrid: "Crepúsculo soñado", "Caminos inciertos", "Impresiones y recuerdos", "Amor eterno", "Dulce primavera", "Palabras al viento" y "Lágrimas de despedida".

Daniel Abelenda Bonnet

smeineke@adinet.com.uy

ENEMIGOS ÍNTIMOS

Y PENSAR que fuimos buenos compañeros, casi amigos. O al menos, eso creía yo... ¡Quién iba a decir que íbamos a terminar tan mal! Pero alguien tiene que poner las cosas en su lugar. Si, como escribió **Onetti**, el que mueve las piezas de este ajedrez humano lo hace de una manera tan *torpe y absurda*, no hay que esperar justicia aquí abajo. Porque a El Líder –como le decíamos entonces- yo lo consideraba un gran tipo. Tanto que sólo varios años después, me cayó la ficha. Demasiado tarde para dar marcha atrás. Es que en aquellos años, yo llevaba una existencia mediocre, sin rumbo. Sobrevivía a duras penas con la mensualidad que me enviaban mis Viejos, “*con mucho sacrificio*” – como se encargaban de recordármelo en cada carta.

RECUERDO aquella noche de pegatina cuando casi nos agarran los milicos. Éramos cuatro compañeros de Facultad. Afortunadamente, habíamos dejado uno de campana auscultando la calle, mientras los otros tres pintábamos un muro. Llevábamos un rato realizando nuestra tarea, cuando aquel dio la alarma. “¡Un patrullero, viene para acá...!” gritó, dejamos los pinceles y nos zambullimos en el auto. El Líder nos salvó con su pericia al volante de su Dodge 1500. Se metió por unas callejuelas oscuras y despistó al móvil policial que nos siguió por unos interminables minutos (los más largos que recuerdo jamás).

Esa luz de los faros delanteros de la cana penetrando por la ventana como una espada a punto de cortarnos las cabezas... Nunca había sentido tanto miedo. Nos tiramos en el asiento trasero con el otro compañero y empezamos a temblar- creo que traté de recordar el Padrenuestro... El Líder manejaba sin perder la calma; a su lado, El Cuervo, un tipo algo más veterano que usaba siempre una campera verde oliva, le iba diciendo por qué calles podíamos escapar. Fue una inconsciencia total. Entonces, la dictadura había aflojado, pero aún había razzias y “apretadas” en los calabozos. Esa noche, El Líder se convirtió en mi ídolo – uno con pies de barro, claro.

¡CÓMO cambia todo! No me hace gracia lo que va a hacer esta cajita de plástico con mi ex – amigo cuando le explote en la cara. Aunque yo soy sólo un Mensajero, un instrumento del Destino para reestablecer el equilibrio de la balanza –“**Yo me vengaré de mis enemigos y haré justicia...**”, dice la Biblia.

Tuvo oportunidades de resarcirse, de cambiar de actitud. Yo también pude darme cuenta antes de que se trataba de alguien violento, un lobo con piel de cordero.

Fue evidente otra noche, en su propia casa. Estábamos reunidos una docena de la agrupación, discutíamos sobre la conveniencia de convocar a una marcha por 18.

Algunos decían que era el momento de sumar fuerzas con los sindicatos y la gente, que ya estaba podrida de los milicos. Otros, como por ejemplo, El Nuevo, pensaban que era prematuro y muy riesgoso. Se tiraron acciones alternativas arriba de la mesa.

Discutíamos acaloradamente pero con respeto. Cuando de repente, El Líder, la cara enrojecida, se levantó, y se puso a una cabeza de El Nuevo que también se había parado

El Líder lo punzaba con el índice en el pecho, y lo relajó todo, le insultó hasta la madre; el otro le tiró un trompazo en la cara que El Líder esquivó; se le vino encima con sus metro 90 y sus 100 kilos. Tuvimos que separarlos, entre gritos y manotazos. El Nuevo se dio media vuelta, tomó su campera y salió por la puerta, puteándolo con todo el aire de sus jóvenes pulmones... El resto de los compañeros se miraron, estupefactos y comenzaron a murmurar. ¿Quién era aquel tipo? Pero yo no me di cuenta.

Construimos caricaturas de las personas y vemos sólo la parte que necesitamos ver.

ANOCHÉ en la pensión, repasé varias veces la logística del plan. Es perfecto. Es imposible que me reconozcan en este uniforme naranja, con la gorra de visera, lentes negros (además me saqué la barba), el plastiquito en el bolsillo, con las iniciales de **Mensajería Internacional**, y por supuesto, el nombre y foto de otra persona.

El Ciego hizo un gran trabajo con esto también. “Sencillito”, me dijo. Y me aseguró que el dispositivo sólo se activa al abrirse la carcasa de plástico del Video casé. Además le puso un precinto plástico que hay que romper con una tijera para poder abrir la cajita mágica. El falso video va dentro de un sobre amarillo que tomaré hoy del depósito de la Mensajería. Escribiré con una letra imprenta prolija, como de arquitecto (bien diferente a mi desapareja caligrafía), “Sr. Director General, Fulano de Tal, Presente”. Como remitente, pegaré un sticker de una compañía sueca, cliente de la empresa, y otro rojo que dice **“Confidential”**.

FUE UNA SUERTE dar con El Ciego, que en realidad es muy miope, un profesional de estos menesteres. Me lo recomendó un conocido que lo había contratado en los años de plomo: **“Es un capo; nos ayudó con varios operativos; pudimos bajar unos cuantos zurdos...”** – me confesó. **“No seas tan pelotudo de decirle que yo te di su dirección, ¿tá?”**

Le tuve que pagar por adelantado, con mis magros ahorros. **“Recordá que no me conocés”** (en realidad no sé su nombre) me dijo El Ciego en un tono terrible; sostenía con su mano regordeta el paquetito, cuando ya estábamos en el zaguán. Finalmente me lo entregó.

Abrió la pesada puerta y miró a ambos lados para asegurarse que no pasara nadie.

“Mirá que si no, el boleta podés ser vos”, dijo mirándome por encima de sus lentes gruesísimos... “Quédese tranquilo, señor, nadie más sabe de esto”, balbuceé antes de dejar aquellas paredes altísimas con olor a pólvora, sulfuros y encierro.

Y ES VERDAD. En la pensión, no se puede hablar con nadie. Y como salgo temprano para la Mensajería, luego ceno en algún bodegón de Ciudad Vieja, luego para bañarme y acostarme.

Mi compañero de cuarto es un bancario joven y discreto que los viernes se va San José para estar con su familia (¿cómo será llevar una vida “normal”?). El resto son estudiantes del Interior, y no tengo casi trato con ellos.

Anoche llegué con el paquetito en la mochila; mi compañero había ido al Estadio, lo puse debajo de la cama y fui al baño a darme una ducha. ¡Los cables del maldito “chuveiro” que cuelgan sobre nuestras enjabonadas cabezas son más peligrosos que la bomba!

Tomé un vaso de yogurt de la vieja G.E. que tiene un motor que no te deja dormir y traté de leer algo, pero estaba muy ansioso como para concentrarme. En eso llegó El Bancario, contento porque había ganado Peñarol y porque mañana es viernes... Buenas

noches...Estiré el brazo disimuladamente y toqué la mochila debajo de cama. Mañana es el Día D.

ESTACIONÓ la moto junto al cordón y se dirigió hacia la entrada de un edificio moderno de varios pisos. Detrás del mostrador junto al ascensor, el portero apenas levantó la vista de una revista porno, y masculló un “Buenos días...”. El Mensajero aguardó que bajaran dos tipos trajeados con maletines negros y entró al ascensor. Transpiraba bajo el overol naranja (no le gustaba aquel uniforme pero era una seguridad para el tránsito).

La Secretaria lo recibió con un beso en la mejilla y se ofreció para prepararle un café en la kitchenette. La Jefa estaba en Buenos Aires hasta el lunes y la minita estaba muy caliente con él desde hacía varias semanas. Ahora se le insinuó abriéndose la blusa y mostrándole una tetitas duras que El Mensajero apretó hasta retorcérselas y sentir que su pene se ponía duro entre la pollera de ella, apoyada en el mármol de la mesada. Le bajó el soutien y le chupó los pezones enrojecidos, rígidos y toda aquella carne joven y redonda.

ELLA GEMÍA, gozando aquella apretada. Le estaba por bajar la pollerita, cuando sonó el teléfono. “Pará, pará, dijo, y se arregló la blusa y fue hacia el teléfono de la jefa que quedaba en el otro extremo de la habitación. Llegó jadeando; por suerte no era ella.

“Perfecto, señor, sí no hay problema, reitéreme su dirección y teléfono, por favor”, decía la minita ahora más calmada y sentada en el sillón de la jefa; le hizo una guiñada al Mensajero. Este buscaba algo en los estantes del depósito. Tomó un sobre amarillo y lo puso en su mochila.

Después fue hasta el escritorio de la Secretaria que regresaba a su lugar, alisándose el pelo. Estuvo bueno, dijo tocándole el pecho con sus uñas pintadas de violeta, pero mejor lo dejamos para otro momento y lugar

“Dale, sí, aquí es muy peligroso” (ella sabía que nunca tenías guita para un telo).

“¿Estos son los pedidos y entregas para hoy?”, Sí está todo en esa planilla, hay un paquete grande para el lado de El Prado, dijo ella señalando un bulto en el piso. Bueno, hago lo de Ciudad Vieja- Centro primero y después vengo a buscar éste; no quiero caerme de la moto. “Seguro, estaré aquí. Y usá el casco, loquito...”

El MENSAJERO bajó con una pila de sobres y paquetes pequeños que puso en la caja que tenía en el asiento trasero de su moto. Se colocó el casco y arrancó hacia una plazuela cercana. Allí colocó el falso video casé en el sobre amarillo y los cerró con el broche de bronce de la parte trasera. Comió un sándwich y bebió una gaseosa sentado en un banco junto a los jubilados que alimentaban palomas, las madres que llevaban a sus hijos a la escuela y la gente que iba a sus trabajos como todos los días. Vidas tranquilas, programadas... ¿predecibles? Le vino a la memoria un poema, “**Bus Stop**”:

*“...The quiet lives
that follow us
these lives we lead
but do not own..”. (1)*

EL AUTO del hijodeputa está en el estacionamiento del Ministerio. Eso significa que está en su oficina o regresará pronto. Hoy es el día, no puedo esperar la ocasión para que lo reciba personalmente. Es ahora o nunca. Si lo abriera El Cuervo, por ejemplo, su secretario de mayor confianza, no me importaría que ese alcahuete de mierda volara en mil pedazos.

Pero no es mi target. Tal vez tenga otra secretaria, a El Líder siempre le gustaron mucho las conchitas (averigüé que se separó de su esposa, la que conocí en la casa la noche de la asamblea, la mina parecía bien, tal vez se avivó a tiempo). Como sea, tengo que hacerlo hoy. Tiene que haber justicia de una vez por todas. ***“El tiempo de la venganza es cumplido”***, como dice el ***Antiguo Testamento***.

Reconoció la puerta giratoria, el hall amplio y el piso sucio, las plantas marchitas con puchos en las macetas, los porteros con túnica azul comiendo bizcochos y tomando mate. Nada ha cambiado por aquí desde los lejanos tiempos en que El Líder te había contratado como Asesor y asignado una oficina junto a la suya. Entonces, todo era rosas – y a veces, incluso, había sandwichitos y whisky - cuando el Sr. Ministro nos agasajaba, contento con los logros de: ***“...estos jóvenes talentosos y valientes que han tomado la antorcha...”***.

EL ASCENSOR parecía subir muy lentamente. Seguramente eran tus nervios que te hacían transpirar como un buey bajo la camisa blanca y la chaqueta naranja, el gorro con visera y los lentes negros, escurrierte en un rincón con tu mochila que pesaba una tonelada, mirando

el piso, las piernas y zapatos de las otras personas que iban contigo en el Otis.

Al fin sonó un “ting” y la lucecita iluminó el 6; bajaron dos tipos delante de ti, los dejaste perderse por un corredor y allí estaba la puerta con el cartelito: Director General. Sacaste el sobre amarillo y tocaste por última vez el plástico que envolvía el artefacto.

Tragaste saliva para que la voz no te delatara (El Líder era muy perceptivo, un verdadero agente KGB para los detalles) y te ajustaste los lentes.

Tocaste suavemente dos veces con los nudillos y esperaste. Se escuchó una voz de mujer

Y el sonido de un teléfono que se colgaba. Enseguida apareció una rubia alta entallada en un trajecito beige muy elegante y tacos altísimos. Hermosas piernas.

Como imaginabas: la Secretaria-Amante. Te sonrió profesionalmente. A vos te salió una mueca y recitaste como un grabador en FF.

- Para el Sr. Director General, si fuera tan amable de firmarme este recibo, señorita...
- Cómo no, dijo la mina, tomando el paquete y estampando una firma con la lapicera que vos le diste. Entonces tuviste miedo que activara el mecanismo, ya la mina apoyaba el papel sobre la cajita de plástico que había dentro del sobre (don't worry, El Ciego me aseguró que debía abrirse la carcasa rompiendo el precinto).
- ¡Ah!, también su cédula por favor, te acordaste, y esos segundos eternos, tuviste temor que se abriera la puerta del ascensor, y a tus espaldas apareciera, El Líder.

EN VEZ, sólo pasaron algunos extraños; la secretaria saludó a uno con una sonrisa.-

Y por fin le entregó el recibo. Gracias, dijiste. A usted, caballero, y volvió al despacho con el sobre en sus manos delicadas y sus uñas pintadas de rojo.

Respiró, aliviado. Se sacó los lentes y limpió el sudor de su frente y cuello. Bajó por las escaleras.

Llegó al hall de entrada, lo atravesó discretamente (los porteros ahora escuchaban fútbol en una Spica), pero cuando se aproximaba a la puerta giratoria lo vio: era El Líder, que subía las escalinatas de mármol acompañado por otra mujer atractiva; estaba más gordo, él también se había afeitado la barba y se había comprado un traje caro.

El Mensajero sintió un sudor frío que le recorría la espina dorsal y quedó paralizado por un segundo. Instintivamente, se tocó la patilla derecha de los lentes y se bajó aún más la visera del gorro; la pareja ya entraba en la giratoria. Dio un par de zancadas al costado hasta quedar casi detrás de una maceta con un bambú de dos metros.

El líder empujó la puerta de vidrio y dejó pasar a la mujer y luego se metió él en el segundo espacio. El vaivén hizo entrar a ambos al hall. El Mensajero aguardó ver la espaldas de ambos cerca del ascensor, y recién entonces, salió del Ministerio. Bajó los escalones de la explanada de dos en dos y cruzó la calle hasta al estacionamiento. Montó en su moto sin ponerse el casco y arrancó deprisa hacia la Rambla. Necesitaba respirar aire fresco. El sol entraba en el mar como una enorme moneda anaranjada. Era el anochecer de un día agitado.

(1) *“...Las tranquilas vidas / que nos siguen / estas vidas que llevamos (o lideramos) / pero que no poseemos”.*

Fragmento del poema “Parada de ómnibus”, de Donald Justice (Miami, 1925).

(Marzo 2010)

ي

Daniel Abelenda Bonnet (1962, Salto, ROU), es docente, traductor de Inglés, periodista y escritor. Ha publicado cuentos y poesía con Abrace Editores (Montevideo), cuentos (Ed. De los 4 Vientos, B. Aires) y poesía en EE.UU. (MW editores.) Recibió una Mención Especial en los Premios Anuales de Literatura del MEC (Uruguay) por su novela “Secretos de Estado” y fue finalista del Certamen Nacional de Narrativa de la IMM (Mteo.) por “Manodepiedra y otros cuentos.” Actualmente dirige talleres y conduce un programa radial –radiolugares.net 91.3 F.M.- de Carmelo, donde reside con su familia. Prepara la edición de “Relatos de Juventud” con Hum editores.

Daniel García Ramírez

chenel-3@hotmail.com

MENDIGO

Ahí estaba él; hora tras hora, día tras día ajeno al paso del tiempo. Aferrado a su puro, boqueando hondonadas de humo que era lo único que parecía sentarle bien a aquel mendigo. Tenía unos ojos pequeños como alfileres y una barba prominente. Era una perdida pregonando el suicidio espiritual al que se ha sometido, el último eslabón de la cadena de la indigencia.

Los alaridos e insultos soeces que escupía a un ser invisible, eran el heraldo de alguna batalla pasajera de dudoso resultado.

-¡No! ¡No, por favor! -aullaba en medio de la calle gesticulando.
-¿Qué le pasa señor? -le preguntó un anciano.
-¡Estos putos pájaros me quieren matar, me están jodiendo a picotazos!.
-Pero, ¿qué pájaros?; por aquí no hay ningún animal volador en cincuenta metros a la redonda.
-¡Nooooo!-aspavientaba con los brazos.
-Será mejor que deje de beber señor, está usted delirando...
-¿Me está tomando por loco?
-No, en ningún momento.
-Ya se han ido esos cabrones, de vez en cuando surgen desde el cielo y me acribillan.
-Vaya, vaya... ¿así que surgen desde el cielo, eh?.
-Así es -prosiguió.
-Haga el favor de irse a dormir, mañana será otro día.
-¡A dormir vas tú!
-Adiós, que tenga buen día.
-Buen día los cojones... ¿es que no me ve como me han puesto la cabeza a picotazos? -se señaló arrascándose su incipiente calva.

El anciano se fue perdiendo al final de la calle hasta doblar la esquina, parecía deambular.

Era la última parada de su ruta, el camión de la basura número 133 pasaba puntual a las dos de la madrugada y el muchacho siempre le dejaba unos cartones que había recogido anteriormente para que durmiera protegido del frío de la noche. Yo todos los días cuando bajaba la basura le obsequiaba con un puro para que se le hiciera mas amena la noche, le gustaba fumar, le encantaba fumar; en algo coincidíamos.

-Gracias hijo, que Dios te bendiga -me agradecía.

-No hay de qué.
-Dios te lo pagará -afirmaba.
-Si Dios existiera...
-Dios existe, mira al cielo- señalaba con sus dedos retorcidos como troncos de bonsais.
-Puede ser...

De pronto apareció de la nada un pájaro negruzco haciendo un vuelo rasante sobre mi cabellera.

-¡Joder!, ¿has visto eso?, ¿qué coño era? -exclamé.
-Un pájaro hijo, un pájaro.

Me giré tan rápido como mi cintura me permitía, y... nada de nada, ni rastro de aquel kamikaze.

¿Estaré sufriendo alguna paranoia? -me pregunté a mi mismo-, pero no, hay estaba yo, el mendigo y su inseparable cartón de vino rancio.

-Me voy, creo que estoy enfermo; buenas noches- estreché mi mano.
-Buenas noches hijo.

Subiendo las escaleras del portal me venía a mi mente un sofocante pensamiento:
¿Llegaré yo a ese día?; el día de la embriaguez permanente, donde el terrible alcoholismo ya no sea suficiente para apaciguar mi sufrimiento y necesite hundirme en la borrachera perpetua y desgarradora para de una maldita vez, intentar conseguir cicatrizar las llagas de las heridas que, quizás hemos sido nosotros los mismos los que las hemos abierto.

Lo desconozco, sólo sé que ese bicho era dañino.

ي

Daniel García Ramírez (Castorín). Nací en Vitoria el 9 de marzo de 1983. Soy un hombre de 26 años afincado en Vitoria. Llevo dos años escribiendo relatos, ensayos, poemas, etcétera. He sido publicado en un e-book y en diferentes y diversas revistas literarias. Hasta hace un año trabajaba de carretillero en una fábrica, después crisis y más crisis... Respecto a mis gustos y aficiones cabe destacar tres: la lectura, la escritura y la pesca entre otras. Por supuesto soy un gran lector, entre mis autores favoritos destacan: Charles Bukowski, John Fante, Patxi Irurzun, Richard Ford, y un largo etcétera. Mis tipos de escritos narran el realismo del día a día de la gente normal como tú y yo. Me gusta contar las cosas como las veo, como son en realidad. Actualmente estoy colaborando en varias páginas web y blogs, y enfrascado escribiendo una novela que espero vea pronto la luz.
Blog: <http://chenel-3.blogspot.com/>

EL DIARIO

*Era como si el Sur hubiera resuelto
que Dahlmann aceptara el duelo.*

J. L. BORGES: *El Sur*

Héctor escuchó el raspado de algo que se deslizaba por debajo de una puerta. El sol matinal se filtraba por la persiana junto a la conversación de dos comadres que había tomado la mala decisión de comenzar a chusmear muy temprano junto a la ventana del dormitorio.

Encendió el velador de la mesita de luz y su mirada borrosa se fijó en las agujas del despertador. Eran las ocho menos veinte.

Se puso la bata y las pantuflas, salió al pasillo para dirigirse a la puerta de calle.

Los domingos por la mañana siempre se levantaba temprano para leer el diario plácidamente en el jardín del fondo, mientras tomaba un café con leche acompañado de tostadas. Tomó el diario, en silencio caminó hasta la cocina y puso unas rodajas de pan lactal en la tostadora. Cuando puso a hervir la leche, tomó el diario que había dejado a un costado sobre la mesada de mármol y se dispuso a esperar leyendo los titulares.

Algo le llamó la atención: el tamaño del periódico no era el habitual. Era sabido que el diario más prestigioso y aristocrático del país está diseñado –adrede– con un formato incómodo, para que las clases populares no lo puedan leer en el transporte público ni en un lugar donde el espacio es escaso. En cambio, este diario tenía un formato estándar. Miró su tapa con desconfianza y murmuró un insulto; el estúpido diariero se había equivocado. En vez de entregarle *La Nación*, le había enviado *La Ración*. El hervor de la leche que inevitablemente se derramaba no consiguió distraerlo de la indignación. Dejó una de las tostadas servida sobre un plato y mientras iba a cambiarse de ropa, mascullaba su bronca en el sabor de la otra tostada que se deshacía en su boca.

En unos pocos minutos estaba cerrando con llave la puerta de calle e iba hacia el puesto de diarios de la avenida. Cuando estaba a poco más de una cuadra, notó algo que lo dejó perplejo. En la parte superior de la portada del diario se leía *Lunes 16 de Octubre de 2006*. Miró su interior y todas tenían impreso el mismo error. Después de pensar un rato, decidió que ese ejemplar sería una rareza, por lo que juzgó conveniente conservarlo.

Ya de regreso en su casa, quiso leer la nota relacionada sobre la polémica denuncia con veedor argentino en las elecciones presidenciales de Ecuador, pero no estaba. En cambio, sí estaban los resultados de los comicios en el pequeño país sudamericano y también lo de los partidos disputados en el día domingo. Cuando Héctor los leyó no

puedo parar de reírse. Luego guardó el diario y a la tarde se fue a almorzar a la casa de su hermana.

Ya avanzada la larga sobremesa, uno de los chicos bajó alborozado desde su dormitorio.

-Gol de Calderón. Estudiantes va ganado cinco a cero –exclamó uno de los sobrinos de Héctor. Enseguida volvieron a subir para continuar mirando el partido. Los adultos continuaron conversando, pero Héctor conservó aquella impresión.

Cuando se despidió de su cuñado y sus sobrinos, éstos le revelaron el abultado resultado. Media hora más tarde, estaba nuevamente en su casa y tomando la sección deportiva, leía algo que lo dejaba impresionado: en un goleada histórica Estudiantes había vencido a Gimnasia por siete a cero en el clásico de La Plata.

A la mañana siguiente, en vez de encontrar *La Nación* del lunes, encontró *La Ración* del martes; sin embargo, ya no estaba sorprendido. Caminó en círculos por algunos minutos y se sintió afortunado. Tenía el privilegio de conocer con antelación los acontecimientos del día. Rápidamente fue a ver los resultados de los diferentes juegos de azar y decidió jugar algún número. Cuando al día siguiente pasó a cobrar por la agencia de lotería, estaba tan feliz que no lo podía creer. Desde entonces comenzó a jugar regularmente en distintos lugares y por montos moderados. Naturalmente su patrimonio comenzó a acrecentarse y su declaración impositiva parecía la típica de un avezado corrupto. No obstante, estaba también justificado que el fisco no podía proceder en su contra.

Al año siguiente, estaba mucho más sosegado y ya no necesitaba apostar: vivía de rentas. Cualquiera hubiera asegurado que la vida le sonreía, no obstante, él ya hubiera querido cancelar la suscripción al diario, pero tenía la sospecha que algo malo le ocurriría; lo que en un comienzo había sido una bendición, ahora lo condenaba a un conocimiento anticipado del futuro.

Una mañana cualquiera del mes de febrero, leyó algo que lo estremeció. Sus conmovidas manos temblaron terriblemente dejando caer el diario sobre la alfombra del living. Lloró un rato y después, se calmó. Al igual que un día corriente preparó el desayuno. Cuando finalizó, se vistió elegantemente, tomó un taxi hasta una armería en el Centro y compró un arma de fuego.

Luego viajó hasta una inmobiliaria cerca de la iglesia de Santa Lucía. Llegó y sin mediar palabra sacó una nueve milímetros y les dijo a todos que subieran a la planta alta. Actuó con una enorme frialdad a pesar de que nunca había cometido un delito en su vida. Su pulso firme empuñaba la pistola mientras se iba recolectando el dinero de los presentes y de los cajones del escritorio donde se guardaba el dinero del día. Ni el llanto de las mujeres ni la súplica de un esposo lograron conmoverlo.

De pronto, la policía ingresaba forzando la cerradura del frente, ante el aviso por medio de una alarma silenciosa ubicada debajo del escritorio donde se firmaban los contratos.

Héctor se vio rodeado y arrojó la pistola. Inmediatamente, se comenzó a reír ante la perplejidad de los agentes que se disponían a esposarlo. Se sentía aliviado. No tenía necesidad de robar y sin embargo lo había hecho. ¿Por qué?

En los diarios del día siguiente se mencionaría en un pequeño recuadro que un delincuente de mediana edad había asaltado una inmobiliaria en el barrio de Barracas y que luego se entregaría. Las fotos lo mostrarían saliendo esposado con el rostro descubierto, escoltado por dos policías: uno flaco de bigotes y otro morocho y gordinflón.

Probablemente, Héctor no quiso tener la deleznable soberbia de torcer un destino adverso, aceptando con humildad y valentía aquello que el diario le vaticinaba en una

foto. El conocimiento del futuro está vedado a los mortales y cuando a alguien se le otorga ese conocimiento, debe pagar indefectiblemente. Héctor lo sabía.

A comienzos del febrero de 2007 continuaba procesado y detenido esperando una sentencia.

ي



Marcelo Nasra nació en Buenos Aires, Argentina en 1968. Es músico y escritor. Luego de graduarse como licenciado en educación, se dedica principalmente a escribir, abordando diversos géneros. En 2010 publicó la novela "El espejo" (Editorial Dunken). Su obra literaria además se compone de cuentos y poemas.

Odilón Moreno Rangel

ueuetzca72@hotmail.com

DEPURACIÓN 1.0

Se había emperifollado con sumo cuidado. Lucía pulcro: la vestimenta sin arruga, fresca, brillante. Pero la belleza de su ropaje contrastaba visiblemente con su fisonomía. Tenía la mandíbula demasiado al frente, sin embargo los dientes eran perfectos, blancos y a la vez de una longitud poco común. Su andar era como un florecer carmesí. En la mano derecha llevaba un maletín de piel de ternera color negro y de filos metálicos oscuros. Sus zapatos estaban esmeradamente lustrados. Apretó algunos botones del artefacto que traía en la mano izquierda. Una serie de chasquidos secos y discretos, se clavarón en la placidez de aquel luminoso día. El motor del vehículo, zumbó tenuemente, parecía la rumorosidad de un insecto de alas pequeñas. Después montó el transporte. Dijo con su voz aterciopelada y ligeramente grave “cerrar, temperatura de 20 grados, y aromatizante”. Un fino olor a maderas, penetró por los poros de su nariz. Respiró hondo y dijo “es un buen día”.

El automóvil avanzó justo en la hora del inicio de la jornada laboral, ni un segundo antes, ni un segundo después: 9:00 horas del 22 de junio del año 2250. El tiempo quedó registrado en la bitácora electrónica del vehículo. Avanzaba fluidamente por las calles de la ciudad, no iba de prisa ni despacio, iba sincronizado con los demás transportes personales. Apretó el botón inferior del artefacto. Enfrente de él, se desplegó una imagen virtual de colores sobrios. Era el plano de la ciudad. Dirigió la punta del dedo índice a un símbolo que se encontraba del lado inferior izquierdo de la imagen virtual. Luego dijo: “música electro étnica”. Suavemente, a un volumen moderado, se desenvolvió una dulce y exótica música basada en sonos y ritmos de las etnias que habían habitado siglos atrás la región donde trabajaba. En la imagen virtual, apareció el plano de la zona habitacional Los Cedros, la más exclusiva de la ciudad. Una de las viviendas fue señalada con círculo azul neón. “Quince minutos al destino, señor”, dijo una voz sintética.

Durante el trayecto, pensó en sus antepasados. Reflexionó sobre su quehacer y la tradición familiar que cargaba a cuestas. Evocó los archivos en video digital donde se podía mirar a sus ancestros diez generaciones atrás, limpiar la ciudad con utensilios rudimentarios. En ese tiempo era uno de los empleos con menos prestigio social, y en el cual no se requería preparación académica alguna. Ahora era diferente. Quien deseara dedicarse a la profesión, tenía que llevar un tipo de vida académica rigurosa; cursar programas educativos altamente sofisticados y de la mayor exigencia. Cosa que él hizo, no sin pocos sacrificios. Por un momento pensó que en realidad seguía laborando bajo la misma lógica que sus antepasados: de algún modo limpiaba la suciedad, y pocos se dedicaban a ello. Pero ahora su empleo era de alta estima social. Prácticamente de profesionales como él, dependía el buen funcionamiento de la vida cotidiana. Se sintió orgulloso de su profesión. Asomó el rostro en la imagen virtual, y alcanzó a mirar el reflejo de su cara: su tez morena, casi cobriza; sus labios delgados y sensuales; la nariz

irregular; las cejas pobladas; y el cabello meticulosamente acomodado, pero sin perder su aspecto rígido.

“Hemos llegado, señor”, dijo la voz sintética. “Es hora de limpiar Guadalupe Sánchez”, se dijo para sí mismo. Apretó algunos botones del pequeño artefacto que cargaba. El motor del auto, dejó de zumbir. Tomó el maletín y dijo sobriamente “abrir”. Descendió del auto. Parecía que flotaba. Caminaba con movimientos apacibles. Se paró firmemente delante del 201 de la calle “Abedules”. Apretó otro botón del artefacto, y un fino y largo cable cuya punta terminaba en un sofisticado micrófono, emergió de la solapa derecha de su traje, y fue parar justo debajo de sus labios. Otro cable brotó del lado contrario y se detuvo en el oído izquierdo, era el receptor.

–Buen día, señor Martínez. Sé que está adentro y que me escucha perfectamente –dijo Sánchez en tono adusto–. Soy Guadalupe Sánchez, ejecutor federal de limpieza. Es necesario que revisemos el estado de registro de sus conductas infractoras para que elaboremos un plan de intervención y mejora.

–Lo siento señor Sánchez, en estos momentos no puedo atenderlo. Tengo asuntos personales que resolver. Vuelva otro día. –Explicó con voz chillona, un hombre obeso vestido de mezclilla y camisa de franela.

–Disculpe, le advierto que esto no se puede postergar. Se tiene que resolver ahora mismo. Si usted, muestra resistencia, procederé conforme al protocolo 0234_ASc. – Los músculos de Sánchez, se crisparon–. Tiene un minuto para responder, señor, de lo contrario actuaré –sentenció.

El gordo llevó su dedo pulgar a los labios. Nerviosamente lo mordisqueó. Sonrió tristemente. Una hilera de dientes amarillentos y negros se asomó de su boca. Se encontraba sentado en un maloliente sillón, rodeado de sobrantes de comida y ropa sucia, de hecho toda la casa parecía un muladar. A pesar de su inquietud interior, Martínez sintió flojera de levantarse y solucionar el problema. En su mente pasaron las imágenes de las visitas que le hicieron hace algunos meses, funcionarios menores de la Secretaría Federal de Limpieza para sugerirle que cambiara de hábitos, pero él no había hecho caso. Sabía que estaba afuera un ejecutor y su destino no era del todo claro. Sin embargo no se movió, se quedó anclado al mueble.

–Señor Martínez, el tiempo se agotó, iniciaré con el proceso de depuración. –No hubo refutación alguna. Sánchez, leyó un sinfín de normas y reglas, así como de sanciones. Después tomó el artefacto del bolsillo de su pantalón, y lo apuntó a la vivienda. Un haz de luz violácea de apenas unos milímetros de ancho, pero con la suficiente longitud como para cubrir el altura de la casa, se desplegó. Sánchez lo desplazó lentamente de izquierda a derecha. Conforme el rayo de luz iba pasando, la basura que se hallaba por todos los rincones del interior de la casa, se esfumaba.

Enseguida el ejecutor, entró a la casa. Se dirigió sin prisa a donde estaba el gordo. Se paró frente a él. No tenía ninguna expresión. Sánchez colocó diligentemente en el piso el maletín que portaba. Oprimió otro botón del artefacto. El maletín se desdobló y se transformó en una pequeña mesita con innumerables objetos metálicos de color plateado. “Es hora de finalizar el trabajo”, dijo en voz alta. Luego se escucharon una serie de crujidos, y lamentos sobrecogedores.

De regreso a casa, Guadalupe Sánchez, pensó en los destacados intelectuales que habían revolucionado su quehacer. Estaba seguro de que era una de las mejores cosas que le pudo haber pasado a la sociedad. La reformulación del oficio, fue una genialidad. El problema no estaba en la basura, sino en quién la producía. Las personas eran la porquería, de ellas se tenía que limpiar el mundo. Cambiar el enfoque de cómo mirar el asunto de la basura, no sólo había solucionado problemas ecológicos, sino también los sociales. Martínez, no sólo era un cerdo en su casa, sino igual en el manejo de sus

empresas: abusos laborales, y daños al medio ambiente en nivel 9, una puntuación muy alta, intolerable.

Luego pensó que gente como Martínez que lograban posicionarse de manera favorable y abrupta en el campo social, por lo regular se desquiciaban. Ello los llevaba a cometer ciertas acciones que iban en detrimento del bienestar social. También reflexionó cómo esta clase de gente de cierta manera habían existido a lo largo de la humanidad, y que habían pasado como hombres ejemplares, incluso en diferentes momentos históricos habían elaborado diversos mecanismos para que los demás vieran como “buenas” sus conductas. Recordó cómo en uno de los programas educativos de su formación habían analizado uno de estos mecanismos ubicado en el ámbito de la literatura. Se trataba del relato tradicional de “El lobo feroz y los tres cerditos” editado por vez primera en el siglo XVIII.

Los “cerditos”, lejos de ser las criaturas inocentes, en realidad eran la representación de este tipo de personas que una vez alcanzada una posición privilegiada en la sociedad, despilfarraban los bienes conseguidos volcándose a una dinámica de vida en la que prevalecía la lógica del menor esfuerzo pero con la mejor retribución. El cerdo mayor, no era alguien diferente, sino un protector de los de su misma clase. El lobo por el contrario, era una especie de ejecutor, un limpiador de inmundicia. Sin embargo en la versión dominante y conveniente a este tipo de gente, las cosas eran contrarias. Los cerdos eran los buenos y el lobo, el malo. Cientos de millones de personas de diversas generaciones y épocas, habían crecido con una idea errónea.

Sánchez, hizo un suspiro de satisfacción, sabía que las cosas habían cambiado y él ayudaba para que fuera así. Estaba convencido de que hacía lo correcto. El cuento de “El lobo feroz y los tres cerditos”, había sido erradicado desde hacía varias décadas de la formación básica de las personas de su sociedad; y él, a través de su quehacer eliminaba a algunos cerdos que insistían en reposicionarse en la realidad.

ي

Odilón Moreno Rangel, reside en México, es Profesor del centro de educación superior del magisterio (CESUM, Mineral de la Reforma, Hidalgo, México) de abril del 2007 a la fecha.

Antonio J. Olivera

Windancer@caiway.nl

BISONTES EN NUEVO MÉJICO

La carretera que va de Cimarron a Raton, en el estado de Nuevo Mexico, tiene unas 45 millas. Son 45 millas de asfalto, postes de luz y una pradera aterciopelada de colores ocres y espigas gualdas. La cordillera verde del fondo se funde con un cielo de manto gris y púrpura que permite pasar unas nubes, generalmente azuladas, que se confunden con el arco iris tan pronto el viento sopla. No se divisa ningún pueblo en los alrededores, tan sólo algunas casas chabolizadas de madera, desperdigadas aquí y allá en el paisaje; moradas que no dejan entrever la existencia de individuos. Diríase que viaja por un lienzo y el pincel va trazando las líneas de colores al compás del volante.

Atardece en la carretera que va de Cimarron a Raton; regida por el silencio y arropada por el viento. El auto se detiene en la cuneta, junto a una valla. La calzada está rota. Apenas unas gotas de lluvia surcan el aire y se estrellan contra las piedras. El sol brilla aún y se resiste a abandonar el lugar. Las montañas le sirven de espejo y reflejan sus últimos rayos dorados. Cimarron queda atrás y Raton por delante. En el medio transitan los bisontes que pululan por la pradera.

Salgo del automóvil. La puerta queda entreabierta. La brisa azota mi rostro con fuerza. Los bisontes comienzan a acercarse al alambre. Brotan de todas partes, con paso calmo, bufando, babeando. Su aliento espanta a los minúsculos habitantes de la llanura. No acostumbran a las visitas y las pocas que avistan les resultan curiosas. Me siento en el escalón de la puerta del coche a verlos venir. Contemplo sus figuras rocosas. Hay algo de majestuoso en sus toscos movimientos. Hay sabiduría en sus ojos de derrota. Es el único atributo de vida en los alrededores.

Observo la grandeza de la estepa en dirección a Cimarron y también en dirección a Raton. No existe nada que perturbe el paisaje. Los bisontes se aproximan. El sol aún centellea y la noche se presenta con ese misterioso cúmulo de sueños que nos inyecta a los humanos en la cabeza cada luna que pasa. Los bisontes comprenden que atardece y que un ser bípedo los escruta al otro lado de la alambrada. Se quedan a un palmo de mi torso. Me incorporo, me arrimo a la valla y tres enormes cabezas de bisonte rozan la estacada con parsimonia, con tranquilidad, con saber hacer. El viento agita las briznas de hierba que hay junto a mis botas y abofetea nuevamente mi tez.

Siento el palpitir de los bisontes, el suelo revuelto por sus patas, su respiración profunda. Los bisontes siempre miran a los ojos y su mirada traspasa la piel y penetra el encéfalo. Saben cómo llegar hasta el alma de las personas. Se comunican con la mente. No dicen mucho. No lo necesitan. Las montañas lloran al fondo, mientras la llovizna

salpica el capó. Las ráfagas de viento se intensifican para despedir al astro. Es un momento de unión con la naturaleza. Uno de esos instantes mágicos y discontinuos tan difíciles de detectar a lo largo de una vida. Los indios intuyeron una divinidad en todo eso y en aquel minuto eterno los bisontes y yo fuimos conscientes de que a los indios no les faltaba razón.

ي



Antonio J. Olivera (España). Publicó su primer libro de relatos en New York en 1996, titulado genéricamente "Desert visions" (Vantage Press). Dos años más tarde vio la luz en Barcelona la novela "El año que murió Bon Scott" (Ninfa Publicaciones). Ambas, junto con obras posteriores como "Horrores tridimensionales" (2004), "El perro más rabioso del mundo" (2007), "La lotería del huevo frito" (2009) y "La España magreada" (2010), pueden descargarse en www.Bubok.com. Colabora con ciertas publicaciones, entre las que destaca "Earthbridge" (Florida, USA), una revista dirigida por y para los nativos americanos. Ha participado anteriormente en la revista "Remolinos" con los relatos titulados "Cinco años" (número 18), "El puñal" (número 25), "El vagón" (número 29), "Todo recto" (número 30), "Floid" (número 31), "Trabajo de carpintería" (número 36) y "La chica del acordeón" (número 42). En abril de 2009 dio una conferencia en la Universidad de Salamanca (España), bajo el título "Nativos americanos y literatura".

Krishnamurti Góes dos Anjos

goesk@odebrecht.com

LA PALABRA NUNCA



Allí está un hombre simple sentado dentro de un templo. Ha elegido un asiento en la larga hilera de bancos, en la altura del nicho que alberga la imagen de San Pedro.

Con las manos juntas, parece recitar una oración. La cabeza hacia abajo, mueve sus labios orando firme, con fe.

Sin embargo, con el paso del tiempo, los labios tornan el murmullo tibio, después frío y finalmente casi dejando de existir. La cabeza, brevemente, queda inclinada del abandono de una somnolencia furtiva, hasta que una extraña oscilación de ideas lo despierta. Él suspira fuerte llenando el pecho y se esfuerza para que vuelva a él la letra de la oración: “Hágase tu voluntad...” Pero, como una turbina que gira alrededor de un eje, cierto tipo de ideas le oscurece el cerebro. ¡Ideas alimentadas!

“¿Cuál habría sido finalmente, el sentido exacto de aquellas palabras del desvergonzado Palhares? Después de obligarme a dispensar Amadeu de los servicios que él hizo para mí con la limpieza y el cultivo de la huerta, llega con esas ideas de posibles reformas. ¡De expansiones, de actualizaciones, de gestión administrativa! Esto es una locura. Esto es surrealista. ¿Cómo puede? Y Amadeu, ¿cómo se va a quedarse?

¿Para donde se ha ido? ¿Cómo puede un hombre sin un brazo sostenerse? Y pensar que él vino aquí por las manos de la comisión pastoral de los sin tierra, cuando hubo la recuperación de posesión de aquella finca allanada... Y después que todo el país vio por el televisor, en vivo y en colores, aquellos gritos, incursiones, desmayos, cárceles y a la escena brutal de él tendido en el suelo, con el brazo ametrallado, y la pobre mujer, al lado, con las manos en la cabeza a gritar desesperada, a llorar”.

Las manos del hombre ahora están inquietas, las pupilas brillantes, un desasosiego de cuerpo.

“En la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día. ¿ Donde Amadeu va a obtener el pan? Palhares con aquél argumento que la diócesis tiene intención de vender parte de las tierras de la iglesia y que, con ese dinero, tal vez construya una nueva iglesia. El problema reside precisamente ahí. Tal vez. Lo que me angustia es esa sugerencia de que me vaya temporalmente para el retiro espiritual. -Es para su bien -dijo él. Para mi propio bien... Para mi propio bien cosa ninguna! No me gustó. ¿Qué voy a hacer allá en el retiro espiritual? Mi casa es esa. Es acá. Siempre fue. Hace sesenta años que soy el sacerdote de esta parroquia. ¡Dios Mío! Necesito concentrarme en la oración. No puedo entregarme ahora a esos pensamientos. Señor nos conceda... Pero yo... ¡ No es posible!”

Una expresión de angustia se en el aumento de los ojos.

“Tanto que me he entregado... Hoy estoy tan inquieto. Una cosa dentro de mí, después de la conversación con el Monseñor Palhares, está agitándose, como si estuviera dándome una advertencia. E yo no tengo sosiego, ese tema va y viene en mi cabeza”.

Volvió a inmovilizarse, aéreo, pensativo.

“Y decir que Palhares ha sido mi contemporáneo de seminario...Yo nunca confié en él, nunca fui con ese tipo pelotillero. En mucho menos tiempo que cabría esperar, fue, de clérigo a sacerdote, y ahora, ¡obispo!” No tiene en cuenta tantos años que nos conocimos. Se ha olvidado cuando yo llegué acá esto era una gran corral, que le ayudé a construir esta iglesia con mis propias manos. Es verdad. Yo era un joven idealista y en este sitio, en aquella ocasión, me sentía como se fuera San Pedro a escuchar las palabras del Maestro en Mateus, Cap. 16, vers. 18: ‘también te digo: tu eres Pedro, y sobre esta piedra construiréis mi congregación, y las puertas del Hades no la ganarán...’ Por ahora, al final de mi vida, ¿ venir la patada que manda por el aire tanto tiempo? ¿Todo olvidado así?”

Después de nuevo suspiro, bajó un poco la cabeza grisácea.

“Graciosa la memoria del pueblo. Hay unas cosas que yo me acuerdo como si estuviera viendo ahora, otras no...Lo que se ha quedado por detrás, hoy continuo viendo claramente el momento en que entré en el seminario. Veo el hermano Elpidio con aquel vozarrón para advertirnos acerca del dedo vengador de Dios con aquellas locas concepciones de calderones, pinchos y tenedores del infierno. Todo para incitarnos a ocuparnos con el pudor y el recato. Y pensar que, años después, él mismo fue tranquilamente apartado de la iglesia, por la práctica pura y simple de la pederastia”.

Una chispa de risa nació en los labios del sacerdote anciano.

“¡Oh Padre, que pensamientos!... Perdón Señor... Y perdona, Padre, nuestras ofensas...”

Manos cruzadas en el vientre. Los pulgares tocándose nerviosamente, hasta que los ojos se aparten para las piedras del suelo.

“Así como nosotros perdonamos a los nuestros deudores. ¿Lo que es esa pista acá? Dios mío ¿serán termitas? No. Son hormigas. Aquellos insectos indiferentes, siempre presentes en todo, a caminar en esta línea, en este va y viene ordenado. Sólo quería saber lo que esas bandidas vienen pellizcar acá. ¡Ih! Parece que una de ellas se ha perdido de la marcha, se desorientó y viene para este lado. ¿Será que ella alcanza a mis pies? ¡Hum! Se la doy un batán. No, no ella tan desorientada, debe estar llevando las patitas a la cabeza, como una persona loca. Como la mujer de Amadeu en el televisor. No las hormigas solamente aprendieron la dulce inocencia de subsistencia. Nunca han experimentado el odio que siempre ha sido hecho o perdonarnos unos a otros de las religiones humanas... Hum... Y nunca nos deje caer en nuevas tentaciones, Señor... Nunca conocieron que es un obispo”.

Recogió los pies calzados con viejas sandalias de cuero y los cruzó bajo del asiento.

“Es cierto que Palhares no habló explícitamente en vender la capilla. Pero hoy cuando todo se vende... Todo! ¿Y aquél sacerdote español con la mirada de inquisidor, que estaba junto a Palhares? ¡Dios Santo!”

Las venas del cuello se han mostrado prominentes, las arrugas de su cara arrugada.

“Y líbranos de todo mal... Y todo ocurriendo para hervir mi juicio... Son los sin-tierra que viven a batir en mis puertas. Son los sin-hogar, son los sin empleo. Es la pastoral penitenciaria de los excluidos de todo. Son los marihuaneros y los traficantes que matan unos a otros. Esa sucesión de tragedias sin parar, sin nexo, sin sentido. Esa libre asociación de la violencia en el imperio está ocurriendo. Quiera Dios que yo tenga nervios para soportar esa locura... ¿Dónde fue que yo estaba? Si. Pero líbranos de todo mal, Señor. Y Palhares. Ah, Palhares...”.

Trajo el cuerpo para el borde del asiento y miró hacia arriba.

“El Señor tiene que ayudarme para que esa venta no se concretice. ¿Cómo puede? ¿Dónde hemos visto sacerdote sin iglesia, sin hogar, sin tierra ? El Vaticano. El Papa no ve eso verdad? Ave Maria llena de gracia, el Señor es con ustedes. Oh! No era esa oración, es el Padre Nuestro. ¿Qué será de mí?”

Se puso en pie. Con el bramido de las manos parecía llamar Dios a la razón.

“Ya no es suficiente Padre, ¿la brutal expulsión de los fieles? Ni los antiguos han venido más. Senhor... solamente yo... Sin nadie para ayudar en las misas, en los trabajos que exigen asistencia, y por otra parte tener que limpiar todo y cuidar de la huerta”.

Volvió a sentarse inquieto.

“Sólo yo sé dentro de mí como está mi corazón. Muchos años sirviendo a la iglesia. ¡De la iglesia, no! En primer lugar, como siervo del Señor, cumpliendo, honrando en la castidad el compromiso que asumí. Aquí, ahora, sólo, sin tener a nadie que me de la mano a la hora de mi muerte. A punto de convertirse en un viejo abandonado en la Santa Casa, siendo atendidos por las Hermanas de la Caridad. Las hermanas.... Yo que nunca me casé. Y Marina. ¿Donde será que está Marina? Aquella perdición. ¿Será que sigue viviendo? ¿O no? ¡Ah! Mi voluntad es aún llorar...”

Haz esfuerzo para detener las lágrimas que crecen en sus ojos y, ciertamente – a juzgar por la mirada suplicante que puso en marcha –, percibe en el altar mayor la imagen del Cristo de marfil, con los brazos clavados en la cruz de palo de rosa, deformada y refractada por las lágrimas.

“Lo que me vale es que el Señor Dios mío siempre me enseñó el camino de la paciencia. Si no fuera eso, no sé lo que sería de mí. Paciencia y resignación”.

Dio a la cara una expresión más abierta, conformal; o mejor: una expresión obediente.

“Seguir los designios de la Providencia...Es triste no tener con quien hablar, no poder ser escuchado en este mundo deshilvanado y brutal. Que ironía, tanta tecnología y la humanidad como un hormiguero desbaratado... El mundo ha cambiado mucho... Cambió demás... Dios mío, que horror...”

Se levantó, hizo la señal de la cruz, estiró los brazos y dejó escapar un largo suspiro de resignación depresivo. Ahora mismo, rompiendo el silencio sin habla posible, una pareja de palomas aló el vuelo desde la torre del campanario, hacia el cielo azul inalcanzable.

ي

Krishnamurti Góes dos Anjos. (1960) Nació en Brasil - Bahia. *Libros publicados - El Crimen de la Nueva Vía* – Novela – 1999, *Gato del Techo* – Cuentos 2000, *Um Nuevo Siglo* - Cuentos 2002 e *Embrague Intelecto y otros cuentos* 2005. Ha participado de 22 colecciones y antologías, resultantes de algunos premios literarios. Trabaja como Responsable por los Programas de Planificación en la la Industria de la Construcción en Panamá.

Crítica Literaria

La muerte es una vida vivida. La vida es una muerte que viene.
Jorge Luis Borges



И

Apuntes sobre literatura erótica



Por: Víctor Montoya

montoya@tyreso.mail.telia.com

Censura del lenguaje

Aunque vivimos en un milenio avasallado por la informática y la masiva propaganda de los medios de comunicación, cuyos mensajes nos convierten en una pequeña provincia de la aldea global, donde los emblemas y costumbres sexuales se difunden de manera vertiginosa, se debe admitir que no es fácil escribir en español sobre el sexo, sin caer en la vulgaridad y el simplismo, debido a que el idioma, en su función de vehículo del pensamiento y sentimiento humanos, ha sido castigado por la Inquisición y la moral de los padres de la Iglesia. Consiguientemente, así se busquen giros idiomáticos adecuados, resulta difícil encontrar expresiones equivalentes a la frase “hacer el amor” o

“coito interruptus”, sin dejar de herir los sentimientos y códigos morales de quienes se confiesan seguidores convictos de las Sagradas Escrituras.

Si uno intenta inventar alguna frase, en verso o en prosa, no siempre convence al lector, ya sea por la fonética de la palabra o por su connotación semántica. Quizás por eso, los más diestros “inventores” de expresiones referidas a los desenfrenos del sexo se valen de hábiles perífrasis, de metáforas enunciadas por los poetas y de los chistes de los truhanes que, acostumbrados a desgranar palabras obscenas en el ruedo de amigos, comparan los órganos genitales con las frutas y verduras, a modo de evitar palabras triviales como “pene” o “vagina”.

Sin embargo, en otros idiomas, que probablemente no sufrieron jamás una amputación moral, se conocen obras narradas con un lenguaje rico en matices lexicales. En el famoso “Kama Sutra”, un auténtico tratado sobre el arte erótico hindú escrito por Mallinaga Vatsyayana hacia el año 500 d.C., se describe en sesenta y nueve casos los modos de alcanzar el goce físico del sexo, que va desde el roce de la piel con un beso, hasta las más avanzadas técnicas de exploración del instinto sexual, que es tan antiguo como el hombre.

El arte de narrar historias eróticas, como las expuestas brillantemente en el “Kama Sutra”, requiere de un lenguaje que esté exento de términos científicos y verbosidad propia de los sexólogos, sobre todo, si se quiere aludir las pasiones eróticas de una manera sugerente y poética, como ocurre en las novelas y los relatos del marqués de Sade, quien, sin ser experto en las reglas gramaticales del francés, tuvo la intuición de explayar un lenguaje apropiado incluso para describir las pasiones más violentas y perversas.

Transgresión de los sentidos

La transgresión moral, sin resquicios para la duda, es una de las características de la literatura erótica. El escritor debe ser un ser irreverente, heterodoxo, para transgredir las franjas de censura que le impone su entorno sociocultural y religioso. Sin una actitud irreverente es imposible crear una literatura erótica despojada de tabúes y prejuicios.

El escritor es, y ha sido siempre, una suerte de válvula de escape de los impulsos reprimidos y prohibidos en la colectividad. Es el modulador de voces anónimas y actúa como un psicoanalista, intentando iluminar los cuartos oscuros de la memoria, donde cohabitan los instintos más bajos y los deseos sexuales, desde los más sensuales hasta los más promiscuos, incluyendo la sodomía, el fetichismo y el sadomasoquismo.

La religión, así como ha sido la madre de muchas exquisiteces y arrebatos místicos, ha sido también una maquinaria que ha frenado la libertad sexual de los individuos a lo largo de los siglos. Quizás por eso la literatura hispanoamericana, que recién está experimentando un renacimiento en el arte de narrar historias eróticas, no ha creado tradición en este terreno, debido a los procesos iniciados por la Santa Inquisición, que propagó el concepto del pecado de la carne y emprendió una cruzada contra toda obra literaria o pictórica que abordara el tema de la sexualidad más allá de los valores éticos

y morales establecidos por la Iglesia que, durante el oscurantismo de la Edad Media, fue una institución retrógrada que condenó los deseos carnales y las llamadas “perversiones mentales”. Incluso hoy, a principios de un nuevo milenio, el Vaticano sigue lanzando cruces de condena contra las relaciones homosexuales y sigue considerando el adulterio como un pecado capital y el divorcio como una tentación del diablo.

La lujuria, que consiste en el apetito desordenado y excesivo de los placeres sexuales, era uno de los pecados capitales que alejaba al hombre de la salvación espiritual y lo acercaba a las puertas del infierno. Los teólogos distinguían diez tipos de lujuria, tres de las cuales eran contra natura: la masturbación, la sodomía y la zoofilia, con diversos grados de nocividad. La fornicación con prostitutas, por ejemplo, les parecía menos reprensible que el estupro, que implica la desfloración de una mujer virgen que no pasa de cierta edad fijada legalmente. Asimismo, el deseo de seducir a la esposa del prójimo o el adulterio, considerado como pecado carnal, eran reprimidos con la Biblia en la mano.

De modo que, aun tras haber aprendido a llamar por su nombre las “partes vergonzosas” del ser humano, sigue siendo un heroísmo el acto de escribir obras eróticas en un contexto social en el cual todavía existen quienes pregonan el retorno al puritanismo medieval y la censura de las relaciones sexuales incompatibles con la moral católica que, en uso de sus atribuciones, considera este género literario como un síntoma de decadencia humana, que debe ser combatido por todos los medios y con la mayor severidad posible.

Literatura erótica a pesar de todo

Si bien es cierto que el relato erótico es algo transitorio, que se vive y siente mientras se lee, es cierto también que sirve para estimular los impulsos de la fantasía, que constituye uno de los instrumentos mentales que permite ventilar los instintos sexuales más recónditos y lúdicos. El erotismo es la mejor expresión de una relación sexual regida por las fuerzas de la pasión y la fantasía. Sin la fantasía no sería posible un erotismo que enriquezca la vida conyugal, social y existencial. El erotismo, con sus censuras habidas y por haber, es lo que diferencia a los humanos de los animales irracionales, aparte de que el erotismo, en materia literaria, es la metáfora del amor en todas sus dimensiones.

No es lo mismo leer una buena obra erótica, que trasluce su propia magia, que ver a una mujer desnuda en el afiche de la propaganda comercial, a las modelos semidesnudas en la pasarela o a las actrices en las películas y telenovelas. La literatura erótica, con todo su poder de sugerencia, ha deslumbrado desde siempre la atención de los lectores, sobre todo, en sociedades relativamente conservadoras como la nuestra, donde todavía es casi imposible hablar abiertamente sobre esos libros que se leen con una mano y a media luz.

La literatura erótica, de no haber tenido una fuerza de atracción sobre la gente, no hubiese sobrevivido en el tiempo y la historia. La prueba está en que, a pesar de las censuras y cortapisas impuestas contra el erotismo, las mejores obras han sido salvadas

de las hogueras y los depósitos clandestinos, para ser puestas al alcance de los lectores ávidos de una literatura que perdure en la historia, no sólo porque la sexualidad es una de las pasiones auténticas del ser humano en su proceso de reproducción, sino también porque el erotismo, indistintamente de razas y condiciones sociales, está presente en toda pasión amorosa y a cualquier hora del día.

Varias obras clásicas, como el “Kama Sutra” hindú y “La Plegaria” china, siguen despertando el interés de los lectores hasta nuestros días. Por otro lado, todos los libros con características eróticas escritas en Asia, Europa y América, son joyas que han sobrevivido a las catacumbas de la censura. Ahí tenemos el “Decamerón” de Boccaccio, “Fanny Hill” de Apollinaire, “Trópico de Cáncer” de Henry Miller, “Lolita” de Vladimir Nabokov, “Delta de Venus” de Anaïs Nin, “La misteriosa desaparición de la Marquesita de Loria”, de José Donoso, “Los elogios de la madrastra” de Vargas Llosa y “Las edades de Lulú” de Almudena Grandes, entre otros. Todo este caudal literario demuestra que la literatura erótica, contrariamente a lo que muchos se imaginan, se va consolidando cada vez más con autores contemporáneos que trabajan conscientemente en torno a la literatura erótica. Si esto ocurre, es porque el sexo es un alimento indispensable en la vida de los humanos y porque tiene la capacidad de conmover y seducir a los lectores. Al fin y al cabo, a todos nos interesa el sexo y nos apasiona el erotismo en las obras de arte.

Nuevos tiempos, nuevos desafíos

Los tiempos han cambiado y la llamada “posmodernidad” ha permitido que los escritores que antes se movían en el anonimato y la clandestinidad salgan a la luz pública para deleitarnos con su chispeante fantasía y su pirotecnia verbal, capaces de convertir el tema erótico en una magnífica obra de arte; más todavía, existen nuevos desafíos, un evidente “destape” y una juventud dispuesta a modificar los códigos morales de sus abuelos.

Los estudiantes de secundaria ya no tienen porqué mirar una revista erótica a escondidas, detrás de los muros del colegio o en un rincón de la habitación. El mundo comercial ha irrumpido en las costumbres sexuales, introduciendo por todos los medios mensajes eróticos que antes estaban destinados sólo a los “mayores de 18 años de edad”. Hoy, en cambio, todo es distinto. El tema de la sexualidad está contemplado desde una perspectiva mucho más natural, gracias a la abundante información proporcionada por los medios de comunicación y las innovaciones hechas dentro del sistema educativo moderno, por cuanto escuchar la palabra “condón” no es ninguna novedad ni hace falta llamarlo “preservativo” en voz baja y con el rubor en la cara.

De otro lado, los quioscos de la ciudad están saturados de publicaciones eróticas, cuyas portadas enseñan las fotografías de mujeres y hombres desnudos. Cada vez son más las tiendas que ofrecen, junto a los productos de lencería y “la ropa interior de señoras escandalosamente escotadas”, una serie de aceites especiales, ungüentos y “dinamizadores de contacto”. Lejos han quedado los tiempos en que uno, a la hora de asistir a una “Sala X” donde se exhibían películas eróticas en función rotativa, debía

enfundarse en abrigos y colocarse gafas oscuras, para no ser reconocido por el amigo o el vecino.

En la actualidad, a diferencia de lo que sucedía en el pasado, los espectadores comentan sin prejuicios las escenas eróticas de “El último tango en París”, “Calígula” o “Emanuele”, como si hubiese sido superado definitivamente el oscurantismo medieval y el puritanismo sexual, aunque no por esto todo es sexo en la sociedad, pues si bien es cierto que la sexualidad es una de las pasiones auténticas de los humanos en su proceso de reproducción, es también cierto que nadie vive las 24 horas del día pensando en el sexo, por la sencilla razón de que el individuo, en su función de elementos activos dentro del sistema de producción, debe cumplir con otras obligaciones ajenas al erotismo, como es el trabajo cotidiano, los quehaceres domésticos y el cuidado de la familia. No obstante, el erotismo, que reivindica sin reticencias lo sagrado y lo profano, lo prosaico y lo lírico, es una de las manifestaciones más sublimes de la condición humana.

Diferencia entre erotismo y pornografía

Así algunos insistan en señalar la línea sutil que separa al erotismo de la pornografía, nadie es capaz de definir dónde empieza y termina el erotismo. Lo único cierto es que el texto erótico, tanto por el manejo del lenguaje como por el tratamiento del tema, debe alcanzar un nivel estético que lo diferencie del discurso obsceno y grotesco de la pornografía.

A pesar de estas premisas, sigue siendo difícil demarcar la diferencia entre la pornografía y el erotismo, un tema tan relativo como subjetivo, pues la definición que cada lector tiene sobre el erotismo y la pornografía depende, en gran medida, de su grado de educación, sus experiencias personales, su credo religioso y su escala de valores ético-morales, pues todo lo que puede ser pornográfico para unos, puede no serlo necesariamente para otros.

Ahora bien, ¿cuáles son los verdaderos criterios que permiten juzgar si un libro es erótico o pornográfico? Las respuestas pueden ser varias, habida cuenta que este razonamiento es tanto más inapropiado por cuanto nadie consigue explicar la diferencia. Y con justa razón, ya que para algunos no existe ninguna diferencia. La pornografía es la descripción pura y simple de los placeres carnales; en tanto el erotismo es la misma descripción revalorizada, en función de una idea del amor o de la vida social, explica el ensayista Alexandrian en su “Historia de la literatura erótica” (1990).

Para ciertos autores, como Vargas Llosa, lo erótico consiste en dotar al acto sexual de un decorado, de una teatralidad para, sin escamotear el placer y el sexo, añadirle una dimensión artística. Para otros, en cambio, todo lo que es erótico puede ser también pornográfico, dependiendo del ángulo desde el cual se lo mire. Alexandrian, refiriéndose a la doble moral que parece justificar la visión pacata de algunos comentaristas de la literatura erótica, explica: “Hay una nueva forma de hipocresía que consiste en decir: si esta novela (o esta película) fuera erótica yo aplaudiría su calidad;

pero como es pornográfica la rechazo con indignación”. Es decir, trazan una frontera definida entre lo erótico y lo pornográfico, como quien, atendido a sus gustos particulares, determina lo que es “buena” o “mala” literatura.

Э



Víctor Montoya (La Paz, Bolivia, 1958). Escritor, periodista cultural y pedagogo. Es autor de más de una decena de libros entre novelas, cuentos, ensayos y crónicas. Dirigió las revistas literarias *PuertAbierta* y *Contraluz*. Su obra está traducida a varios idiomas y tiene cuentos en antologías internacionales. Reside en Estocolmo, donde llegó como exiliado político, tras haber sido liberado de la prisión en 1977. Escribe en publicaciones de América Latina, Europa y Estados Unidos.

Breve antología de la poesía rumana contemporánea

Versión al español y presentación

Por: Rodica Grigore

rodica_grigore@yahoo.com

“Podemos vivir sin pan, pero no sin poesía...”

Poesía rumana contemporánea: entre la afirmación y la supervivencia

Si al inicio del siglo XX el simbolismo francés se eclipsa como fórmula estética (“Maintenant il faut des barbares!”), era una de las exclamaciones del momento), por su parte, el simbolismo rumano acaba de aparecer. Evidentemente, dada la conocida influencia de la cultura francesa sobre la de Rumania antes de la guerra, esta corriente literaria ha seguido, al menos unos años, el modelo ya consagrado (y consumido...) en el espacio cultural francés. Así que es posible afirmar que los poetas rumanos contemporáneos continúan, cada uno a su manera, el simbolismo, pero en condiciones históricas muy diferentes, debido a que el simbolismo rumano es un poco contradictorio como doctrina y formas de manifestación. En primer lugar, sus representantes (re)descubren la poesía como una actitud particular de ser en el / este mundo, e igualmente son capaces de entenderla (y practicarla) como la única manera estética viable para construir un universo privilegiado, diferente del de la vida real. Además, todos los poetas rumanos de esta nueva generación están conectados con los *istmos* de la época moderna; una época que, en el más vasto espacio europeo, es animada por el espíritu tutelar del vanguardismo (futurismo, dadaísmo... o lo que sea...). Podemos decir, entonces, que el simbolismo rumano se transforma casi sin que se sienta, evidentemente e inevitablemente en el más claro modernismo, especialmente en la poesía; es decir un modernismo visible sustancialmente en la estructura y contenido de la poesía de esta época. Por este motivo, en Rumania, la importancia de las primeras décadas del siglo pasado no puede ser negada; y tampoco la del simbolismo rumano en su totalidad, visto como el verdadero punto de partida para nuestra entera poesía

moderna. Por supuesto, hasta entonces, aquí han surgido grandes poetas, por ejemplo Mihai Eminescu, considerado, justificadamente, como el último romántico del viejo continente; o Alexandru Macedonski y tantos otros... pero en las circunstancias político-sociales del sur-este europeo es difícil demarcar una verdadera historia de la poesía de esta región. En Rumania hay una tradición poética clara y continua, sin alguna duda, pero la historia real de la lírica moderna comienza en los primeros años del siglo XX. Los nombres de creadores que pueden ilustrar esta afirmación no son pocos, pero he preferido iniciar esta mini-antología, con Lucian Blaga, también autor de un sistema filosófico destacado en el contexto general de la cultura rumana. Luego incluyo poetas tales como Ion Vinea, Emil Botta, Magda Isanos y Ștefan Augustin Doinaș, terminando con la lírica de Nichita Stănescu y Marin Sorescu. Una historia muy personal de la poesía rumana, como la de cualquier otra antología... Con un punto importante para enfatizar y que el lector extranjero no debe olvidar: durante un decenio, con más precisión entre 1948 y 1958, la poesía rumana es casi inexistente por culpa de una brutal intromisión de la política (ideología) en el espacio literario. Ejemplo trágico, sin duda, del camino que los regímenes totalitarios intentan imponer, también en el más delicado segmento de la cultura de un país, su lírica. Y algo más: a pesar de todos estos aspectos negativos, la poesía rumana ha sido muchas veces considerada como la única forma de sobrevivir a dichos tiempos. La poesía rumana ha sido casi reinventada por la generación poética de los '60 (1960); por consiguiente, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que ella va continuar su existencia, porque, como Marin Sorescu ha dicho, "podemos vivir para siempre sin pan, pero no sin poesía." Una afirmación que cada generación lírica debería respetar de vez en cuando... ¿siempre?

LUCIAN BLAGA (1895 – 1961)

*Poeta y dramaturgo, filósofo y ensayista, Lucian Blaga es una de las figuras más importantes de la cultura y literatura rumanas entre las dos guerras. Su lírica, en sus comienzos expresionista en **Poemele luminii** (Las poemas de la luz, 1919), cultiva el vitalismo dionisiaco, de esencia nietzscheana, evidente en **Pașii profetului** (Los pasos del profeta, 1921) y está marcada por una permanente obsesión con la muerte, **În marea trecere** (En el gran correr, 1924) y, más tarde, de un sentimiento de añoranza (**La curțile dorului – A las cortes de la añoranza**, 1938). En su último periodo de creación, el poeta canta el amor de la edad madura en versos de un sensualismo discreto, evidente en sus poemas póstumos: **Cântecul focului** (La canción del fuego).*

Combustión

Criatura, tú, ¿encontraré
algún día el debido
sonido de plata y de llama o el rito
de una voz igual
para siempre a tu ardor?

De mi estirpe el último soy.
Puñado de luz – tú, y de tierra. Granada, tú,
una flor para mí, con fuerzas de zodiaco,
¿ por dónde y cuando encontraré la única palabra

para encantarte en el círculo de la noche?

Desmañado al lado del fogón
pero entendido por dios y las piedras
¿ dónde es esa palabra como un nimbo
para alzarte sobre el tiempo?
¿ Dónde es la única palabra que conecta
con la aniquilación el paso y el pensamiento?

Me confío en este año, tú, flor mía,
para agotarme con ardor.

Manantial de la noche

Bella,
tus ojos son tan negros, que la noche,
cuando pongo la cabeza
en tu regazo,
me parece
que tus ojos, tan hondos, son el manantial
por donde la noche entera corre sobre las vallas,
las montañas y los llanos,
cubriendo la tierra
con un mar de sombra.
Tan negros son tus ojos,
mi luz.

Montaña encantada

Entro en la montaña. Una puerta de piedra
se cierra despacio. Pensamiento, sueño y puente me asaltan.
¡ Qué lagos tan morados! ¡ Qué tiempo tan alto!
La zorra dorada me ladra en el corazón de los helechos.

Criaturas más santas me lamen las manos: raras,
encantadas, pasan con sus ojos fijos.
Las abejas de la muerte vuelan zumbando
dentro del sueño de los cristales,
así como los años. Como los años.

ION VINEA (1895 – 1964)

Escritor atípico en la literatura rumana y también entre los poetas de su generación, Vinea, contemporáneo y buen amigo de Tristan Tzara, el conocido fundador del dadaísmo y él mismo de origen rumano, prefirió no publicar sus versos

hasta el año de su muerte; así que su único poemario, **Ora fântânlor (La hora de las fuentes)** aparece en 1964. Su lírica es inconfundible. Trató de unir un vanguardismo moderado con el clasicismo: culto a una forma poética perfecta. Todo expresado en el espacio de la elegía filosófica. A veces, se ha comparado su expresión-visión poética con la plástica intelectual del cubismo practicado por Georges Braque, porque en su poesía las imágenes abstractas logran en su totalidad una expresión plástica.

Descenso

Una tristeza demora dentro de mí
como el otoño que se atrasa en los campos,
ningún beso pasa sobre mi alma,
ningún copo de nieve ha descendido a la tierra.

La canción triste, la más triste,
llega con la campana del ocaso
lo entiendes en la voz estéril de los gorriones
y responde desde la humildad de los cencerros del ganado.

Es la vida entera que duele así,
diariamente sobre el campo de las estepas,
entre los árboles que no alcanzan el cielo,
entre las aguas que siguen su lecho,
entre los rebaños que semejan su suerte en los campos
entre las hojas que se agitan en el viento.

Madrigal

Mi corazón es antiguo: un minúete
cautivo en el mecanismo de un juguete.
Lo escuchas e intentas escribirlo en su propia suerte
aunque de otra manera: apagando su suspiro vetusto.

Fijado en un pensamiento único,
la frágil canción da vueltas entre sus arcos
y deja como seña, un vuelo detenido,
su propio orín en los dedos de arcilla.

Un polen de tormenta en los cinco pétalos blancos,
sea, mi Señora, dulce su nimbo –
y perdona también al reloj desobediente
cuando llora todavía en tus manos.

Obsesión

Leitmotiv de mi organillo – Diana...
Suspiro enmohecido de la cañería amarilla,
un sueño marchito por entre mis cañas, -

tú flotas en el fondo de mis ojos cerrados,
vuelves atada a la rueda del pensamiento,
tormento dentro de otro tormento, ritmo dueño de la sangre.

El llamado venido desde las tinieblas muerde en secreto su mordaza,
sobre mi frente el hacha interior se agota,
en el alba toca el atardecer de la hoguera apenas consumida,
toda la espera arroja nuevos sacrificios sobre las ascuas.

Voy a conquistar tu sueño, Diana, desde lejos,
como el guardabosques que inunda la selva con su cuerno,
como el reloj a la sombra multiplicándose en hojas de bronce,
como la serpiente que silba en la hierba, azucena venenosa.

Sonámbula, tú resbalas sosegada sobre los altos tejados,
pero heridos por ese grito, el paso y el pensamiento
sobresaltan y te apartan en el desierto de mi vida.

EMIL BOTTA (1912 – 1977)

*Poeta, prosista y actor de un talento envidiable, Emil Botta cultiva una lírica romántica, elegíaca, llena de acentos librescos. El caso más conocido de toda su obra en esta dirección es **Întunecatul April (Sombrio Abril, 1937)**. Otro elemento dominante en sus versos es un erotismo discreto, a veces un poco tanatófilo; esto lo podemos ver en su libro **Un dor fără sațiu (Añoranza sin fin, 1976)**. Su lírica es muy singular en el contexto cultural rumano, ya que Botta intenta imponer una “retórica” de las máscaras en la poesía rumana del siglo XX. Su escritura abunda en personajes líricos y diálogos que crean en el lector una impresión difícil de olvidar.*

Remember*

Qué lejos estás, mi amada sombría
a través de las paredes del cuarto te veo como a través de un cedazo,
y te oigo llamándome como desde otro planeta
y me escribes poesías en mis mejillas de tiza.

¿ Es posible, acaso es posible que no pueda morir,
que oiga tu voz subir la escalera de la noche, descender la del día,
que me levante de la cama como un fantasma, como el marinero en vela,
que te divise en mi sueño desde mil millas?

Sí, es posible, mi querido sombrío,

* en ingles, en el texto original

que me oigas cantando aún siendo muerta
que me veas de veras en el espejo celeste
y que en mi pelo las estrellas se apaguen y se enciendan.

Pero no te enfades si mi beso es frío,
si mi amor te agota como el invierno,
si mi abrazo te hace sufrir para que todo lo recuerdes,
por favor, no te enfades...

Mis leyendas

Yo sólo te hice, Noche,
musa patética, doloroso amor:
y hondo te forjé,
para sosegar mi sed de ser pereciendo.

¡ Yo sólo te hice, selva de jade!
Tú, mirlo lírico, mi ídolo,
eres de veras como te soñé,
mi dulce frenesí, arco en el cielo para siempre.

El mar, los mástiles, los cuervos marinos
y las orillas de las lunarias Lusitanas
todo eso son mis leyendas, mi espejismo.

No busques demasiado lejos la razón de las estrellas,
como, por ejemplo, desde el cenit hasta al nadir.
Sería mejor que Betelgeuse te diga, o Altaír
y la virgen luna, ella misma,
que las enciende
magnificas, cada noche,
te diga.

GELLU NAUM (1915 – 2001)

*El más importante representante del surrealismo rumano, también participe muy conocido del surrealismo europeo. Sus poemarios: **Athanor** (Athanor), **Copacul animal** (El árbol animal), **Tatăl meu obosit** (Mi padre cansado), **Malul albastru** (La orilla azul) etc. cultivan una poderosa visión onírica y un actitud no-conformista con la sociedad contemporánea. Su escritura poética, única en la cultura rumana por la longevidad de su formula, explora, sin ninguna duda, la viabilidad estética del surrealismo, incluso después de que en Europa ha llegado a su fin.*

Espejo ciego

El hilo de sangre que sale de mi bolsillo

el hilo de lana que sale de mis ojos

el hilo de tabaco que sale de mis orejas

el hilo de llama que sale de mis narices

Tú puedes creer que mis orejas fuman
pero la gente ha quedado inmóvil en la mitad de la calle
porque esta noche todas las estatuas se pintarán de negro
y mi desvelo será lo que tú vas a conocer
un desvelo cualquiera de tiza y de arcilla
un desvelo como una estufa o como una puerta
o mejor como el hueco dentro de una puerta
y detrás de esta puerta quiero hablar de la memoria

Quiero que me huelas como a una ventana
quiero que me oigas como a un árbol
quiero que me toques como a una escalera
quiero que me veas como a una torre

Ya al final de la noche de verano

Ya al final de la noche de verano cuando unos quizás ya esperan el alba
yo arzobispo de las serpientes, gondolero de un tranquilo desorden
escucho el golpe de las aguas en las orillas
ahora que ya nada me interesa
ahora que en mi cuarto vacío el teléfono suena asustando a los pájaros
que miran en la ventana
ahora que en mi pecho abierto como una puerta estoy esperando una se-
ñal que ya nada diga
ahora que miro cómo quema la selva con sus ilusos árboles
ahora que alguien me trae una moneda antigua robada no sé
donde
ahora que se dispara desde los balcones porque alguien ha inventado
este nuevo vicio
ahora que pienso en el gasto inútil hecho por mis bravos
padres en mi educación y tantas cosas
un pájaro inmóvil me acecha en una encrucijada
y yo maestro-cansado de los pájaros muertos
vuelvo a comenzar mis llamados de cuco.

MAGDA ISANOS (1916 – 1944)

Considerada, con frecuencia, la voz femenina más importante de toda la poesía rumana. Ella hace parte de la familia de escritoras que murieron jóvenes como, por ejemplo, Delmira Agostini, aunque sus circunstancias son diferentes. Muy conocida por sus poemas “confesionales” que oscilan entre la felicidad vitalista muy acorde con su edad (exprimida, a veces, en versos musicales) y el espanto frente a la muerte. También podemos decir que su escritura es un testimonio emotivo del dramatismo de la guerra mundial.

Interior

Mis días han pasado en esta casa
ociosos como las almohadas del canapé,
quietos como las niñas de los tiempos pasados.
Candil debajo del icono, tú ¿porque tiembles?

¡ No sé a quien se parece la Madre de Dios!
Mamá, a veces, ella se parece a ti.
Las dos habéis tejido y lavado la ropa blanca,
y al anochecer os habéis acostado más tarde que todos...

Quiero los retratos y los rincones
en donde las silencios se esconden para ronronear
como gatos solitarios.
La casa se llena de vuelos y de cortinas sonámbulas...

Quisiera ir a buscar en la cómoda de madera
(donde la luz cae como un impulso)
naranjas y manzanas y encontrar en la ropa
los manos de una niña... matas delicadas ...

Hijo mío, no me busques...

Hijo mío, no me busques. Todas las cosas
te van a hablar de mí con razón.
Cuando yo no sea más,
no digas: “ Ya es tarde para mi madre.”

Sabes, yo voy a reír en las flores
y voy a cercar muchas veces
con las nubes y la lluvia los corrales
allí, donde una vez, pasé mis mediodías.

Si sufres, llámame por la noche,

y yo vendré al lado de tu corazón
aunque debería traspasar el horizonte
y también al mar con mis alas.

No tengas miedo de mi rostro cambiado.
No digas: “¡ Mi mamá nunca fue así!”
Tú vas a reconocer mi voz de cuento
en los árboles delante de las ventanas.

Vas a comprender que soy yo por tantas señas,
cuando llegue hasta el lado de tu cama
y haré que el aire sea fresco,
bajando junto a ti todas las estrellas.

Tu vas a saber que mamá está cerca
también en la manera que tienen de callar todas las cosas –
en el dolor y la inquietud del mañana –
y en el olor del membrilla y del pan.

Vas a reconocirme y a sonreírme en tu sueño.
Y en cuanto a mí, cuando vea que el sol se levanta,
voy a llevar mis ángeles y a volar
por si acaso me asalta el temor de no devenir rocío y morir...

ȘTEFAN AUGUSTIN DOINAȘ (1922 – 2002)

*Miembro del “Círculo Literario de Sibiu”, agrupamiento de jóvenes intelectuales que intentan, a pesar de la segunda guerra mundial y su atmósfera hostil hacia la cultura, continuar, en el contexto general de la cultura rumana, una línea poética fundamentalmente lírica, sin intrusiones políticas. Su lírica medita sobre la condición humana, a veces con acentos de balada. Opta por una expresión neorromántica, muy evidente en sus primeros poemarios. Más tarde, sus versos se transforman, accediendo a una lírica “reflexiva” que cultiva permanentemente una emoción discreta (**Anotimpul discret – Estación discreta**, 1975). El poeta busca sustancialmente en su escritura expresar con rigurosidad lo clásico.*

Poema

Al principio fue la palabra AMOR.
Tu respiración llegaba a mi
rara, como un soplo de viento, y el viento mismo
se quedaba junto a nosotros como una respiración misteriosa.
Yo recuerdo de aquellos tiempos solamente
los lugares ensombrecidos por donde pasábamos
y el cielo alto. Las otras cosas, si vienen,
las encuentro de pura casualidad, como te encuentro a ti;
para siempre el mismo reloj tocaba la hora...
Para siempre el mismo reloj tocaba la hora:
parece que todas las cosas del mundo tendrían

una única muerte en un sólo corazón.
En vano aparto la niebla diluida:
los árboles inclinan sus ramas encima de nosotros
y nos quedamos solos en la noche
en medio del agua que se desborda.
Al principio fue mi orilla, la tuya,
y entre nosotros EL AMOR, como un océano muerto.
Por primera vez el sol, mientras pasaba
del uno
al otro
caí, pájaro de oro asesinado entre las olas.
Después, sin que lo supiéramos, seres rapaces
descendieron de las orillas, caminaron sobre las aguas.
Eso permaneció unos miles de años. Luego, finalmente,
criaturas marinas vinieron para morder en las orillas.
Ahora nuestra frontera mordida se parece al
perfil de los continentes; y las almas
a la flor inconstante hecha de la espuma del mar,
que el viento destruye o se seca sobre las rocas.
Al principio entre nosotros fue una sola palabra.
Ahora cientos de palabras muertas se animan
cuando tu respiración llega hasta mí,
rara, como un soplo de viento...

Dios de las fronteras

Un Dios de las fronteras se queda entre nosotros,
el beso permanece en sus hombros
y yace allí, olvidado, pudriéndose como la manzana
que los dos un día mordimos.

Nos acordamos que fue amargo.
Sobre los senos de escarcha, después en las caderas
tu pelo centelleaba abundante con su llama,
así como lo veo sin cesar desde entonces.

Ahora tu estás tan lejos y todos los sueños son sólo ceniza.
Una ola rica de humo y desastres
lava que corre, la losa donde nos sentamos.

Ahora comprendo que hasta el día de la muerte
el Dios de las fronteras nos separa,
de la edad del fuego, de los corazones y los astros.

NICHITA STĂNESCU (1933 – 1983)

Muy valorado y apreciado desde sus inicios como poeta, y considerado, a veces, por la crítica literaria como el más importante poeta de la generación de 1960 que representa, en Rumania, una verdadera resurrección del lirismo. Nichita Stănescu muestra a sus lectores “el sentido del amor” y “una visión de los sentimientos”, como bien lo dicen los títulos de sus poemarios de 1960 y 1964. Después, estas expresiones de la edad temprana y de su confianza en el tiempo que parece perdonar y permitirle todo al ser humano, su escritura se transforma en una lírica más intelectual (11 elegii– 11 elegias, 1966), obsesionada con el símbolo de la esfera perfecta y sus formas sobre la tierra. El mundo es un espacio de objetos, que el poeta ve y percibe como testimonios-formas de la situación trágica del ser humano en la época moderna excesivamente tecnificada.

Evocación

Era linda como la sombra de una idea –
sus espaldas olían como la piel de una niña,
a piedra apenas rota,
a grito en una lengua muerta.

No pesaba... era como la respiración.
Riendo y llorando a lagrima viva
era salada como la sal
que los bárbaros sirven en sus festines.

Era hermosa como la sombra de un pensamiento.
En todas las aguas solamente ella la tierra.

Emoción de otoño

Ha llegado el otoño, por favor,
cúbreme el corazón con alguna cosa,
con la sombra de un árbol, o mejor con la tuya.

A veces tengo miedo de no verte más,
que alas afiladas hasta al cielo me van a crecer,
que tú misma vas a esconderte en un ojo ajeno
y que va a cerrarse con una hoja de ajeno.

Y entonces me acerco de piedras y me callo,
llevo todas las palabras y las ahogo en el mar,
silbo la luna, la levanto yo mismo y la convierto
en un gran amor.

Poema

¿ Dime, si algún día podré coger y besar la

planta de tu pie...
verdad que tu vas a cojear un poco, después,
con el temor de no aplastar mi beso?

MARIN SORESCU (1936 – 1996)

*Uno de los poetas rumanos más traducidos en diferentes lenguas y muy conocido en el extranjero. Su primer libro de versos, **Poeme (Poemas)**, 1965) lo destaca como uno de los escritores más importantes de su generación. Pero Sorescu prefiere seguir un camino muy diferente y poco conocido en el contexto de la poesía rumana: el derrotero de la parodia poética. Su lírica está profundamente dominada por una visión lúdica o irónico-fantástica de la realidad. Acento muy evidente en poemarios tales como **Moartea ceasului (La muerte del reloj)**, 1966), **Tineretea lui Don Quijote (La juventud de Don Quijote)**, 1968), los cuales le aseguran su prestigio y una gran audiencia. En estos textos, el poeta parece decir, en cada uno de sus versos, que todo puede ser “prise à la legere”, incluso la poesía misma...*

Enfermedad

Doctor, siento algo mortal
aquí, en la región de mi propio ser.
me duelen todos los órganos,
en el día me duele el sol
y en la noche la luna y las estrellas.

Siento una punzada en una nube del cielo,
exactamente en la que hasta entonces no había marcado
Y me despierto cada amanecer
con una sensación de invierno.

En vano he tomado medicinas de todo tipo,
odio y amo, aprendí a leer
e incluso leí algunos libros,
hablé con la gente y pensé,
fui bueno y guapo...

Todas esas cosas no han hecho ningún efecto, doctor.
y he gastado en ellas muchos años.
creo que un día me enfermé de muerte;
el día
que nací

Capricho

Cada noche
cuelgo de mis vecinos

todas las sillas disponibles
y les leo versos.

Las sillas son muy receptivas
a la poesía
si sabes como colocarlas.

Por eso
me conmuevo
y por algunas horas
les cuento
todo lo bello que ha muerto en mi alma
mientras avanza el día.

Nuestros encuentros
de costumbre son sobrios
sin fervores
inútiles.

En todo caso
eso significa que cada uno
ha cumplido su deber
y que podemos seguir
nuestro camino.

Himno

Los árboles tienen, en vez de raíces,
unos santos
que se levantan de la mesa
y se arrodillan debajo de la tierra
para rezar.

Solamente los nimbos
se han quedado afuera, -
estos árboles,
estas flores.

Nosotros a la vez también seremos
unos santos,
rezando que nuestra tierra
permanezca redonda y bendita
para siempre.

Bailas

¡ Baila, alma mía!
Abre la puerta de la biblioteca y baila

entre tantos hombres tan sabios
que han dejado sus cabezas
sobre los libros
como sobre la bandeja de Salomé.

Ellos son tus mejores amigos.
Y todos te dicen ahora que bailes
porque solo tú eres capaz de hacer todos los movimientos
que ellos empezaron,
y la belleza del juego
no se debe perder.

He divisado la luz...

He divisado la luz en la tierra
y nací yo mismo
para ver como estáis.

¿ Sanos? ¿ Valientes?
¿ Cómo la pasáis con la felicidad?

Gracias, no me respondes.
No tengo tiempo para respuestas,
apenas puedo hacer preguntas.

Pero me gusta aquí.
Hace calor y esta bien
y hay tanta luz que
la misma hierba comienza a crecer.

Y aquella chica, ¿ Eh aquí!
Me mira con su propia alma.
No, querida, no te molestes en amarme.

Sin embargo, solo tomaré un café.
Solamente de tu mano.
Me gusta cómo sabes prepararlo
muy amargo, de veras.



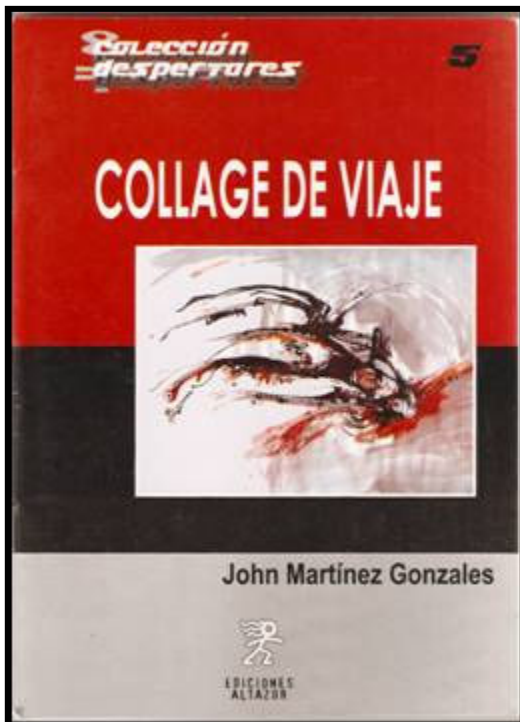
Rodica Grigore. Filóloga y ensayista rumana (Sibiu, 1976). Licenciada (1999) y doctora (2004) en Filología Románica por la Universidad “Lucian Blaga” de Sibiu. Ha publicado tres libros de crítica literaria e ensayo: *Despre cărți și alți demoni* (*De libros y otros demonios*, 2002), *Retorica măștilor în proza interbelică românească* (*Retórica de las mascararas en la narrativa rumana moderna*, 2005) y *Lecturi în labirint* (*Lecturas en laberinto*, 2007). Además, ha traducido al

rumano en libro de ensayos de Octavio Paz, *Hijos del limo* (2003), una selección de la obra poética del autor colombiano Manuel Cortes Castañeda, con el título general *Oglinda celuilalt* (*El espejo del otro*, 2006), el libro de narrativa breve del escritor norteamericano de origen rumano Andrei Codrescu, *A Bar in Brooklyn* (2006), así como la antología de textos y las traducciones para el Festival Internacional de Teatro de Sibiu (2005, 2006, 2007, 2008 y 2009). Enseña literatura comparada en la Universidad de Sibiu.

Tres reseñas de libros de poetas peruanos actuales

Por: Gladys Mendiá
mendia.gladys@gmail.com

La erupción del lenguaje del alma o Collage de viaje de John Martínez



Si hay algo que me agrada de la tradición y actualidad cultural de Perú, es la numerosa cantidad de grupos literarios, cada uno de ellos en constante producción de revistas y fanzines, de recitales y encuentros.

Fue entonces en el marco del Festival Cielo Abierto 2009 (organizado por el poeta John López y el Grupo Literario Anábasis) en la Ciudad Sagrada de Caral donde conocí a John Martínez (Lima, 1981), comunicador social, fundador y editor de la revista Marc el loco y el fanzine Lithopia. Puedo decir que la tierra tembló cuando recitaba sus poemas, aquel sacudón que llegó hasta el alma hizo que me acercara a hacerle algunas preguntas. Y ahí me presentó a *Collage de viaje* (Ediciones Altazor, Lima, 2009).

Al leerlo, al experimentar toda esta poesía multitemporal/multiespacial, siento que me faltan herramientas para describirla, para acercarme a ella desde la palabra. Por un lado, está la imagen, fuertes proyecciones insospechadas y geniales:

Luz de árboles decapitados

atravesando la penumbra

única representación afásica

de las catástrofes intangibles.

por otro, está la memoria y lo reflexivo del ser humano en la vida urbana/cosmopolita:

Fotografías colgadas en la web

-resurrección de un tiempo que fue mío-

abriendo una marea si me siento frente a la pc

Y tú recuerdo tus ojos color caña dulce

Color de licor rosarino y gotas de té

de ojos q me abren y de senos q se encienden

cuando el amor se hace polvo y cae lento al mundo.

Collage de viaje, me va llevando desde lo lírico hasta lo coloquial y narrativo, con tal delicadeza brutal, con tal potencia sublimada que no se puede más que entregarse a estas visiones del caos; el decir, su carnicería, la sufrimos en cada verso, “el cadáver del lenguaje” se pierde en la desolación y el hastío latente de nuestros días: “cadáveres de niños / emergen de mis venas / donde barcos de corsarios fantasmas / luchan contra la pérdida de luz “. No hay esperanza en este “destino de caer”, pero hay presencia, hay voces, incendiadas y cercenadas, pero voces al fin y al cabo: “escribir es tomar el océano / con la mano cercenada.”

Es fácil sentirme identificada con este poemario, celebro con escándalo el gusto por lo abismal, por la caída lúcida y la pregunta sin respuesta que siempre acecha en “la fisura del insomnio”...pero a veces, en medio de todo esto, hay unos ojos que aunque lejanos acompañan y logran burlar el dolor:

Aunque la distancia terrestre se aproxime

con su doloroso tatuaje de adiós

nosotros

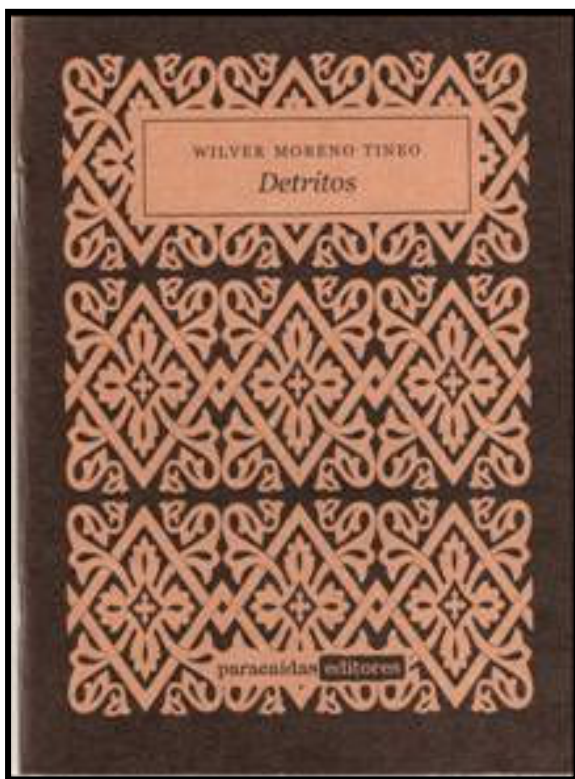
secretos dueños del mundo (todavía vida)

caminamos separados pero juntos

para cambiar la vida y redimir la muerte.

Je t’aime.

Sobre *Detritos*, de Wilver Moreno



Actualmente el panorama de la poesía en Perú está efervescente de voces jóvenes pero claramente maduras en el oficio literario y al igual que en toda Nuestramérica, la diversidad, las aperturas experimentales sobrepasan todos los límites imaginables. La gran actividad de recitales, presentaciones de libros, revistas, performances, festivales, entre otros, demuestran el gran movimiento creativo y propulsor de las letras peruanas. Justo en esta encrucijada se encuentra Wilver Moreno, (Ayacucho, 1982. Estudiante de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y miembro del grupo literario “El Club de la Serpiente”) poeta que ha sido antologado en varios libros. El año 2009 ha publicado el poemario *Detritos*, por Paracaídas Editores, importante editorial de su país que ya lleva años difundiendo el quehacer literario. *Detritos* llamó

poderosamente mi atención desde el primer momento, abrir un poemario con una cita del Libro de Job, ya anuncia el tono, la atmósfera en la que estaré envuelta:

De piel y de carne me cubriste y de nervios y huesos me tejiste.

Me absorbe el tono de una voz en quiebre, que sabe sus límites, que ha visto los caminos pedregosos y se lanza descalza en la búsqueda sin fin. Un imaginario de manos, bocas, piernas, ojos, lengua, todo cuerpo, palpar, todo el estado denso y en algunos poemas la musicalidad del soneto:

Boca humana, coronada y abierta,
ennegreces el camino mostrado,
estrechas y abismas al apurado,
que tienta, herido, la pureza cierta.

Verso a verso se demuestra que las extensiones corporales son anchos canales, puentes hacia otros reinos insondables donde el mismo cuerpo obedece otras leyes. Los estados mentales que producen los estímulos externos como la garúa, el frío, la humedad, los aromas, el silencio, son exaltados y producen breves meditaciones, encuentros y desencuentros consigo mismo. El poemario de Wilver Moreno logra una tensión excepcional: por un lado el desgarro del ser enfrentando y aceptando su peso, su carga vital, por otro lado la negación de esto y el reconocimiento de lo incorpóreo:

No soy yo el que cae como animal

nocturno ni mi cuerpo el que se estira como reptil.
Yo no veo. No siento más dolor ni más afecto.

Detritos es la gran travesía del cuerpo y sus partes por espacios urbanos internos y externos, sus cruces con el tiempo y el espacio o la alteración de ellos; la voz sigue su canto solitario anunciando la *Nocturna muerte del Ser*, pero al final del libro hay un encuentro especial, y es la sensualidad plena, entrar en el otro y encontrarse a sí mismo.

De la ácida ternura o *Poemas Cotidianos*, de Karina Valcárcel



Perú tiene una tradición poética notable, notabilísima, sobre todo gusto mucho de los escritores vanguardistas que supieron dar una revuelta grandiosa al lenguaje, movimiento que hasta hoy influye en las voces actuales de todo nuestro continente.

Hoy día siguen apareciendo versos que nos atrapan en su canto; recuerdo muy bien lo que sentí la primera vez que escuché recitar a Karina Valcárcel (Lima, 1985) porque me hizo conmover hasta las lágrimas con su ácida ternura, con sus versos que uno a uno eran disparos a mi alma y que yo no podía dejar de querer sentir. Inmediatamente reconocí la falta de aliento que deja la poesía, la verdadera poesía. Luego,

conversamos algo y me regaló su libro, que atesoré y leí. En cada página el brillo, ese destello de la palabra que nos abraza. *Poemas Cotidianos* (Editorial CasaTomada, Lima, Perú, 2008) hace que las rutinas diarias salgan de su lugar común y sean una vasta maquinaria de hacer milagros, pequeños/grandes exaltos, asombros, tiernos relámpagos fulminantes. La observación de cada detalle, en forma espontánea, sencilla, transparente; la palabra exacta que define pero no limita por las extraordinarias combinaciones de imágenes, hacen penetrar en el sentido multicolor del alma humana en conversación con el alma de las cosas, de la ciudad, de los seres amados/odiados, y toda esta imaginería provoca en el lector una sintonía tal, que invita a ser esa voz que va sintiendo/diciendo. Late fuerte y arde en *Poemas Cotidianos* lo femenino en toda su diversidad; por un lado está la madre:

“si no puedo enseñarte geografía

te invento un mapa para escapar de las fronteras protocolares”

La amante “Cuéntame, ¿A qué sabe mi piel con escalofríos?” La hija, “Mi mamá nunca me corrigió de chiquita, ahora soy poeta”. Y hay muchas más, son todas las mujeres en todas sus versiones/transgresiones:

“...regresemos a la etapa oral de las cosas y seamos infinitos,
mezquinos
amantes
en sueños
porque al amanecer será lunes nuevamente.”



Gladys Mendiá (Venezuela, 1975). Técnico Superior Universitario. Estudios de Licenciatura en Letras. Traductora del portugués al castellano. Sus libros: *El tiempo es la herida que gotea*, Paracaídas Editores, Perú, 2009 y *El alcohol de los estados intermedios*, Editorial El Perro y la Rana a través del Sistema de Imprentas Regionales del Estado Táchira y Nadie Nos Edita Editores, Venezuela, 2009. Es editora de la Revista Literaria Latinoamericana Los Poetas del 5, desde el 2004. www.lospoetasdelcinco.cl

Ensayo sobre “Chacales y árabes” de Franz Kafka



Por: Héctor Zabala

hector_zabala_literatura@yahoo.com.ar

La obra técnicamente es muy buena. Tiene indicios como el del látigo del segundo párrafo, anticipando el desenlace del diálogo entre el jefe chacal y el extranjero del Norte. Logra una tensión permanente porque los chacales rodean al extranjero, lo sujetan por la ropa, ejercen una continua amenaza que nadie garantiza que no pueda terminar en tragedia para el pobre hombre que sólo intentaba dormir.

Pero la pregunta clave es: **¿Quiso aquí Franz Kafka escribir un cuento de árabes y chacales?**

En principio, convengamos que la narración es de género fantástico: **los chacales no hablan por más inteligentes que sean.**

Partiendo de este detalle, entiendo que todo el cuento es una metáfora. Se refiere a un pueblo sometido y en parte maltratado que vive en tierras de otro pueblo, dominador y arrogante, aunque a veces también condescendiente.

Kafka conocía como nadie a judíos y cristianos. Era un hombre muy culto y perspicaz que había nacido en un hogar en el que se observaban las tradiciones judaicas pero en medio de una comunidad cristiana dominante. Su propio padre tenía una clientela cristiana, sus hermanas y él habían asistido a colegios alemanes, etc. Además, conocía —era consciente— de la lucha ancestral, solapada y a veces no tanto, de judíos y cristianos en el viejo continente. Era absolutamente conocedor del amor-odio entre ambos pueblos. De las actitudes ambivalentes de los cristianos respecto de los judíos que vivían entre ellos y viceversa. Sabía de los pogromos pero también de la tolerancia y colaboración entre unos y otros. También del resentimiento y de la desconfianza mutua.

¿Quiénes son entonces los árabes del cuento? **Los cristianos europeos.**

¿Y quiénes los chacales? **Los judíos europeos.**

¿Qué es el oasis? **Europa.**

Varios indicios me llevan a esta conclusión:

1) **Juntos pero separados.** En el cuento, chacales y árabes viven juntos pero separados. Exactamente como convivían judíos y cristianos en la Europa de Kafka. “¿No es ya bastante desdicha que debemos vivir exilados entre semejante gente”, dice el chacal viejo. Es decir, compartían como a medias un territorio y tenían hasta un cierto tipo de contacto pero hasta ahí nomás. La hospitalidad del árabe es conocida y hasta proverbial; y puede ser que Kafka jugara también con eso, algo como: te recibo y serás bien atendido pero *mientras* estés dentro de casa.

2) **Dominador y dominado.** La posición del árabe es dominante (como la del cristiano europeo): impone la regla y tiene el látigo para hacerla cumplir; además ocupa el oasis (Europa), al que van también los chacales (los judíos despreciados), pero estos se acercan como merodeando. El chacal es una buena alegoría del judío europeo de entonces, el tipo que no termina de afincarse del todo porque sueña con ser independiente, libre. En cuanto a lo demás, lo que está fuera de Europa, es como un desierto: está fuera del oasis, fuera de lo que pueda servir para la subsistencia de un pueblo como el judío de entonces, pueblo relativamente débil que indudablemente la pasaba mal, muy mal.

3) **Purificador e impuro.** La actitud de los chacales en el cuento es casi religiosa, mística, lo cual se compadece con la tradición del judaísmo. Lo importante para los chacales es por sobre todo la pureza del alimento. Algo que es una constante bíblica y judaica. Son tradiciones antiquísimas que todavía continúan entre muchos judíos ortodoxos modernos. No hay más que leer el Levítico^[1] o el Deuteronomio^[1] para ver la importancia que la pureza del alimento significa para el pueblo judío. Los árabes del cuento serían los cristianos, los que contaminan los alimentos al no seguir los estrictos lineamientos bíblicos ni rabínicos, los que comen parte y dejan lo demás a los chacales (judíos) a modo de carroña. Un verdadero escándalo. Los chacales son

los que entonces se sienten obligados a purificar los alimentos; casi como una obsesión. No, los árabes (los cristianos) no deberían intervenir en los asuntos de los chacales (los judíos), nos dice su jefe. Como buen viejo es también el que mejor conserva las tradiciones de su pueblo y aclara: *“Queremos que los árabes nos dejen en paz; aire respirable... no oír el quejido de la oveja que el árabe degüella; que todos los animales mueran en paz; para ser purificados por nosotros, sin interferencia ajena... Pureza, queremos sólo pureza...”*

4) **Amor-odio.** Al igual que en la Europa de cristianos y judíos, en el cuento juega la constante del amor-odio entre árabes y chacales. Hay mucho resentimiento de ambas partes, pero también hay admiración y hasta cierto tipo de amor o de respeto que tratan de tapar con el aparente desdén hacia el otro. Los chacales no odian completamente a los árabes, al menos no al extremo de correr el riesgo de contaminarse: *“No queremos matarlos. No habría bastante agua en el Nilo para purificarnos”*, aclara el jefe chacal. Por su parte, el árabe comenta de los chacales: *“Por eso los queremos; son nuestros perros; más hermosos que los vuestros”*. Y al final del cuento le dice al extranjero: *“Lo has visto. Maravillosas bestias, ¿no es verdad? ¡Y cómo nos odian!”* Sin embargo, ese amor del árabe no le impide castigarlos con latigazos sin un motivo justificable. El árabe está encantado con esa ambivalencia, es consciente de ese amor-odio, quizá hasta un poco más que los propios chacales.

5) **Las contradicciones de ambos pueblos.** Los cristianos europeos acogían a los judíos en sus comunidades pero después se quejaban sin mayor motivo y les hacían sentir su desprecio. Cosa parecida hace el árabe cuando les trae expresamente un alimento sustancioso (un camello muerto) pero después juega, con bastante perversión, con echarlos a latigazos. Los chacales, en tanto, devoran lo que les trae el árabe pero igual siguen resentidos por el maltrato. Análogamente, la actitud de los judíos europeos era por entonces parecida a la de los chacales del cuento: se consideraban un pueblo distinto, casi independiente, pero consentían en usar toda oportunidad material que se les presentaba aunque viniera de infieles cristianos. Y además no les impedía mantenerse en una actitud permanentemente resentida y quejumbrosa contra los mismos que los protegían y les permitían prosperar.

6) **La actitud mesiánica.** Los chacales, al igual que los judíos, tenían la esperanza de liberarse de la opresión. ¿Qué representa entonces el extranjero del Norte? Obviamente, el Mesías. Alguien que los chacales suponen superior a los árabes. Un Mesías guerrero, no uno pacífico. Esto fue siempre tradición judaica y desde tiempos antiquísimos. Alguien que acabara de una vez y por todas con la opresión del pueblo judío.

7) **Verdad y comedia.** Pero en Kafka no puede faltar la ironía descarnada; la idea de que nada puede solucionarse, se haga lo que se haga, se intente lo que se intente. El jefe de los chacales tiene un plan, pero es un plan infantil. Le trae al desconocido del Norte una tijera para que extermine a todos los árabes; un elemento que ni siquiera es un arma aunque en ocasiones podría funcionar como tal. Pero es una tijera oxidada, inservible. De todas maneras, la tarea sería impracticable para el pobre extranjero porque los árabes son muchos. Simplemente sería una locura intentarlo. Quizás entonces lo que Kafka haya querido decirnos es que los planes mesiánicos del judaísmo de entonces (1916) eran absurdos. Simplemente una especie de comedia

que sólo servía para mantener una fe, una esperanza, generación tras generación, pues la tijera llevaba siglos pasando de chacal a chacal, aunque ya había perdido el filo por completo.

El más consciente de esta comedia que ambos grupos interpretan (y aquí viene lo terrible de Kafka) es el árabe. No el jefe chacal, el que más conoce las tradiciones. Quizá en parte porque el árabe es conocedor de su propia fuerza que lo hace arrogante, quizá en parte por considerar al chacal como un incapaz de liberarse en serio (y tal vez hasta un poco cobarde) pero también porque ve la cosa desde afuera y sabe que el intento es absurdo: *“...todo el mundo lo sabe; mientras existan árabes esas tijeras se pasearán por el desierto, y seguirán vagando con nosotros hasta el último día. A todo europeo se las ofrecen, para que lleve a cabo la gran empresa; todo europeo es justamente aquél que ellos creen enviado por el destino. Esos animales alimentan una loca esperanza; bobos, son verdaderos bobos”*.

Esto último también sería una metáfora. El cristianismo de entonces, tal como el árabe del cuento, también era arrogante: veía el pensamiento mesiánico judaico con compasión, como algo inútil, como algo bobo o loco, porque para el cristiano el Mesías ya había venido y no podía haber otro.

Una última reflexión. Para quien quiera ver algún signo ofensivo en la palabra chacales, es conveniente recordar que no era ese el punto de vista de los hebreos antiguos, que es aquí lo que interesa, ya que Kafka se refiere a tradiciones muy viejas (*“...hace tanto, tanto que te esperábamos; mi madre te esperó, también la suya, y una tras otra todas sus madres, hasta llegar a la madre de todos los chacales”*).

La palabra chacales (siempre en plural, nunca en singular) aparece catorce ^[2] veces en la Biblia y ésta es una fuente confiable en cuanto al verdadero significado del vocablo para los antiguos. El del capítulo 30:28-29 de Job quizá sea el más significativo al respecto: *“Entristecido anduve por todos lados [...] Hermano para los chacales vine a ser, y compañero para las hijas del avestruz”*, dando a entender la gran aflicción del patriarca Job, quien se sentía abandonado, triste. Nótese que Job no se avergüenza en llamarse a sí mismo hermano de los chacales.

Los chacales para los patriarcas y profetas bíblicos no connotaban animales peligrosos ni crueles ni indignos, simplemente se los relacionaba con situaciones tristes o con lugares no muy aptos para la habitación humana (parajes desolados), que ocupaban por timidez o por cierta desconfianza natural hacia el hombre (vgr. Jeremías 49:33: *“...tiene que llegar a ser albergue de chacales, un yermo desolado hasta tiempo indefinido”*). Incluso al chacal hembra se lo consideraba como una excelente madre (*“Aun los chacales mismos han presentado sus ubres. Han amamantado a sus cachorros...”* ^[3]), en evidente contraste con lo que pensaban esos mismos hebreos del avestruz en ese mismo versículo de Lamentaciones 4:3 (*“...la hija de mi pueblo [Jerusalén] se hace cruel, como los avestruces en el desierto”*) y también en Job 39:13-15, donde a dicha ave se la califica de mala madre.

Notas:

^[1] En particular Levítico, capítulo 11, y Deuteronomio, capítulo 14.

^[2] Las catorce referencias bíblicas sobre los *chacales* son: Job 30:29, Salmos 44:19, Isaías 13:22, 34:13, 35:7, 43:20, Jeremías 9:11, 10:22, 14:6, 49:33, 51:37, Lamentaciones 4:3, Miqueas 1:8 y Malaquías 1:3. Corresponden todas al Antiguo Testamento, que es el que interesa en este caso.

^[3] Lamentaciones 4:3.

ث



Héctor Zabala. Buenos Aires, 1946. Narrador y ensayista argentino, jefe de redacción de REVISTA SESAM, contador público (UBA). Jurado en SADE 2009 y en certámenes internacionales de la Sociedad de Escritores de San Martín. Premio en La Habana, Cuba, 2006, y Finalista en “miNatura 2006”, Madrid, España. Tres Primeros Premios Nacionales (Poetas del Encuentro 2005 y 2008, SESAM 2005). Cuatro Menciones Nacionales (SADE-Escobar 2006, OPYC 2005, Poetas del Encuentro 2006 y 2007). Unas treinta revistas literarias de varios países han publicado en Internet o en papel sus cuentos premiados o algunos de sus artículos.

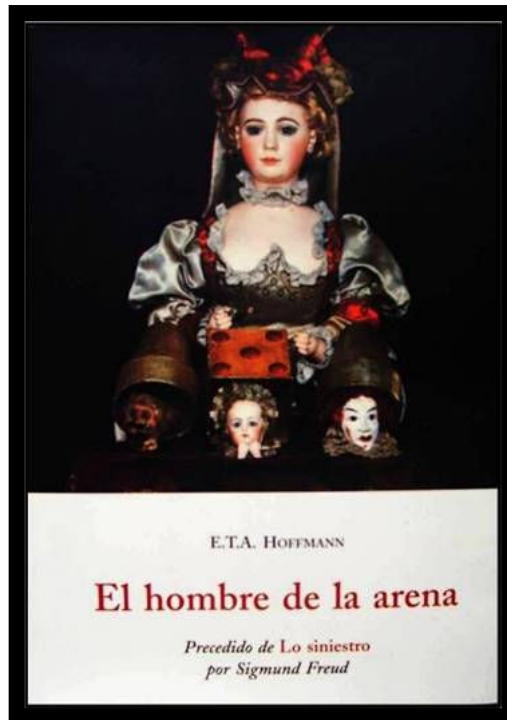
Artículos

Cierra tu boca mientras tu corazón esté cerrado.

Pitágoras



Un libro sobre el “Coco”



Por: Alejandro José López Cáceres
alejolopz@hotmail.com

—Decime, ¿cómo no iba a comprarlo?

Eso fue lo primero que le dije a mi mujer cuando regresé a la casa. Hizo, claro, aquel gesto en que se le mezclan el enojo y la resignación. Supe entonces que debía esmerarme con mis argumentos porque, desde que llegamos a Madrid, en condición de estudiantes, la nuestra es una economía de náufragos. Y, bueno, la verdad es que yo había salido con el encargo de comprar dos pollos, para la comida de la semana; pero en el camino me topé una librería y tenían exhibido, en la vitrina, un libro fabuloso: “El hombre de arena”, del alemán Ernst Theodor Amadeus Hoffmann. No se trataba, hay que decirlo, de una edición cualquiera.

Las virtudes de este libro saltaban a la vista —no me refiero sólo a las literarias, pues ya sabemos que esta ficción de 1817 es uno de los grandes clásicos de la narrativa fantástica—: estaba impreso en cuadernillos, en formato de bolsillo; su carátula estaba hecha en polícromía, con plastificado mate:

—¡Una belleza, mi amor, miralo!

Lo más interesante, sin embargo, era el criterio con que se había realizado. El editor tuvo la excelente idea de anteceder al famoso relato de Hoffmann, a manera de prólogo, la crítica más lúcida que se ha escrito sobre éste. Me refiero al ensayo denominado “Lo siniestro”, que firmara Sigmund Freud en 1919. La agudeza del gran intelectual austriaco lo llevó a preguntarse cómo es que se produce, en la psicología de las personas, ese aterrador sentimiento al cual alude con su título. Dicho sentimiento es,

precisamente, el mismo que está en la base de lo acontecido a Nataniel, el protagonista del relato.

La historia de este personaje se remonta a su infancia, cuando su padre resultó muerto en un accidente, durante un experimento de alquimia. Nataniel siempre asocia lo ocurrido a un oscuro sujeto que acompañaba a su padre en aquel entonces, un tal Coppelius. Y lo que es peor, relaciona esta figura con una aparición recurrente en las fábulas que en esa misma época le contaba su nana: El hombre de arena. Según la tradición popular germana, se trata de un ser malévolo que viene para echarle arena en los ojos a los niños desobedientes; y, después de enceguecerlos, se los lleva para dárselos como alimento a sus hijos —viene siendo, dicho en versión hispanoamericana, el equivalente al “Coco”. Las cosas llegan a ponerse mucho más graves para Nataniel cuando ese abominable señor vuelve a aparecersele en su vida, ya de adulto; pero esta parte no voy a contarla ahora. Lo que sí mencionaré a grandes rasgos es la interpretación que, con su perspicacia característica, nos compartió Freud: lo siniestro es algo que se genera por la repetición de lo inesperado; esto, a su vez, nos pone frente a aquello que es ineludible y ante lo cual estamos inermes. ¡Madre mía!

Todavía me faltaba decir un par de cosas más sobre este libro; o sea, sobre esta exquisita edición. Al impresor se le ocurrió ilustrarlo con sumo cuidado; así que, entre un texto y otro, podemos encontrar fotografías de Freud, retratos de Hoffman, dibujos de este segundo, portadas de ediciones antiguas, páginas manuscritas con las tachaduras originales, fragmentos de partituras inspiradas en los relatos de Hoffman. En fin, todo esto sin contar que el ensayo trae discretas notas a pie de página —de gran utilidad— y que las dos traducciones se leen con fruición. Estaba en esas, enumerando las virtudes del volumen, cuando miré a mi mujer y me di cuenta de que mis palabras habían surtido el efecto deseado. Incliné sus ojos para leer la carátula y pronunció en voz baja:

—“El hombre de arena”...

El problema que tenemos los bibliófilos es que nos comportamos igual que otro obsesivo cualquiera —como el ludópata que pasa por un casino, la diva ante una boutique o el gordo frente a una panadería—; entonces, por supuesto, recordé que en la vitrina aquella había otros libros fascinantes. Respiré profundo y me lancé:

—Mi amor —dije, como si tal cosa—: he oído que los vegetarianos tienen mejor salud...

—No sigás —me cortó—, no vaya y sea que te lleve el Coco.

Madrid, abril 18 / 2010

HOFFMANN, E. T. A. “El hombre de arena”. Editorial El Barquero. Barcelona, 2008. 90 páginas.

ث



Alejandro José López Cáceres. Escritor y realizador audiovisual colombiano, nacido en Tuluá, en 1969. Ha publicado un libro de crónicas: *Tierra posible* (1999), otro de ensayos: *Entre la pluma y la pantalla: reflexiones sobre literatura, cine y periodismo* (2003), otro de cuentos: *Dalí violeta* (2005), y uno más de entrevistas y crónicas: *Al pie de la letra* (2007). Ha sido finalista en diversos certámenes literarios a nivel nacional e internacional. Entre los años 2004 y 2008 dirigió, en la ciudad de Cali, la Escuela de Estudios Literarios perteneciente a la Universidad del Valle. Actualmente reside en Madrid. Página WEB: www.alejandrojoselopez.com

El Universo Simbólico del Arte como Identidad Colectiva



Por: Jair Ríos
ars_symbolica@hotmail.com

*Diversidad de lenguajes y de categorías discursivas definen hoy los modos y
los medios del arte y los fenómenos estéticos,
y derivan nuevas condiciones para su interpretación e interlocución.
En ellos se despliega un continente de metalenguajes y visiones del mundo,
que edificados sobre el fundamento estructural del símbolo como identidad colectiva,
se hacen cada vez más trascendentes y universales
para entender las dinámicas propias de la contem-poraneidad.*

Toda cultura establece formas simbólicas y a través de ellas organiza la vida, sintetizándola en signos plenos de sentido. En la cotidianidad vivimos, casi siempre sin percatarnos, inmersos en un “universo simbólico” el cual, sin embargo, no somos capaces de comprender en su cabal profundidad y complejidad, pues sólo observamos lo externo de su configuración, a lo sumo vemos en ellos un mero espejismo conceptual de signos convencionales relativos a la expresión de nuestra cotidianidad, así, por ejemplo, un triángulo representa peligro, un círculo lo relacionamos a menudo con la globalidad, el cuadrado con la extensión o delimitación de algo, y de esta misma manera superficial hemos elaborado un sin fin de “símbolos” que nos sirven como guía o referencia a connotaciones concretas de nuestro día a día.

Sin embargo, a pesar de ese uso paupérrimo y superficial que le damos, no podemos dejar de afirmar que comprenden un alto nivel de expresividad; y es que precisamente esa expresividad es la clave misteriosa del símbolo, puesto que, surgió naturalmente de la necesidad de expresión en un medio que trasciende las limitaciones de las palabras, y se comprende como un «ente universal» ya que tiene vida propia en el subconsciente de cada uno de nosotros, y por ende, todos tenemos la capacidad innata de comprenderlos.

El arte tiene la peculiaridad de consumarse dentro de una estructura simbólica que reinterpreta la concepción del mundo, es el universo del artista en conjunción con la experiencia fenoménica en que se enriquece su mundo, a través de un empirismo interactivo entre la realidad física y la subjetividad espiritual, que comulga con su psicología intrínseca. Sin embargo, existe una yuxtaposición del juicio estético, desde el punto de vista conceptual y operativo, que conforman un micromundo de realidades estrechamente vinculadas entre sí y que denotan el sentido y el significado de la obra de arte.

La gestión de la obra comienza por una aprehensión bifurcada de los sentidos del artista, en derroteros distintos pero complementarios, como ya lo hemos indicado, no obstante, plus ultra de la simple elaboración y plasmación del objeto artístico, desde un plano psíquico-intelectual a un plano material, lo cual no deja de ser un proceso interesante ya que comprende la esencia de la función simbólica, pues el desempeño del símbolo es precisamente servir de herramienta para la complementariedad fenoménica de los planos objetivo y subjetivo, es un umbral que comunica dos realidades, es el intersticio de la doble naturaleza del hombre; aparte de esta triple interacción, donde la obra de arte se coloca como un hemistiquio entre los dos planos encontrados, creando un triángulo del proceso estético (plano psíquico/obra de arte/plano físico) existe una conexión mucho más compleja que transforma este triángulo en un tríptico que representa el anverso y el reverso de este proceso de aprehensión, ya que, una vez expuesta la obra de arte a los ojos del espectador se reinicia otro proceso ambivalente, inversamente proporcional, que configura su sentido y significado.

Por tanto, la obra de arte lejos de ser un objeto estático, un vestigio mudo o una simple concepción de goce estético, comprende valores tan dinámicos y significantes, que muy difícilmente pueda verse suplantado por cualquier otro medio comunicante, incluso la palabra, que participa de los mismos procesos interactivos de aprehensión, pero que se halla desprovista de la subjetividad implícita de la imagen, claro está, siempre habrá que hacer la salvedad de que el lenguaje puede estar también inmerso en lo metafórico, y en este caso, se asemeja al arte simbólico, pero la diferencia estriba en que la metáfora es

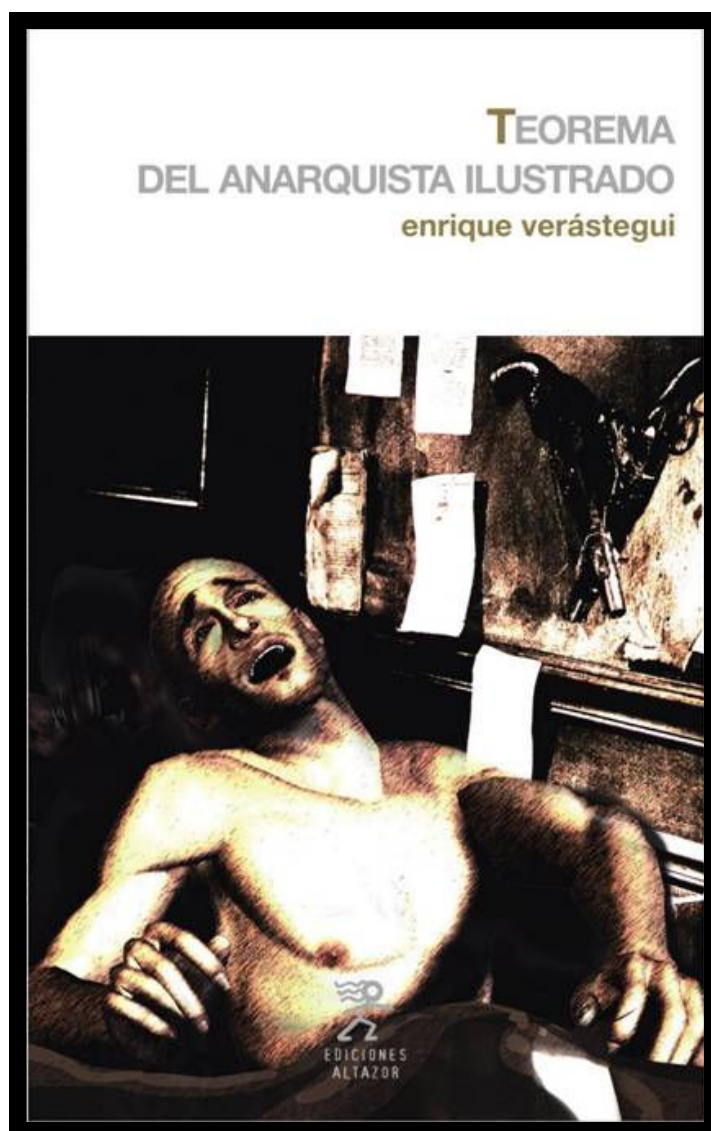
un hecho intelectual que traspone un elemento significativo por otro, mientras que la expresión simbólica es una concepción íntima y profunda que radica en nuestro ser y que ciertamente puede valerse de la metáfora para cumplir su acción comunicativa hacia el exterior, no en vano la sabiduría popular nos dice “una imagen vale más que mil palabras” y es que la imagen, por su cualidad directa de aprehensión, nos conduce, no sólo a la intelección de la forma, sino a la identificación del objeto en la reciprocidad fenoménica, implicándose valores tanto intrínsecos como extrínsecos, lo que ciertamente hace que cada juicio valorativo tenga una identidad individual, concebido, no obstante, en una visión colectiva.



Jair Ríos. Pintor, escritor y poeta colombiano (Barranquilla, 1975). Nacionalizado y residenciado en Venezuela. Cursó estudios de dibujo y pintura en la Escuela de Artes Visuales Rafael Monasterios y en el taller del maestro Marco Ranfagni; es director y miembro fundador de la asociación de artistas plásticos Ars Symbolica. Actualmente, opta por el título de licenciado en “lenguas y literaturas clásicas” en la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela). Profesor de francés y castellano en institutos de educación media, algunos de sus escritos y poemas se han publicado en revistas regionales tales como Cínaro y Casa Grande, tiene un libro de poemas inédito (Poemas de amor y muerte) y otro de crítica literaria, sobre temas mitológicos griegos, en preparación.

Diamantes en el fango

A propósito de “Teorema del anarquista ilustrado”



Por: Por: Charly Martínez Toledo
charlymthq@hotmail.com

Al enumerar la exuberante y variopinta cantidad de novelas por cuyas páginas transitan seres conflictuales, estrambóticos, atrapados en esa oscura y espesa maraña de pensamientos que, cual jinete, galopan incesantemente por el sendero del absurdo, acaso

donde el corcel acabe convirtiéndose en un agujereado pedazo de madera (lo que antaño era llamado “locura”), no podemos dejar de mencionar textos de vital interés e importancia para todo aquel que desee ahondar e involucrarse en la llamada novela psicológica. Así, encontramos a Francois Mauriac y su “Nido de víboras”, el “Diario de Ana Frank”, “La puerta estrecha” de André Gide y, no podía faltar, la genial obra “Crimen y castigo” de Dostoievsky. Pero sin ir muy lejos -y saliéndonos de los estrictos cánones- podemos citar a un pequeño grupo de textos que, acaso, intentan emular los dignos pasos de sus maestros. Ahí tenemos “Atrapado sin salida” de Ken Kesey; “La historia del loco” de Jhon Katzenbach, aunque lleve cierta impronta chesteroniana –casi inmersa en la onda del “best seller”- gozó, en su momento, de amplia acogida; “Desconocidos en casa” de Georges Simenon, el cual es una historia que el autor ha sabido redondear con singular maestría y donde el protagonista, el abogado Héctor Loursat, posee una actitud hosca hacia el mundo (por momentos nos recuerda al Raskolnikov de “Crimen y castigo”). Muchos de estos personajes se hallan empapados de una constante subversión hacia la férrea maquinaria forense (a veces también, como en el caso de Loursat, puede ser social) que algunas veces se ubica dentro del mero discurso del enajenado y en otras presenta conspicuas reflexiones, verdaderas señalizaciones dispuestas a enriquecer o cuestionar el poderoso arsenal de fundamentos psiquiátricos. Las mismas suelen provocar en el lector un remezón interno, aguzando sus sentidos. En las tres novelas “no canónicas” mencionadas anteriormente observamos una fútil, enfermiza rebelión contra el sistema psiquiátrico producto, claro está, de los síntomas inherentes al alienado. Lo otro, la sesuda reflexión capaz de derrumbar (o al menos hacer tambalear) una serie de principios ya instituidos y establecidos pertenece a novelas que demandan al lector mayor exigencia intelectual, por lo mismo que son, de mayor trascendencia y calidad.

Dentro de este grupo de libros en el cual la marginalidad ideológica del personaje principal (etiquetado siempre como enajenado, orate) provoca una ruptura con el común denominador social (sean actos o pensamientos) “Teorema del anarquista ilustrado” (Ediciones Altazor, 2009) del afamado poeta leyenda Enrique Verástegui Peláez (Cañete, 1950) posee definitivamente, brillantez propia. Publicada originalmente en 1992 nos narra, con singular maestría en la construcción de las imágenes y usando las palabras pertinentes en lo referente a la terminología médica, el plan de huída de Rigoletto, un agraciado y perspicaz joven de veinte años, que labora en una agotadora fábrica de maquinarias y gusta escribir versos. Su posterior internamiento en un hospital para enfermos mentales es un pasaje durante el cual permanecerá incommovible, mudo, indiferente ante la idea de su posible paranoia, que los galenos elegantemente llaman “referenciación”. Sin embargo, Rigoletto le atribuye razones todavía más alucinadas y siniestras a su encierro actual: *“Me habían traído aquí por creer que el Apocalipsis se encontraba, como la belleza “a la orden del día” y yo me iba todas las tardes –cuando salía de mi trabajo, por un momento- a ese parque cercano a mi casa a predicar contra los pecados del mundo”* (Pág. 44). Prescindiendo de una trillada y cucufata perorata les predicará –en cierto pasaje del libro- a unos obreros reunidos en un parque chosicano a dónde han ido a pasear los habitantes del hospicio, y le atribuirá al estado los males del individuo (nos recuerda, en algo, el contexto de la novela “La guerra del fin del mundo” y la insurrección religiosa acaecida en Canudos que, sin embargo, el frenólogo Galileo Gall estimaba como social) corroborando, a su vez, la llegada del Apocalipsis con el mismo hecho de encontrarse reunidos. Parte de ese “estado” que tanto aberran son los psiquiatras, ante quien siente un profundo rechazo. Defiende su posición calificando a su trabajo de inútil: *“Como el sistema psiquiátrico pretendía tener una razón que yo*

no negaba, exigía a mi vez que, al menos, se tuvieran en cuenta mis proposiciones: Ellos trataban de integrarme -¿a qué, y para qué si, de todos modos, las frías maquinarias iban a tratar de devorarme?-" (Pág. 34.). Rigoletto no cree en la "solución" ofrecida por los doctores comparando la sociedad (acaso la salida, la libertad disfrazada de paraíso) con un absorbente magma que hay que sortear, capaz de derretir hasta las últimas esperanzas de los aletargados pacientes. El hospicio encarna la otra cara de una moneda falsa, trucada, con el mismo símbolo a ambos lados y donde el electroshock sea posiblemente el punto fatídico. Si en "El innombrable" de Beckett, su protagonista principal (un ser sin forma, vomitado por el entorno social) necesita hablar para determinar su incómoda existencia, en "Teorema del anarquista ilustrado" sucede algo similar: Los psiquiatras consideran a Rigoletto un simple paciente; a su discurso profético una clara demostración de su vitalidad, aunque gobernado por el fastidioso estigma de lo que ellos mismos denominan "locura".

Dentro del hospicio, como parte de su rutina diaria, comenzará a planificar sabia y astutamente su huída, gustará de paseos solitarios y, además, de convidarle cigarrillos únicamente a quienes poseían *"ese reposado gesto de sabiduría que solo yo podía reconocer"* (Pág. 18), se escabullirá entre los descuidados jardines encontrando a cada paso alocadas ninfómanas dispuestas a ofrecerle sus encantos, que él no rehusará. Pero será Esther, *"una muchacha de cabellos mal recortados que adornaba, sin embargo, primorosamente, con un pañuelo sobre la frente. Se rellenaba las bellas mejillas con grandes chapas de colorete y sus labios, bajo sus grandes ojos sombreados de azul (...), se abrían para dejar que mis labios se posaran ardorosamente sobre ellos"* (Pág. 48) el dulce remanso amoroso anhelado, aunque obscurecido por la enfermedad de ella (insinuada, en el texto, como catatonia) y entorpecido por la atemorizante amenaza de los enfermeros y el electroshock, además de la hostilidad del resto de pacientes pues *"como en cualquier parte (...) donde los seres humanos saben que existen porque existe la agresión entre ellos"* (Pág. 28). Se deduce de esto que la irracionalidad, la agresividad cundidora entre los internos como única representación existencial es trasuntada afuera, donde aparentemente reina un estado coherente. Esta agresividad contrasta con la poesía y el discurso pacifista de Rigoletto, manifestaciones artísticas descollantes en quien no solo escribe erotizados versos sino que más tarde, haciendo gala de su talento, entrenará un pujante equipo de básquet (forma parte de la terapia impuesta) conformado por neurasténicos. El Zurdo, El Loco, El Charapa, El Silencioso y El Bronco aplicarán al pie de la letra las laberínticas e intrincables jugadas germinadas en el privilegiado cerebro de su entrenador, obteniendo aplaudidas victorias.

En cuanto a la flor, posee este elemento especial simbología para Rigoletto, es dadora de belleza, vida. Sino léase: *"Una flor no debe marchitarse sin haber iluminado todos aquellos ojos que la contemplan"*. Le confiere un significado de mayores registros en dos de las tres largas anotaciones escritas durante su estadía, acudiendo a recuerdos de infancia: *"Sin embargo, una flor -como la rosa con alas de libélula hecha con papel rojo de una cometa levantando su vuelo por encima de las colinas donde los vientos se cruzan, y rechinan -es apenas un mundo, inconmensurable para mí (...). Definir un jardín es, entonces, una tarea no menos consciente que resolver ecuaciones trigonométricas pero sí llena de abismos inalcanzables, casi supremos en cada detalle, cada peciolo, cada hoja, cada pétalo -diagrama y hechura de una minúscula máquina carnosa, aunque finalmente toda comprensión se revela decisiva en torna al conjunto, y sus detalles"* (Págs. 67-68). Rigoletto le rinde pleitesía a lo inentendible, lo inalcanzable, quiere y ama lo que considera vasto, sideral. Quizá esa admiración se

vuelque hacia él mismo, gran ególatra: Así se siente, mensajero de vida, de perfección, equiparable a la flor, pues se ha “*puesto a escribir para traer belleza sobre la tierra*”. (Pág. 12).

Teorema del anarquista ilustrado antepone a la belleza una estética rehusadora de cualquier forma de poder, anarquía cimentando sus bases en el aliento subjetivo de la armonía, ésta última como alimento principal de la ciencia. Por añadidura se encuentra la técnica “*cuya existencia transforma la naturaleza, se realiza para perfeccionar el mundo*” (Pág. 45). Luego de la belleza y la ciencia se halla, cerrando el triángulo, la técnica, donde siempre el segundo depende del primero.

Este es, pues, un libro de una deliciosa complejidad, donde hasta cierto punto se “mata” la acción (sin que por ello resulte pesado, soso) dándole prioridad a reflexiones colocadas en el momento adecuado y que muchas veces atañen a cuestiones estéticas. Enrique Verástegui, como todo gran exponente de la buena literatura, logra situar lo bello en un pedestal altísimo, de sólidas bases, en medio de un lugar lúgubre y siniestro como es el manicomio. Sus párrafos, bien escritos y de una lucidez envidiable (en especial los referidos a su niñez y la naturaleza de la flor), hacen de “Teorema del anarquista ilustrado” no solo un texto atractivo, dotado de una ternura arrobadora, acaso un dulce manantial de palabras, sino también un texto exigente, que agrede a los tramposos vericuetos psiquiátricos. El comienzo de esta extraordinaria novela confirma lo anteriormente expuesto. Léase. “*Un tiempo de flores con fresca belleza en los pétalos del verano se cerraba, tras aquella puerta –que supuestamente debía conducirme a un lugar donde iban a destruir mi pensamiento –para volver a abrirse, arrojándome contra la nada, una vez que me hubiera convertido en un ser macilento y con su rebeldía destrozada como un geranio...*”. Es, en conclusión, un libro importantísimo para la literatura peruana y, por qué no decirlo, universal. Razones no faltan.

Charly Martínez Toledo.
Vitarte, 27 de abril 2009



Charly Martínez Toledo (Lima - 1984) Es integrante del movimiento literario “Di-versos” y de la Sociedad Peruana de Poetas. Ha sido organizador de diferentes homenajes realizados a destacados poetas en la UNE - “La Cantuta”. Trabajos suyos han aparecido en la revista virtual “Remolinos”, en el diario “Los Andes” de Puno y en la revista física “Sol de Ciegos”. Además, ha sido incluido en el primer número del dossier de poesía “Cuervo iluminado”. Nuevas voces de la poesía peruana. En el año 2009 apareció su libro “Las púas y otros cuentos” (Arteidea editores). Ha participado en distintos recitales tanto en Lima como en provincias. Asimismo, administra el blog literario: <http://durooficio.blogspot.com/>

Cárcel de tela: Mujeres Afganas



Por: Magda Lago Russo
rosauro@adinet.com.uy

Ha pasado ya más de un año y medio desde que el régimen talibán – calificado por la ONU como el más misógino del planeta- fue derrocado por la fuerzas de coalición lideradas por los EE.UU. tras más de 6 años de dominio en Afganistán. El régimen negaba a las mujeres y niñas los derechos civiles básicos, como educación, salud, asistencia médica, trabajo. Tenían prohibido consultar a un médico varón, y las médicas no podían trabajar. Tampoco podían salir de sus casas sino estaban acompañadas por un pariente varón. Los talibanes habían prometido paz y seguridad después de dos décadas de guerra y violencia, pero lo que les dieron fue presión. Los afganos confían la seguridad a tropas extranjeras hasta que se establezca su propio ejército, y en la ayuda externa para ingresar en el siglo XXI. Pero las mujeres han descubierto que su

esperanza de un nuevo Afganistán está muy lejos. Deben luchar contra un patriarcado de siglos, que la guerra ha arraigado, y las pocas que han logrado empezar o retomar sus carreras son voces aisladas en un mundo de hombres. Pero no se rinden. "Me temo que estaremos aquí mucho tiempo", dice Rahima, de 35 años, mientras se acomoda el velo y alza a sus dos mellizas. *Aquí* es la cárcel de Kabul para mujeres donde Rahima pasa sus días con otras 28 afganas y sus respectivos hijos, que son encarcelados con ellas. Rahima dice que fue a prisión por negarse a casarse con su cuñado después de la muerte de su esposo, rechazando así la costumbre tradicional afgana. Huyó de la casa de su familia política y su cuñado la hizo arrestar. "Muchas se fugan de sus casas con un hombre y para un gobierno islámico, ése es un gran delito", dice Khatol, la guardiana, que ha trabajado diez años en la cárcel. "Me entristece verlas aquí, pero cometieron errores. Deberían haber tenido matrimonios verdaderos, no por amor." Aun en la relativamente cosmopolita Kabul las mujeres todavía cumplen, por costumbre, algunas de las reglas más represivas de los talibanes: muchas siguen usando el burka, un velo que las cubre de la cabeza a los pies, y casi todas necesitan el permiso de su esposo para consultar a un médico. Fuera de Kabul, sufren aún más. Cuando una mujer está embarazada, los afganos dicen que está enferma. En la Maternidad Malalai, la mayor del país, las mujeres son dadas de alta pocas horas después del parto por la enorme demanda de camas. Pero el 97% de las mujeres afganas da a luz en sus casas porque tienen prohibido consultar a médicos varones y casi nunca disponen de medios de transporte para llegar a un tratamiento médico. Un informe reciente de Médicos por los Derechos Humanos indica que el 40% de las mujeres que mueren durante su período de fertilidad es por complicaciones en el parto. Algunas mujeres de la ciudad empezaron a asistir a la escuela, a sus trabajos, o a ir de compras sin la compañía de un hombre, pero son minoría. Han sido testigos y víctimas de los cambios más drásticos durante las décadas pasadas. En la década del 60 tenían trabajo, educación, representación en el gobierno, opciones; durante el mandato sin ley del gobierno talibán, sus derechos fueron más y más restringidos. Vestidas con la larga túnica celeste que cae con ruedo desparejo arrastrando el barro de la calle siempre parece haber barro y polvo en esas callejas- y la rejilla a la altura de los ojos. Huidizas, casi siempre temerosas ante el intento inicial por establecer contacto. El burka es muchas cosas, pero también una metáfora del abismo cultura entre el llamado mundo árabe y Occidente y del que sólo se conoce la epidermis. La incapacidad de ir más allá de la suerte corrida por ese espantoso vestido es nuestra propia burka, tan asfixiante como la que aún usan las mujeres afganas y tan limitante, sólo que -en nuestra certeza de superiores- menos evidente que ese género tosco y opresor. **El "BURKA completo"** se hizo obligatorio en Afganistán cuando los talibanes* llegaron al poder después de la salida de los soviéticos, imponiendo de esta forma una prenda capaz de garantizar el control sobre el cuerpo de la mujer, ya que cubre los ojos con un 'velo tupido' que impide que quien la usa pueda ver normalmente, puesto que el 'enmallado' limita la visión lateral haciendo perder la ubicación espacial, volviendo a la usuaria dependiente de otra persona para poder desplazarse con eficacia, especialmente en espacios abiertos.

Uno de los objetivos del 'velo tupido' es evitar que el rostro y los ojos sean visibles. El burka ejerce fuerte presión sobre la cabeza (pesa unos 7 kilos), aumentando la fatiga al caminar. La extensión promedio de la prenda es hasta la altura de los pies, no solamente para cubrir todo el cuerpo, sino para garantizar mayor dificultad en el desplazamiento, impidiendo correr.

Bibliografía:

“El Correo de la UNESCO”.

Asociación contra la violencia de género CONVIVE – Granada.



Magda Lago Russo 1934 – Montevideo – Uruguay. Escritora uruguaya, Químico Farmacéutica. Co – fundadora del Taller de Creatividad Literaria “La Aventura de Escribir” de la Asociación Cristiana Femenina “Costa de Oro.” (YWCA COSTA DE ORO) Ex-colaboradora del Boletín de la Institución. Incursionó en Talleres Literarios y Clubes del Libro. Cursos: “La palabra y la comunicación”. “Taller de reflexión intergeneracional” Producción literaria. Narrativa. Novela Grupal: “Las Cuatro Estaciones.” Novelas individuales cortas: “La caja de Nyco” - “De Recuerdos y Soledades” - “Todo tiene su Tiempo” - “Mundos Diferentes” - “Leyendas.” Cuentos Breves. Colabora en la producción de las Revistas Literarias anuales del Taller de Creatividad “La Aventura de Escribir.” Recibe dos Menciones de Honor 1997 y 2006 respectivamente, otorgadas por la revista “Xicóalt” (Estrella Errante) de la organización Yage (Asociación pro Arte, Ciencia y Cultura Latinoamericana) en Salzburgo por trabajos sobre temas ecológicos.

Entrevistas

La brevedad es el alma del ingenio
William Shakespeare



Entrevista a Remisson Aniceto



-¿Desde cuándo comenzó a escribir?

-Empecé a escribir a los ocho años, animado por mi padre que, a pesar de casi no tener conocido las letras, siempre garabateó unos versos. Como no teníamos dinero para comprar libros, mi padre leía las recetas de medicamentos para llenar las horas vacías.

-¿Qué es para usted la Poesía?

-La Poesía es la rueda y el eje del mundo y todo se mueve a su alrededor. Señora de las emociones, ella está en cada detalle, en cada sonrisa, en cada lágrima, en cada palabra, en cada objeto. A veces, casi imperceptiblemente, ella se mueve sutilmente y transforma el mundo, promoviendo la integración y la armonía entre los pueblos. Se puede definir la Poesía como el quinto elemento necesario para la vida; así como la Agua, la Tierra, el Fuego y el Aire, la Poesía calma la sed del espíritu, germina y florece y tiene el poder de calentar y oxigenar la sangre, abriendo nuevos horizontes para la vida. Transitoria o permanente de acuerdo con la mirada de aquellos que la leen, por sí misma ella se convierte y fica perenne. En la Poesía encontramos el camino que conduce a la Paz.

-Cuéntenos sobre su vida, sus obras, sus proyectos, su actividad literaria.

-Nací en Nueva Era, pueblito brasileño del Estado de Minas Gerais y con dieciocho años me mudé a Sao Paulo, donde después de cuatro años me casé con Rosângela de Fátima Durão. Tenemos tres hermosos hijos: Monique, Bruno, Fernanda y una hermosa nieta de casi tres años, Amanda, hija de Monique. Hace diez años que trabajo en el Colegio Stella Maris en Sao Paulo, donde hago las prácticas administrativas. Mis cuentos, artículos y poesías pueden ser leídos en cuatro libros, en revistas y sitios de literatura y hace tres meses que he creado el blog Nosso mundo, un espacio de literatura, noticias y amistad, donde espero la participación de todos los que quieren interactuar de alguna manera con las personas de diferentes nacionalidades. Para conocer el blog, hace clic en <http://www.nossomundo.bligoo.com.br/> y sea bienvenido.

-¿Cómo define su poesía?

-Mi poesía es una gran experiencia para mi vida y, creo, también para los que de alguna forma pueden leerme. Mi poesía es simple como agua de lluvia que refresca la cara y alimenta a las plantas de la tierra. Cuando escribo, no busco ser un gran poeta y mi objetivo es mostrar los sentimientos, las tristezas y las alegrías que - si son míos - son también del mundo. No soy un poeta de sólo uno estilo o una forma, todas las formas y todos los estilos son importantes para mí, cada vez que hay un contenido interesante, siempre que hay algo nuevo que decir, incluso si se trata sobre algo que se ha dicho.

-¿Cree qué el escritor es un ser obsesivo?

-Muchos escritores son bastante obsesivos, pero no todos. Algunos, principalmente aquellos que viven de sus escritos, a menudo se sienten satisfechos con su trabajo, que se olvidan que la vida es más que esto, que su escritura viene de su vida y no al revés. ¿Quién no es aficionado por alguna cosa, algún objeto o alguna persona? Pero tenemos que tener una medida para todo, de lo contrario se escapa de la realidad, se vuelve loco. Y pocos locos literarios pueden crear maravillas. Prefiero ser un escritor consciente a ser un loco escribiendo cosas sin valor.

-¿Cómo ve la nueva poesía de estos últimos tiempos?

-En otros tiempos, los escritores, especialmente los poetas, siguieron ciertas reglas o normas establecidas y los que llegaron con sus letras por otro camino no eran normalmente aceptados. Sus escritos no aparecieron, se quedaron fuera, murió muy pronto. Pero con el tiempo todo cambia, los estilos se renuevan y con la poesía no sería diferente. Nuevos y interesantes textos aparecen en otras formas y los partidarios de las viejas formas también están obligados a aceptarlas, aún cuando estos nuevos estilos son necesarios, construyen sus propios espacios y están creciendo por el bien de la literatura. Hoy en día hay nuevos y grandes escritores, hay poetas que nos capturan con su estilo innovador. La nueva poesía de los últimos tiempos se ha establecido y no hay duda de allanar el camino para que otros vengan. Tenemos que respetar y aceptar las antiguas y hermosas formas, pero debemos allanar el camino para los nuevos estilos. Hay espacio para todos y lo que es bueno será reconocido.

-¿Es necesario que el escritor sea un hombre comprometido?

-Comprometido con qué? Con su escritura? Con sus libros? O con la vida? Machado de Assis se ha comprometido con su estilo. Mario de Andrade también, Fernando Pessoa... Pero hoy todo en la literatura ha cambiado mucho. Todavía hay muy escritores comprometidos con su trabajo y otros bien poco, pero el compromiso de cada uno depende del valor que estos escritores dan a su obra. Sin embargo, hay escritores que,

aunque no se hayan enterado con su arte, aunque no sean tan centrado en su trabajo, conceden gran importancia a lo mismo y pueden hacerlo perfectamente. En cualquier trabajo, lo que importa es la voluntad de hacerlo bien hecho, con amor, con seguridad y atención, no importa lo que sea. Lo mismo ocurre con el o escritor.

-¿Cuál es el fin de su poética?

-Mi poesía viene siempre con el objetivo de dar la bienvenida a la vida, para dar un poco más de esperanza, dejar a la muestra que algunas cosas tienen que ser diseñadas y realizadas para mejorar el mundo y la vida, para rescatar el amor y el respeto por la naturaleza. Mi poesía no es la única forma de reparar o mejorar el mundo, pero una forma más, una mano amiga que viene a unirse a las tantas otras manos que trabajan para el bien universal.

-¿Cuáles son los autores que influyen en su obra?

-Muchos: Machado de Assis, Carlos Drummond de Andrade, Mario Quintana, Poe, Fernando Pessoa, Eça, Rimbaud, Vargas Llosa, Shakespeare ... La lista es larga porque hay muchos grandes escritores y algunos, como los que mencioné, todas sus obras son tan importantes para nuestro patrimonio cultural que hay que leer más de una vez.

-¿Qué libro nos recomendaría leer?

-Es difícil recomendar un libro. Muchas personas dicen que tienen un libro de cabecera. Tengo docenas, muchos son los libros que más aprecio, de poesía, cuentos, biografías, pero quiero indicar la lectura del Memorial do Convento de Saramago y tomar la libertad de recomendar dos más: Memorias Póstumas de Brás Cubas de Machado de Assis y Crepusculario, de Neruda.

-¿Cómo ha cambiado su lenguaje poético a través de los años?

-La literatura no es mi trabajo, yo no dependo económicamente de ella para vivir . Mi poesía no me da dinero, pero me da mucha alegría, ella hace que mi día sea lleno de sol. Creo que con los años mi poesía ha madurado; cómo todo se desarrolla con lo tiempo, mi poesía también ha mudado. Pero se mi poesía se muestra más ágil, más consciente, más comprometida con el mundo cambiante, no evoluciona en su esencia y sí, encuentra nuevas formas, cruza los obstáculos, las barreras de los caminos, en su objetivo de ser ella misma, capaz de criticar y ser productiva, tener la capacidad de abrir los ojos del mundo para satisfacer sus necesidades más urgentes.

-¿Qué hace antes de escribir?

-Antes de escribir pienso. El pensamiento es la base de todo, es el fundamento de la vida. Por el pensamiento usted puede elegir lo que quiere mostrar al mundo. Y el pensamiento crítico nos fortalece, podemos analizar lo que está bien y lo que es perjudicial para la sociedad. Así, para escribir, antes pienso. De esta manera puedo seguir creando cosas útiles.

-¿Cómo ve usted hoy por hoy la industria editorial? ¿Como autor qué soluciones le daría a este problema?

-Muy mal. La industria editorial funciona ahora casi en su totalidad para un mercado personalizado para ganar dinero: la calidad no importa, sólo lo que generará ingresos financieros en efectivo. Los editores no examinan los textos que reciban de nuevos escritores y por lo tanto nuevos talentos no pueden ofrecer sus maravillosos libros al mundo, perdidos en el anonimato. Es cierto que el mercado editorial produce demasiada

cantidad de páginas, la mayoría de las veces libros sin calidad, sin contenido, sólo para satisfacer las demandas. Así, la internet está ganando terreno y añade opciones para publicación, pero el autor no tiene los sagrados derechos de recibir por su escritura. Los propietarios de webs en la mayoría de los casos pueden hacer dinero con sus blogs o sitios, pero los autores no reciben por sus textos. Francamente, no veo una solución a corto plazo para este problema.

-¿Cree en los concursos o certámenes literarios?

-En casi todos, pero algunos son creados para ganar dinero de los participantes. Tenemos que elegir en qué certámenes participar y buscar otras Informaciones sobre ellos, el tiempo que el certamen existe, si han otorgado premios, si realmente aportan los premios, etc. Grandes escritores han llegado a través de concursos literarios que allanó el camino para que pudieran presentar sus obras al mundo. Y muchas personas también resultaron heridos por falsos certámenes literarios.

-¿Qué opina de las nuevas formas de difusión literaria por Internet como revistas literarias, blogs, páginas sobre literatura?

-Todas las formas de difusión cultural son muy bienvenidas. Internet, blogs y otras páginas virtuales son importantes alternativas para aquellos que no pueden darse el lujo de publicar en papel y también para aquellos que quieren leer sin pagar. En la Internet, como en los medios impresos, hay buena literatura y hay literatura de mierda, pero la iniciativa es buena, por qué podemos elegir.

-Por último: ¿Desea agregar algo más?

-Sí, quiero dar gracias por la oportunidad que Paolo Astorga me ofrece que me presente al público de Remolinos, hablando un poco de mi poesía y de la poesía de otros autores. Pido disculpas a los lectores por mi español mal escrito, yo sólo sé escribir mejor en portugués. Pero es gran el deseo de tener mi entrevista leída por el público de esta importante revista. Mi español es muy malo? Escribí durante dos horas y espero que mis opiniones sean del agrado de los inteligentes lectores de Remolinos.

ض

Remisson Aniceto. Nacido en la pequeña ciudad brasileña de Nova Era, cerca de Itabira de Carlos Drummond de Andrade, su sueño era un día escalar las montañas para verlo (después de todo, eran vecinos), pero el gran poeta había advertido mucho antes: "Tenía una piedra en medio del camino". Algunos años más tarde (1987), Drummond viajó y nunca reapareció. Remisson escribe cuentos, poemas y reseñas para algunos sitios especializados en literatura y sus textos están en la Revista Internacional de Poesía de Rosario, Revista Partes, Revista Bacamarte, Revista Cultural Amsterdam Sur N. 5, Espacio Latino-Letras Uruguay, en la web Auténtica Poesía (el verso con rima y medida) y otras. Ganador de algunos premios de cuentos y poesía, el poeta mantiene el blog "Nosso mundo" (<http://www.nossomundo.bligoo.com.br>), un espacio de literatura, noticias y amistad.

Contacto: remisson8@yahoo.com.br

Entrevista a Eva Márquez



-¿Desde cuándo comenzó a escribir?

-Desde niña he sentido la necesidad de escribir, pero tan solo lo hacía para mí misma. El sentido de la vergüenza y el miedo al ridículo siempre han sido mayores que la necesidad de mostrarme ante el mundo; romper ese miedo y la verdadera necesidad de escribir para que otras personas, conocidas o anónimas, leyeran todo cuanto deseará contar, ya fuera todo cuanto adolece en el vientre de mi mente o bien los productos de mi imaginación, surgió tan solo hace dos años. Para mí, esta necesidad llegó por casualidad, como cuando alguien golpea una piedra, y ésta a su vez rebota en un charco y el agua del mismo te salpica en la cara. Yo no esperaba que el resultado de mi nueva semi-obsesión pudiera ser apreciada por otros.

-¿Qué es para usted la Poesía?

-Para mí, la Poesía, es la escenificación mediante palabras de un sentimiento, de una emoción, imaginada, vivida o por vivir. Es la transcripción literal de los seis sentidos del ser humano a través de la letra escrita; sí, digo seis y no cinco, porque existe un

sexto sentido en el ser humano fusionado directamente con el ser real que todo el mundo esconde en un hueco de su conciencia, de su memoria; para mí, con la poesía se logra liberar esa parte del alma encerrada en ese sexto sentido y que muchos son capaces de desarrollar a través de otras cualidades como la música o la pintura, y otros muchos se obcecán en no revelar, bien por vergüenza o bien por no saber interactuar con ella. Con la poesía se puede narrar un dolor agudo en las entrañas del alma, la visualización de una efímera sensación puntual, o el goce más extremo.

-Cuéntenos sobre su vida, sus obras, sus proyectos, su actividad literaria.

-Estudié Derecho con la firme convicción de dedicarme a la abogacía, pero las circunstancias de la vida no me dieron opción a ejercerla en su momento, y creo que mi tren ya pasó de largo. Actualmente mi vida es de lo más sencilla y rutinaria. Transcurre a mata caballo entre las prioridades de mis hijas y mi pareja (en suma, mi familia, que son lo primero para mí), “atada” a un trabajo en el sector seguros cuyas expectativas ya hace mucho tiempo superé, pero que me permite atender a mi familia como se merece, y cuando puedo (cuando el tiempo se deja) trato de satisfacer mis necesidades como mujer y como persona. En esta última tarea se encuentra mi interés por la fotografía, por la lectura y sobre todo mi incipiente actividad literaria como autora. Todo comenzó cuando inicié un blog a modo de bitácora personal; gracias a ella he llegado a la Poesía contemporánea, y sin darme cuenta yo misma estaba formando parte de ella.

Envié varios de mis poemas a diversas revistas literarias digitales españolas y latinoamericanas a modo de juego, y en poco tiempo me vi retratada en la gran mayoría de esas revistas. Fue entonces cuando comencé a tomarme en serio a mí misma.

A finales del año 2009 realice una recopilación de mi bitácora “Cosas que nunca te diré”, reuniendo a modo de libro digital (con el título “Esnifando letras”) a todos los escritores y poetas que habían pasado por mi bitácora aportando mucho a mi persona. Colaboro como habitante en la Revista literaria de Arte y Opinión Groenlandia, escribiendo ensayos, reseñas y aportando alguno de mis poemas.

Recientemente he coeditado digitalmente junto con otras cuatro poetisas, Ada Menéndez, Yolanda Sáenz de Tejada y Ana Patricia Moya, un poemario conjunto “Póker de Reinas” cuyos únicos beneficios de los limitadísimos ejemplares impresos fueron a parar a la Asociación de niños discapacitados Afandice, a través del recital solidario organizado por Ada Menéndez. Fue una ocasión excepcional donde más de veinte poetas reunieron su arte, su voz y donaron sus libros para contribuir con los más necesitados.

En breve, la editorial Groenlandia, (creo que será a finales de febrero), editará digitalmente mi primer poemario oficial “Cosas que nunca te diré”, y es muy probable que mi segunda obra “Retales de estrógenos” (aunque el título aún está por concretar), sea editado en papel a través de una editorial madrileña. Pero, no adelantaré acontecimientos.

-¿Cómo define su poesía?

-No creo que tenga una definición propia sobre mi manera de escribir poesía, pues aún está recién parida. Considero que es sencilla, vomitiva, explícita, y ante todo sincera. Procuro desnudarme con cada palabra escrita, y en cada verso, encontrar una pequeña parte de mí.

-¿Cree qué el escritor es un ser obsesivo?

-En general creo que sí lo es, aunque no tiene porqué. Todo depende de si hablamos del escritor que nace y desea haber nacido para escribir, en cuyo caso dedicará su vida a la lectura, a estudiar el lenguaje y a la caza de la historia perfecta. Aunque con respecto a la poesía, creo que es más difícil ser obsesivo; sentarse a escribir un poema lo considero ciertamente contradictorio porque la poesía nace por impulsos, nace de una inspiración puntual (y emocional), y tal como viene se va. Al menos, esa es mi experiencia.

-¿Cómo ve la nueva poesía de estos últimos tiempos?

-Tal vez, la poesía vieja o tradicional y la actual sea la misma de siempre, a fin de cuentas, los sentimientos y las emociones vividas son las mismas pero vista con ojos y perspectivas diferentes. El cambio realmente estriba en que la Poesía actual contemporánea puede ser más enriquecedora gracias a las nuevas tecnologías; éstas han favorecido a la creación de una nueva generación de poetas instantáneos con mucho que contar y que lanzan sus poemas al lector anónimo sin más aspiración que ser leídos por cualquiera y desde cualquier lugar del mundo. Este tipo de poetas, aunque nunca lleguen a ser reconocidos, ni lleguen a publicar libros en editoriales, beben de la vida diaria y se muestran al mundo con un lirismo propio. Creo que tienen mucho por demostrar y de los que podemos aprender mucho si les prestamos un mínimo de atención.

-¿Es necesario que el escritor sea un hombre comprometido?

-Depende de cuales sean las aspiraciones de cada escritor. En el fondo debería de serlo, pero tan solo en el sentido de ser comprometido con uno mismo, con los sueños y satisfacciones personales que el hecho de escribir para otros le proporcione. Para ello, deberá ser constante y tratar de alcanzar su objetivo de llegar al lector a través de los medios que sean precisos, con paciencia y desde la humildad. Veo absurdo tapiar los diferentes caminos que la vida pueda ofrecerte, y critico a aquellos que no valoran a escritores con lectores minoritarios por el hecho de ser minoritarios, ya que éstos, al igual que las grandes masas, pierden igualmente su tiempo en leer la creatividad de otros. Pero lo más importante, para mí, es que el escritor nunca se infravalore y no base sus metas en lograr editar un libro superventas y, mucho menos, esperar enriquecerse con ello; si eso es lo que busca o espera, que se prepare a sufrir por ello, porque el mundo desde hace ya siglos lo mueve el dinero y eso es algo inquebrantable.

-¿Cuál es el fin de su poética?

-Por el momento yo diría que es pronto para hacerme esta pregunta. Mi poesía recién acaba de nacer, aún está en pañales a diario y toma biberón. Tengo mucho que leer y mucho que aprender, pero me considero una esponja y absorbo todo el flujo poético que la vida en sí misma ofrece a cada segundo. Solo trato de transmitir lo que en cada momento me pueda resultar nocivo, molesto o realmente placentero, con la única intención de extraer esas agujas que se clavan en el alma y que solo escribiéndolas en un papel o ante el ordenador ya resultan un mero alivio, o a veces, solo busco disfrutar escribiendo las ensoñaciones más profundas y que jamás sería capaz de decirlas a nadie a la cara.

En definitiva, por ahora solo busco mi propia satisfacción personal, y si con ello, otras personas al leerme pueden sentirse identificadas u obtener algún tipo de compensación (sea del tipo que fuere), será un valor añadido a mi aspiración poética.

-¿Cuáles son los autores que influyen en su obra? ¿Cómo ha cambiado su lenguaje poético a través de los años?

-Por la misma razón que he explicado en la anterior pregunta, actualmente no me siento influida por ningún autor en concreto. Sí es cierto que cada día consumo más poesía que narrativa, cuando anteriormente a esta aventura era una mujer que devoraba narrativa y sobre todo la narrativa de fantasía. Imagino que con el tiempo es muy probable que las lecturas poéticas empiecen a hacer mella en mi forma de escribir. Pero por el momento me la imagino como una piedra tosca y árida que se está puliendo con calma y con paso firme.

-¿Qué libro nos recomendaría leer?

-Recomendaría muchos, pero recientemente me recomendó Javier Pérez de Ayala (editor de la Editorial Poesía eres tú) el libro “Nuevas cartas a un joven poeta” de Joan Margarit, y fue una lectura instructiva y apasionante.

-¿Qué hace antes de escribir?

-Nada. Tan sólo escribo, cuando siento el impulso busco cualquier papel, servilleta o pañuelo en el fondo de mi bolso y lo inyecto de tinta totalmente ilegible. Por lo general carezco de tiempo, por eso no desprecio cualquier diminuta ocasión para plasmar en letras escritas las ideas que me inundan el pensamiento. Después, a la noche, cuando mis hijas y todo el mundo descansan, aprovecho la paz del duermevela para organizar esas ideas, darles una forma lógica y pragmática con un ritmo agradable. Y en otras ocasiones, la pura rabia y el sentimiento de rencor frustrado domina mi inercia escribiendo y no existe lugar para el orden ni diplomacias líricas. Por ello, a veces, considero que mi poesía simplemente es un acto vomitivo, sin más aristas ni misterios escondidos.

-¿Cómo ve usted hoy por hoy la industria editorial? ¿Como autor qué soluciones le daría a este problema?

-La industria editorial es (como todas las industrias) un negocio, y como tal, tiene que mirar con lupa en qué proyectos debe y puede embarcarse para no solo recuperar su inversión, sino además, tratar de obtener un beneficio. Creo que es algo lógico, no se trata de instituciones públicas financiadas con dinero público para fomentar la cultura, (éstas de haberlas, también podrían estar o no corrompidas, aunque ese es un tema aparte), y por tanto, desde este prisma hay que aceptar las posibilidades que ofrecen a los autores inéditos o noveles muchas de las editoriales a través de la coedición. No creo que esto suponga un descrédito para el autor que comienza; cualquier músico, fotógrafo u artista en sus comienzos creo que tuvieron que asumir costes y gastos de su propio bolsillo solo para hacerse un hueco en esos mundos y darse a conocer, y no creo que estuvieran o fueran menos capacitados que los que tuvieron un golpe de suerte, un padrino o alguna influencia “X” que les colocara directamente sobre un micro u exponiendo sus esculturas, fotografías o pinturas en salas de exposición reconocidas. Pienso que la coedición para el que desee verse retratado en papel es una buena opción, siempre y cuando tenga los pies en el suelo y albergue la posibilidad, como cualquier nuevo comerciante que instala una tienda de lo que sea, en no dar con la fórmula del éxito y perder toda la inversión. Pero en suma, es la vida misma. Caerse para volver a levantarse.

-¿Cree en los concursos o certámenes literarios?

-Por experiencia propia no puedo hablar, tan solo me presenté a un concurso de una editorial pequeña latinoamericana con mi primer poemario y no lo gané; pero no por ello tengo que despotricar contra esta alternativa. Creo que ocurrirá como pasa en todos los sectores, cuanto más grande sea el certamen o concurso, es más factible se encuentre corrompido, amañado o influenciado, ya sea por intereses económicos o políticos. Tal vez, la clave sea concursar en certámenes pequeños. Pero no puedo hablar con propiedad porque desconozco la dinámica.

-¿Qué opina de las nuevas formas de difusión literaria por Internet como revistas literarias, blogs, páginas sobre literatura?

-Creo que hoy en día es la mejor arma con la que cuenta no solo un escritor, sino cualquiera que quiera dar a conocer su arte. La difusión literaria a través de revistas digitales (como esta vuestra, la Revista Remolinos), blogs, foros y las redes sociales ejercen gratuitamente una labor de marketing directo, ágil, rápida y con resultados internacionales. Pueden leer un escrito tuyo a cualquier hora y desde casi cualquier lugar del mundo. Es una ventaja con la que no contaban los escritores de antes, y lo mejor, esa literatura puede perdurar en el tiempo sin el riesgo que tienen los libros de papel tradicional donde las ediciones limitadas, el deterioro y el extravío de los ejemplares hacen que, a veces, determinado libro se convierta en una pieza única de imposible difusión. Si de lo que se trata es que los lectores lleguen a los escritores, gracias a Internet se crea un efecto de seguidores accesible, hoy en día, a casi cualquiera.

-Por último: ¿Desea agregar algo más?

-Agradezco enormemente la deferencia que ha tenido conmigo la Revista Remolinos, por contar con mi presencia poética en su revista y, sobre todo, por ofrecerme la posibilidad de esta “entrevista” que me sonroja y me sobrepasa. Gracias por verme como una poetisa que tiene algo que contar. Vuestra labor indudablemente va unida a la de los escritores, así como nuestro relativo éxito de llegar al lector va inexorablemente ligada a vuestra existencia como medio de difusión de la literatura y el arte en general. Mil gracias.

ش

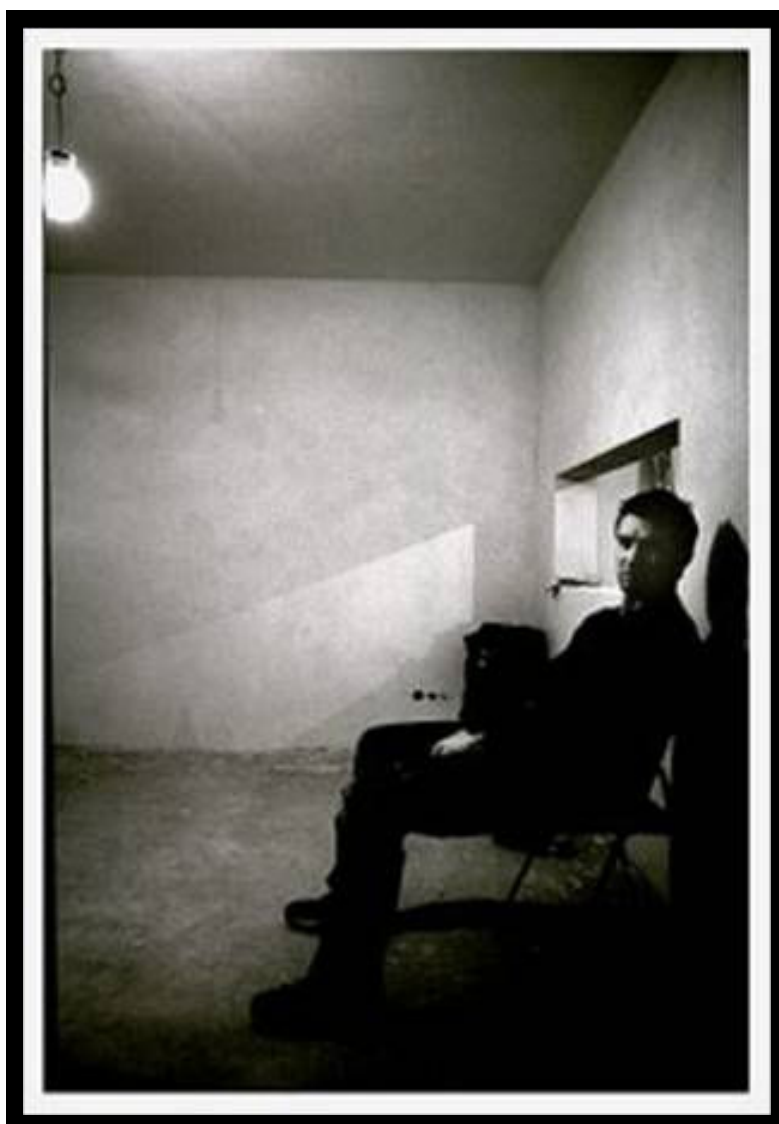
Eva Márquez. Madrid, (Julio, 1974) Licenciada en Derecho. Escritora y Poeta novel. Algunos de mis poemas han aparecido en diversas páginas webs y blogs (*“Esperando ser leído”*, de Roberto Arévalo Márquez, *“HankOver / Resaca”*, de Vicente Muñoz Álvarez y Patxi Irutzun, *“23Pandoras”*, *“Dad al aire mi voz”*, de Begoña Leonardo, *“Asperezas”* de Pepe Pereza, etc.), así como en diversas publicaciones, digitales e impresas, de España e Hispanoamérica (*Dulce Arsénico*, *Cinosargo*, *LaOtra*, *Groenlandia*, *Cruce de Caminos*, *LaFanzine*, *Ping Pong*, *Revista Remolinos*, *El Cuervo*, Letralia Tierra de letras, etc). He coeditado como autora junto a Ada Menéndez, Yolanda Sáenz de Tejada y Ana Patricia Moya, *“Póker de Reinas”*, un Poemario digital o pequeña antología poética. Tengo mi espacio en *“Las Afinidades Electivas”* y en breve la Editorial Groenlandia publicará mi primer poemario, *“Cosas que nunca te diré”*.

Contacto: Enaipau@gmail.com

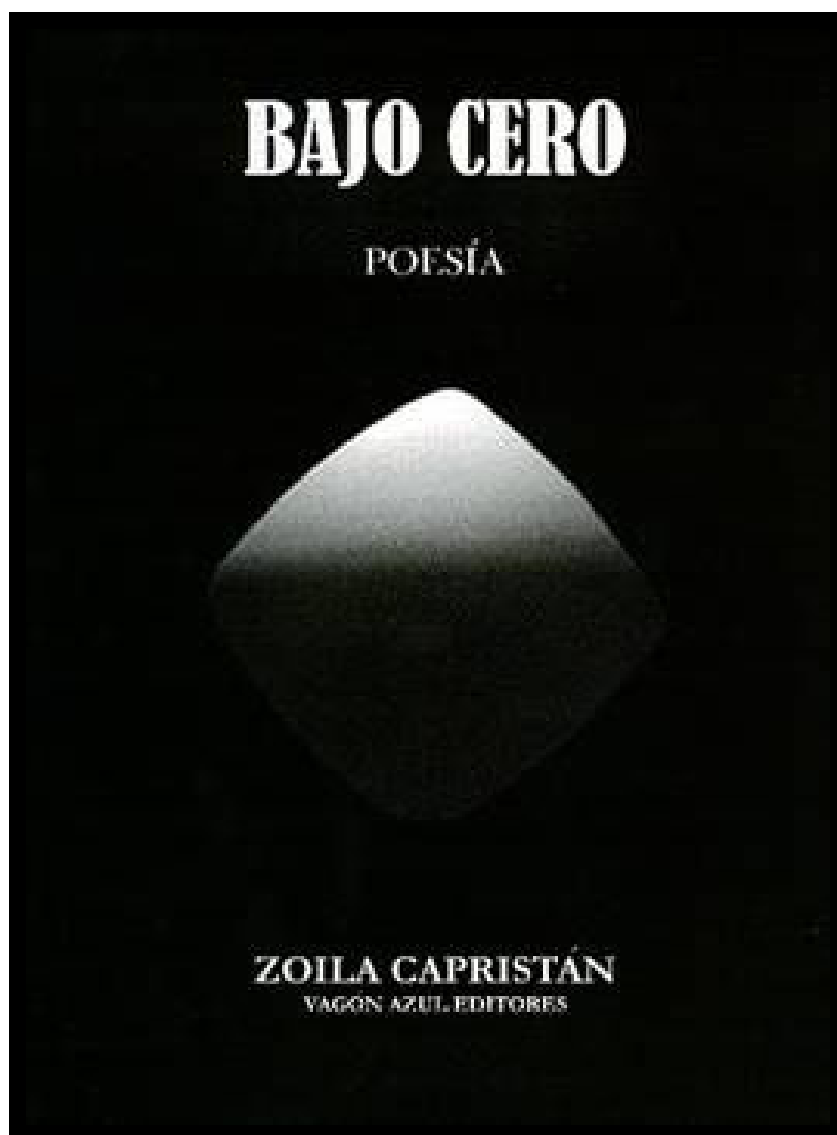
Web: <http://cosasqnuncatedire.blogspot.com/>

Reseñas

*Que hablen mal de uno es espantoso.
Pero hay algo peor: que no hablen.*
Oscar Wilde



Bajo Cero



Bajo Cero
Zoila Capristán
Vagón Editores, 2010

“Impregnada queda / la desolación de estar bajo cero”, con estos primeros versos la poeta **Zoila Capristán** con su libro ***Bajo Cero*** (Vagón Editores, 2010) nos presenta sus heridas, sus soledades, su sed de amor frustrado bajo la noche donde apenas es nuestra la carne que se nos revela fría, inhóspita, duramente desolada, como los anhelos de volver a ser esa belleza que ahora es nostalgia de palabras profundas, términos cortantes que pronto se olvidarán en los suburbios, en esa urbe que nos arranca el corazón vivo y de a pocos como recordándonos nuestra levedad ante el tiempo:

Días infectados de lepra
pero ni los leprosos llaman

abran un poco del espacio
 sólo una silla donde sentarme
 un rincón donde dormir
 un cajón donde cruzar los huesos
 la renta
 el tributo
 la ofrenda
 son pedradas que de arriba caen
 lapidan
 es castigo por osar existir
 por acompañar el cortejo de la respiración.
 Busco el bolsillo y quedo manca
 el frío
 el frío
 el frío me cala
 en el fondo no hay sitio
 anudarse la garganta fuerte
 muy fuerte.

En este intenso poemario, la poeta es la *Hardcorde* de un mundo que solo se puede contener en la tristeza de no ser más que simple mercadería y aún así sentirse orgullosa o aparentar orgullo. La poeta es la prostituta deseada, sin embargo con sus signos de erotismo por momentos desenfrenados, por momentos fríos, indiferentes, anhelantes, dubitativos, desesperados, ella se transparenta en espejo, en reflejo de nuestra incoherente esencia humana, mostrándonos como animales en celo, en ese acto amoroso que acrecienta la indiferencia de los cuerpos que se unen para aplacar (si es que se puede) esa ametrallante soledad que nos acribilla al saber muy pronto que nuestra carne la gozan con desenfado para después resistir el intenso vacío después del orgasmo, la identidad nueva que acaso lentamente nos dará asco, nos hará nuevamente un par de desconocidos:

Me nace el talento de la puta de Caylloma
 en Lima hace frío pero la putería lo calienta todo
 el lunar de mi pecho contabiliza los minutos que circulan como cuerdas
 en la habitación de paredes de papel,
 hay un hombre y otra mujer que gimen
 buscamos un agujero donde filmar
 a la salivada Eva engarzada al macho

Y sin dolo, como diría el juez
 que se abanica con billetes coimeros en el Parque Universitario
 terminamos sentados en la última banca de La Merced
 agradécenos por volver a ondear los faroles de Quilca
 de paso prometo ya no sentir cosquilleos en el capullo
 -que presiono para amordazarlo-
 “Padre nuestro que estas en mi cielo...”
 El murmura “puta”
 incrusto mi lengua en el orificio de su oído y le susurro “perro”

Mientras la virgen nos sonríe.

En estos poemas hay siempre un desesperado anhelo por retornar a un tiempo pasado, o por lo menos vencer a ese abismo que nos excita a cada instante. La poeta es

presa del tiempo, de la frustración que comienza con el recuerdo, con la soledad del recuerdo y esa intensa y lasciva realidad que ahora nos atormenta, se funde en su piel como identidad perpetua, como tatuaje imborrable que siempre nos gritará su condena:

El tiempo se torna rancio
la piel es un trivial manto de madera
por dentro corroe la polilla,
el alma grávida hecha de remiendos y espejismos.

En este viaje por la nostalgia, se evoca a veces violentamente esos instantes donde el amor dominaba el aire, donde existía un nombre, una verdad pura que ahora solo son recuerdos y ansias de volver a ese universo que muy pronto dejó de ser nuestro para convertirse en nuestra cruz, nuestro verdugo, nuestra patria expatriada, la inmóvil remembranza hacia la muerte para acallar al furioso vacío que nos arde en la piel:

Ganas de romperme las piernas
astillarlas e incinerar mis huesos
arrojar las cenizas al pozo
donde se arrojan a los muertos sin verdugos culpables
y ya sin piernas obligarme a no ceder
a suicidar mi cuerpo.

Nostalgia de tu aliento volátil
besos que hoy saben a difunto
abrazos que envolvía como universo.

Evocación de la muerte que pronuncia mi nombre
y me atrae gravemente
y me desgrana en cada minuto
en cada partida.

Ansias de cantar a la una hermosa entonación
mirarla con frialdad a los ojos
que ella se espante
que no la temo.

Ganas de tomarla de la mano
caminar junto a ella
caer seducida
no voltear los ojos
partir y no volver a este proceso de ocaso llamada vida
de fugar y borrar toda huella prolongada en el camino
y ya sin nadie que me recuerde
ya sin memoria
tener la evidencia en mis manos
la certidumbre de los incorpóreo
la certeza de lo único certero
la nada.

Y por momento la poeta aunque en su desolado canto la frustración parezca vencedora, es la palabra hecha poesía, es la intensidad del sentir sobre el existir, lo que nos hace contemplar ese reino aún sin profanar que la infancia y sus recuerdos, su magia, su tórrida tristeza, su inmensa ternura que nos hace ver por un instante eterno,

totalmente desnudos de todo dolor, de toda angustia, de todo remordimiento. Es acaso la infancia en estos poemas el lugar donde se desea llegar, el lugar donde es realmente donde debíamos librar esa batalla con el destino, para que toda esta tristeza que hoy se nos empoza como coágulo en el alma, se transparente por fin en luz, en paz, en una nueva oportunidad, a pesar de los desmanes, como en el poema *A Maya, que nunca quiso crecer*:

Maya, tú que sólo te conciertas de infancia
espérame con tus juegos de inocencia
vamos de nuevo a sentarnos a la mesa
donde el cariño se sitúa en la cabecera
donde Lucho remienda vestidos trajinados de pasiones
y Lola entre leño y leño atiza versos que amortiguan las penas.

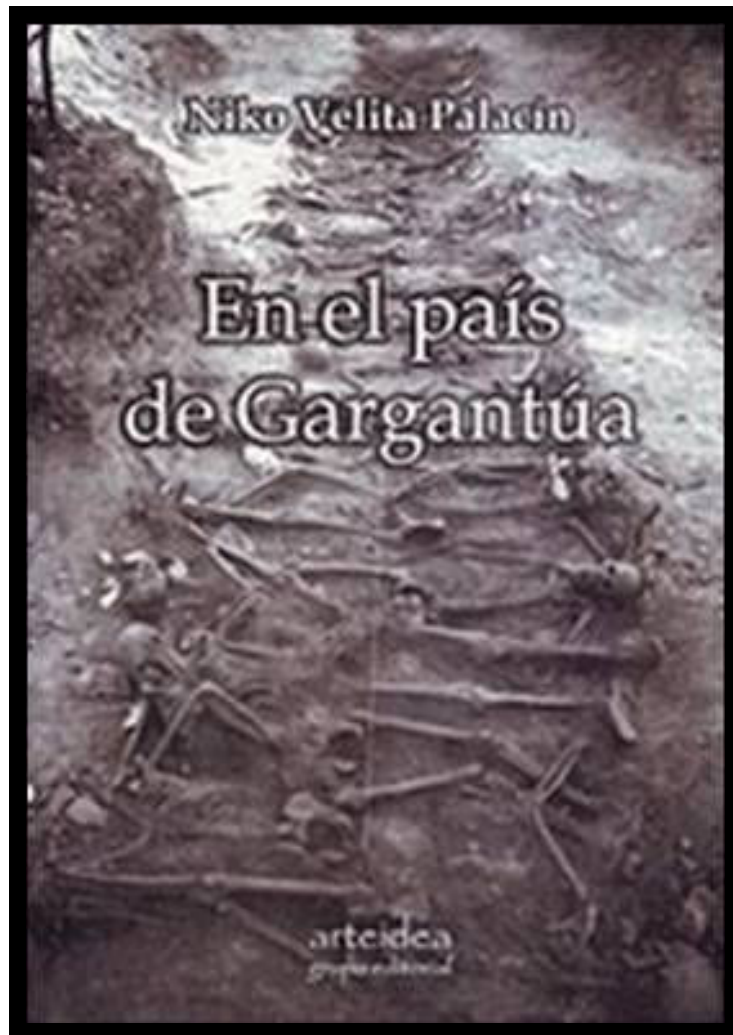
Y al final, siempre al final, la poeta nos termina con una imagen desgarradora y a la vez mágica. Ella poeta entre los suburbios, poeta que escribe armada hasta los dientes de palabras en flor, nos describe ese hedor de mundo en decadencia, esa inmensa incomunicación que ya ha perdido toda razón de ser. Es siempre al final donde la poeta nos muestra lo podrida de nuestra sociedad, la miseria de ser por primera vez esa carne en la que nosotros sin saberlo algún día seremos:

Después lanzarla al barranco
a ver si el hambre la convierte en puta
si otros al verla famélica
la siguen gangrenando
desfigurarán su trémula cara
desbarandarán los versos de su padre
y un día la encontraremos en una esquina
entre enjambre de ratas
con falda corta empuñando una mariposa.

Bajo cero de Zoila Capristán es sin duda un libro de libertad creadora, un reencuentro con el monstruo del pasado, la belleza imperecedera, el amor desenfrenado, la duda de saber si lo que existe en nosotros es ansiedad de ser felices o quizá solo una tremenda batalla por no quedar enterrada entre los escombros del mundo que nos traga lentamente.

P.A.

En el país de Gargantúa



En el país de Gargantúa
Niko Velita Palacín
Editorial Arteidea, 2010

“Y qué hacemos / para librarnos de los seres de cuatro patas / que simulan andar en dos pies” con estos primeros versos cargados de irónico desaliento aparece como furibundo canto de protesta el poemario ***En el país de Gargantúa*** (Editorial Arteidea, 2010) del poeta peruano **Niko Velita Palacín** (Pasco, 1972), es aquí donde la poesía toma un boleto de retorno a la memoria colectiva del pasado, de los años de marcada violencia armada que el Perú sufrió en las dos décadas anteriores. Poesía que se enquistaba en nuestros ojos como ladridos de perros que se confunden entre tiernos huaynos de nostalgia, entre tabúes y alienación, ironía y compromiso; es pues este libro, un nuevo contemplar de esa herida interior que no deja de pudrirse, que no deja de latir su enigmático gemido en pos de justicia. Es pues este poemario un largo canto contra el inmenso Gargantúa que no deja de tragarse el país, de violarlo hasta que sangre en su totalidad, de hacer lo que sea, con tal de nunca acabar su inconmensurable orgía del poder:

Nací el 72
 cuando no se multiplicaban los panes
 tampoco los peces dorados
 Que la Aritmética ahora tampoco
 multiplica ni suma
 pero susurra al viento su canto
Unos a otros se matan sin compasión
Mamacha de las Mercedes qué es lo que pasa aquí
Debajito de su poncho cerquita del corazón
Abrigaba su charango como abrigando el amor

Los poemas de Niko son certeros, sin más máscaras que se propia y cruda desnudez. Es que el poeta busca más que un mero disfrute estético, entregarnos su visión de los años de violencia y dictadura que el país vivió. Él a través de su viaje exploratorio y censor, encuentra seres comunes: muertos, desaparecidos, militares asesinos, injusticia, un gobierno corrupto hasta los tuétanos, y sobre todo la estúpida ironía de saberse desprotegido ante esos Gargantúas que nos desmiembra de a poquitos disfrutando nuestro dolor, nuestra miseria, nuestra jactanciosa inanición. Para muestra observemos un fragmento del poema *Intocables*, que es una directa alusión a la matanza en los penales dentro del desastroso primer gobierno de Alan García:

Casi todos sabemos sabelotodos
 que hubo además un pelotón el 86
 que andaba de casa en casa
 con su mortandad en manos
 A nadie se le ocurre que fuesen inmortales
 pero sí intocables y directamente de Palacio
 Unos dicen por la democracia herida
 Herida en las calles a falta de pan y sal
 Otros porque el presidente furibundo
 tenía 86% de oposición en diputados
 o será que una multitud de 86 mil andaba en huelga
 Ahí está Jorge boca abajo más otros 86 reclusos
 con su bala en la nuca y salida entre los ojos

Es obvio, este libro no habla de flores, de amores que se frustran en un solo verano, de mariposas arcanas, o bellas muchachitas en su edad de flor perfecta. Este es un libro para hacer de la pólvora y la violencia, un auxilio para las memorias dormidas, para las opiniones tráfugas, para aprender de ese pasado nefasto que aún llevamos en el lomo y que nos arde, nos llama, nos alienta, nos deshabita, nos cunde en pánico al volver a esos días donde pagaban los inocentes, los que siempre tienen las de perder:

Esto es lo misterioso en la trampa
 Que apretuja nuestros corazones
 sin explicación posible por la amorología
 En carceleta electrocutan los testículos
 al hombre que amó la vida y la luz
 El agente verdugo garantiza su infertilidad
 Que no se proliferen los hombres soberbios
 sino los cabizbajos y tristes
 Un agente sabueso ladra fuerte
 para atemorizar a la esposa

que ya no tendrá hijos ni nietos
a quienes abrigar con el abrazo
en los días de invierno

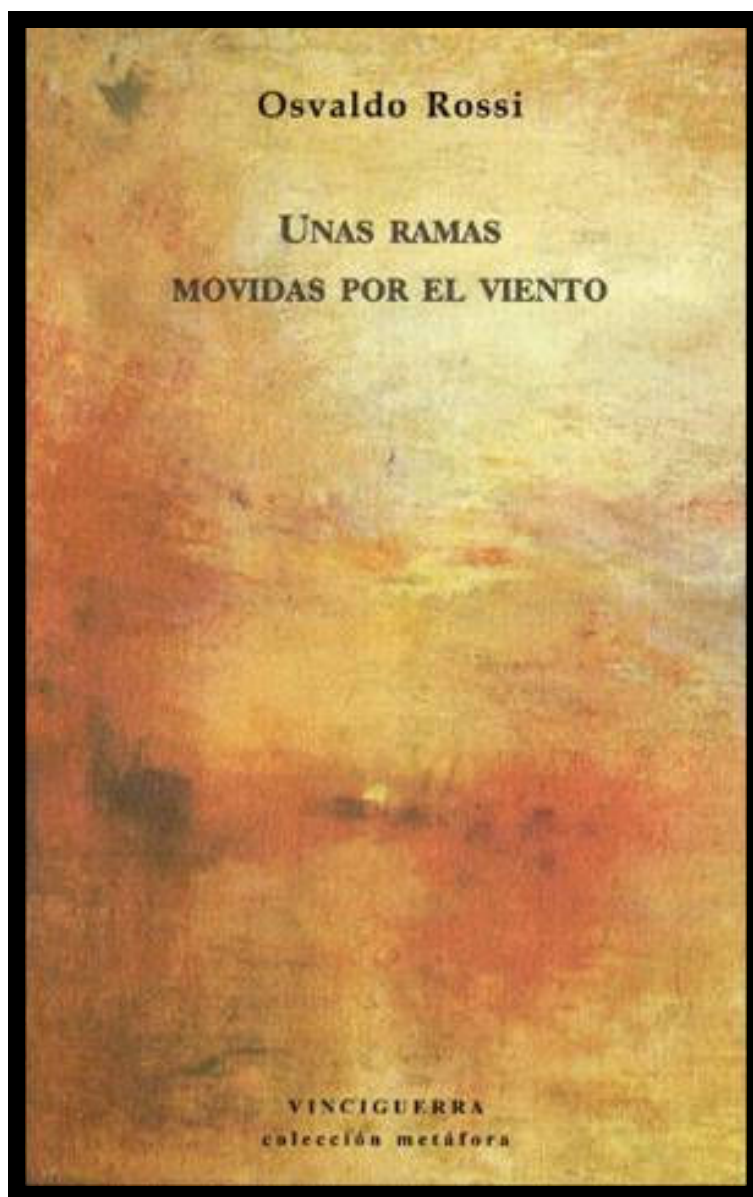
Y al final en la última sección de este libro el poeta recuerda con ternura y a la vez resentimiento, nostalgia, rabia que causa la frustración ante la injusta muerte de un ser amado, un ser que en medio de las inconsecuencias y aberraciones, aparece cristalino, límpido, sin embargo lo que el poeta nos muestra en su *Elegía para Sandrita* es un canto desgarrado, tocado por la violencia y la desolación que acrecientan la denuncia ante la obscenidad, ante ese absurdo que es una patria de *ratas* donde solo se gesta la traición y la venganza atravesadas de irracional ironía:

Por eso
un día domingo por la tarde
luego del almuerzo
las quise aplastar una a una con el pie derecho
a las más grandes
sin saber que eran durísimas
pero como yo era tan igual de terco
fui a casa por un martillo
La noche me cogió
en ese quehacer interminable
entonces cansado regresé a casa
y con el martillo a escondidas
porque mamá decía
que esos bichos
al igual que los sátrapas del siglo 20
también eran hijos de Dios

Es pues *En el país de Gargantúa*, un libro plagado por la denuncia y la ironía de saberse testigo de la violencia en un país que ha olvidado sus heridas hasta hacerlas pudrir. Niko Velita, intenta en este largo canto en pos de la libertad, expresarnos una visión que supera la mera politiquería. Él nos muestra en suma, las ansias por la paz, el anhelo por la solidaridad y la *purificación* de este país jodido por sus cuatro costados.

P.A.

Unas ramas movidas por el viento



Unas ramas movidas por el viento
Osvaldo Rossi
Editorial Vinciguerra, 2009

Unas ramas movidas por el viento (Editorial Vinciguerra, 2009) del poeta **Osvaldo Rossi** (Buenos Aires, 1953) es un poemario que busca a través de la palabra poética una introspección al mundo y sus objetos. Su poesía se encarna en una reflexión que colinda lo filosófico, partiendo de la esencia humana, hasta mostrarnos desde su personalísima visión el universo y su secreto movimiento, las leyes ignotas de lo infinito. Este es un libro que busca concretar una identidad que parte del espacio y de la acción humana. La poesía de Rossi interioriza las palabras hasta enjuagarlas con la

sangre del deseo, con el imborrable paso del tiempo sobre los seres que apenas podemos aprehender en nuestra memoria, desde un punto, un grano de conocimiento ante la inmensidad de la eternidad; incoherente eternidad que huele a soledad y a vacío en medio de una inconmensurable creación:

Un día hubo temblores en la tierra.
Y cayeron columnas
sucumbieron aplausos
se quebraron los huesos sin hacer ningún ruido.

(...)

Atrás fueron quedando las viejas pertenencias.
Se borraron los signos de una historia lejana.

Debe morir un hombre
antes de nacer.

Es pues este libro un viaje que parte desde la metáfora del tiempo como signo sensible del dolor, del abatimiento, de la desproporción entre cuerpo y deseo. La cotidianidad es aquí filosofía del ser que va madurando a lo largo del discurso poético, pero que sin duda se encuentra paulatinamente con el deterioro. El tiempo es lo que atrás queda, lo pasado, lo ya tocado, lo ya sentido, un quiste de instantes que pronto serán recuerdo o nostalgia de vida:

Es el tiempo entre el dolor y su lágrima
entre el sueño y las manos del orfebre.
Es un paisaje delgado, estremecido
la fisura de un reloj
que se pierde entre dos mundos.

A un lado están la tierra y la semilla.
Al otro
el flujo interminable.

Las inmensas preguntas nos despojan de toda certeza, sin embargo son estas preguntas las que despiertan en el poeta una sed por describir su mundo (aunque desolado e incompleto) desde una óptica omnisciente. El poeta en este viaje de los instantes y la futilidad de la belleza, intenta sin ánimo de éxito, si acaso aquello se puede, encontrar una respuesta para cambiar, reformar o por lo menos expiar su ser atestado por la angustia:

Recorro caminos que se bifurcan
en el humo de espacios misteriosos
en la niebla de textos olvidados
y descubro
la misma incertidumbre
los disfraces
los caireles que juegan con la luz y el reflejo.

Sin refugio
sin señales
interrogo a las estrellas extinguidas.

Lo antitético, lo contradictorio en nuestra esencia es el principio con el que el poeta juega. El mundo que se entreteje entre dialécticas, entre el deseo y la realidad, es en medio donde el poeta se sabe sufrir, se es sujeto para el dolor y las incoherencias de su propia humanidad. La idea de frustración, de inconformidad, trastocan todas las palabras en este libro. Es el poeta aquel que configura un discurso cercano al *poder*, para luego entender su incompatibilidad con lo *absoluto*:

El cáliz está allí, próximo.
Lo veo; casi alcanzo a tocarlo.

Si lo tocara
habría otro principio
partirían veloces los fragmentos
y puntos de luz caerían sobre la noche
como animales después de una estampida.

El universo abriría sus párpados
lejos de los infortunios
de las leyes insensatas, los adornos
la condena implacable de los péndulos.

El cáliz está allí, próximo.
Lo veo; casi alcanzo a tocarlo.

Y mi mano se aleja
cuando intento acercarla.

Y entonces a través de la palabra, solo a través de la palabra, lo amado es perdurable. Ese poder que en el verbo es hecho carne en purísima evocación, ese anhelo por querer hacer del amor algo que se pueda tener más allá de los instantes, es lo que hace que el poeta en su sencillez, engloba quizá el motor de toda una aventura indeleble tentación al *vacío infinito*:

A veces, está lejos.
Es una isla en el mar de otro planeta
un terreno inhallable en cualquier mapa
un vapor silencioso
apenas la intuición de una presencia.

Y sin embargo, está aquí
en todos los rincones
en mis huesos
a mi alrededor.

Porque ella se queda.

Ella perdura.

La poesía pues nos da un pasaje de regreso al pasado, es una nueva hoja en blanco para cambiar la realidad que desde ya sabemos que a través de los instantes será memoria, bultos de memoria que se hará olvido, bultos de olvido que se hará memoria, bultos de memoria que se hará poesía, bultos de poesía que se harán vida, dolor, lágrimas y un

deseo cumplido a través de una loa intensa a todos los *otros* que nos configuraron de a pocos a través de los años:

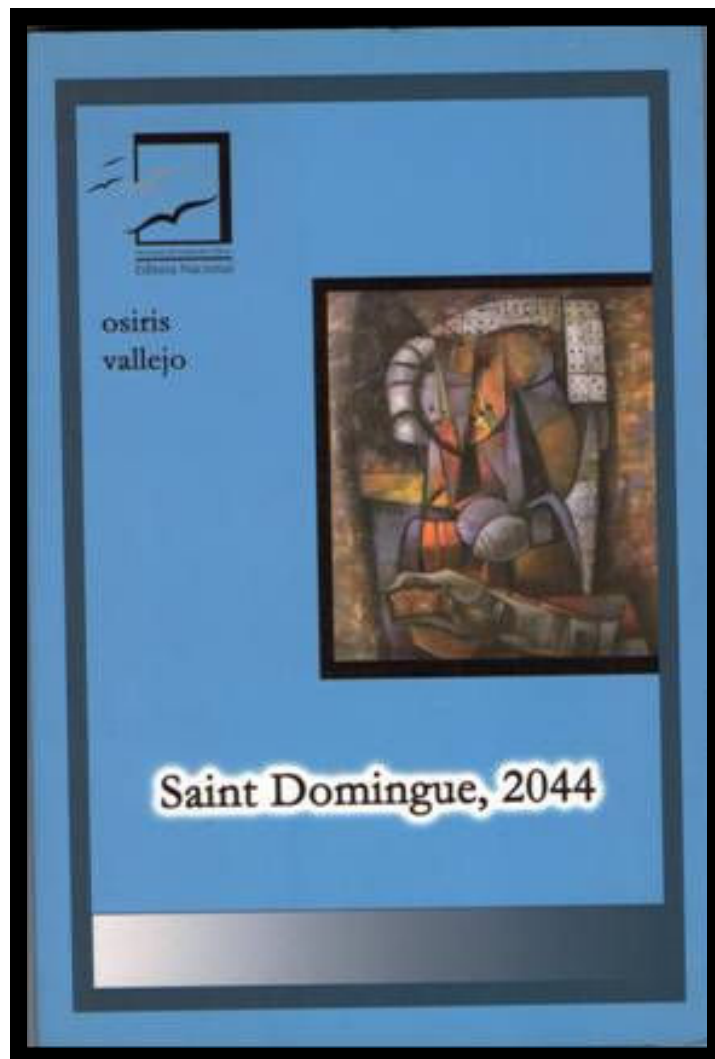
Soy memoria.
Los residuos que el mar deja en la playa
los ojos muertos de los peces en la orilla.

Sostuve con mis brazos en esta casa
y es inútil mi nostalgia de aquella primavera.
Un templo antiguo, a medias derruido
conserva en sus columnas
las voces del pasado.

En suma *Unas ramas movidas por el viento*, es un aparatoso choque con la belleza de lo breve, una excitación ante el inevitable tiempo que ante lo absurdo, lo inconsistente, exista a penas ese hálito de eternidad, de paz interior, que solo la poesía puede crear aunque sea en el papel y por supuesto en el alma.

P.A.

Saint Domingue, 2044



Saint Domingue, 2044
Osiris Vallejo
Editorial Nacional, 2006

Saint Domingue, 2044 (Editorial Nacional, 2006) del poeta dominicano **Osiris Vallejo** (1971), nos muestra de manera fragmentada e irónica la construcción visionaria y desoladora de la realidad de un mundo que se ejerce sobre el caos y las inconsecuencias. El poeta es en este libro un flautista en el desierto, un cantautor del vacío, pero a la vez se ve enfrascado en una búsqueda sin rumbo, un deseo incommensurable por evocar y transgredir desde un discurso desde el abandono y el despojo:

I

No niegues que sueles extasiarte en la aurora
Y que te asalta la noche antes de que sepas
Que todo ya no es todo

Que hemos perdido el rostro, la historia,
La palabra (oh, la palabra),
Que ya toca a la puerta el insomnio perpetuo,
Y tu perfil tan quieto, tan tranquilo, tan lejos.

En este libro lo fragmentario es signo de denuncia, de quiebre y austeridad. El poeta intenta desdoblarse en otros sujetos que en suma trasuntan la misma soledad, la misma frustración, la incertidumbre ante el pasar del tiempo y su inevitable puñalada. Es pues este libro una transmisión de urgente sensibilidad, una búsqueda del equilibrio frente al caos de las apariencias:

VI

Cruz por el pantano de lo incierto,
Hoy que la aurora digital que nos erigen
No da a luz más que espejos en la noche -espejismo real-,
En que no te ves tú sino aquel rostro
Que a fuerza de presencia ha desbordado
Los muertos arrecifes, el bosque que es desierto,
El río que no es río... que promete la nada, rotunda,
Radical, inefable y sin fin.

Las fronteras del exilio, la sensación de ser un extranjero, un hombre que aún no materializa una identidad propia, cargan de palabras de nostalgia e imposibilidad a este poemario. La poesía de Osiris se transparenta en un lenguaje sencillo que logra su tremenda estocada en todas las memorias. Es acaso esta la profecía de lo que sabiéndose existente, aún el hombre no reconoce o está en un proceso de reconocimiento de la *levedad* de su materia o parafraseando a Sartre de su frágil *pasión inútil*:

IX

Contemplantos llorosos ese patio lejano,
Ese pudo haber sido, ese posiblemente
Tras el falso cristal de tu única ventana,
Último vestigio de ese tiempo irreal
En que aún no fueron tuyos
La previsión, el fuego, las horas,
Los caminos tortuosos del no-ser.

Y es que en este discurso poético nadie quiere reconocer su realidad, ni al tiempo que nos acerca a ese *Apocalipsis* que condenará a las memorias. A lo largo del libro existe un ánimo asfixiante, un ser que profetiza y se pierde en su aparente verdad. Este libro intenta exorcizar, intenta abrir la herida aún latente que no deja que de avanzar su infecta procreación. El poeta sabe la angustia del otro y su sórdido destino que no queda más que negarlo:

XV

Y en esa hora final vendrán a tu memoria,
De agujeros sin fin, tus cálidos fantasmas,
Fantasmas alfareros que jugaron a hacerte
Aquellas cinco patas de barro tan deformes,
Aquellos cortos brazos, exiguos, casi horribles.

En fin, ya no me acuerdo si todo fue al revés.
Lo cierto, lo rotundo, lo claro, omnipresente,
Es lo que la húmeda caverna que habita lo que queda
De tu piel inconclusa, es ya ese vademécum
Del que huías tan veloz, tan minuciosamente
Tan alado y con miedo.

Y al final este poeta se diluye en las imágenes como reconociendo su transformación, ese tránsito del yo hacia el otro que sin duda desgarrar, sin embargo en ese desgarrar configura un nuevo retorno que parte de las raíces más remotas, son en todo caso y a pesar de toda la *modernidad* que nos intoxica a diario una única sinfonía integradora del seres ante su existencia:

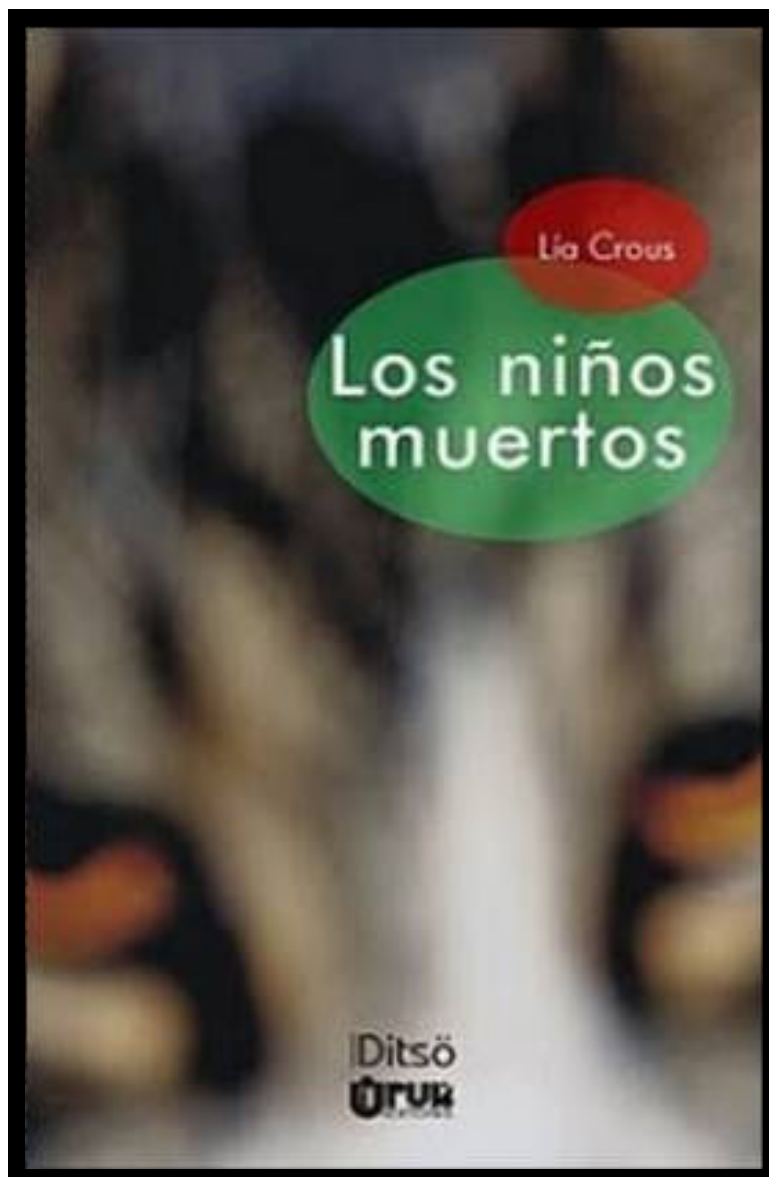
16

Metafórico rostro de nuestras madrugadas.
Ligero palpar de nuestras frentes,
Indetenible rigor de los falsos espejos.
Ancestral fiebre de pétalos.
Ya nada ni nadie surgirá del pantano
Para anunciar que el puerto redime y purifica,
Sólo detenme ahora, aunque ya no seas tú,
Y escucha ese silencio, ese retorno absurdo a tu polvo ancestral.

Saint Domingue, 2044 de Osiris Vallejo es sin duda un artefacto literario que intenta la concreción y el sincretismo cultural. Sus imágenes, su torrente que linda lo existencial, lo sacro y lo profano, es una muestra de buena poesía en inacabable sencillez.

P.A.

Los niños muertos



Los niños muertos
Lía Crous
Uruk Editores, 2009

Los niños muertos (Uruk Editores, 2009) de la escritora **Lía Crous** seudónimo de Laura Casasa Núñez (Costa Rica, 1976) es la reunión de mini relatos cuya temática está marcada por el signo de lo sensual, la angustia, el desenfreno y por su puesto el vaho incontenible de la muerte que integra el discurso de tal manera que lo transforma en un viaje onírico y sugerente, donde los caminos son tantos como las interpretaciones.

Es pues este libro una obscena insinuación a la lectura en libertad, un deseo por transparentar nuestra esencia humana en símbolos textuales.

Existe una correspondencia entre lo que se lee y lo que se siente. Lía nos empieza a cuestionar desde el primer relato titulado “El que sueña” narración que no encaja con estructuras fáciles, sino que intenta más que nada escapar de lo concreto hasta diluirse en una descripción que más que narrativa es provocativa y reticente, donde los sujetos son objetos para intentar emocionar o aturdir. Es así que en esta serie de mini relatos la *impresión* vale más que la razón.

Partimos pues de una experiencia sensorial para luego ahondar en nuestros íntimos recuerdos. La infancia es uno de los primeros estadios. En primer lugar una infancia cuyos fetiches son los muñecos con los que jugamos, para luego ser en el presente recuerdos marcados por la frustración de la sexualidad y la mancha imborrable de lo ya extinto por los años:

Los niños muertos

Pasé con cuidado en medio de los niños. Traté de no majarlos, esquivarlos, elevar los pies en las puntillas para no rozar sus caras inertes, sus cabezas extirpadas contra el suelo, los miembros gangrenados y las pieles supurando. No había olores. Eran diez, repartidos desordenadamente sobre la acera. Eran diez de tamaños distintos. Diez muñecos de piel rosada, sello de plástico, sin ropa.

Ironía, desenfado, angustia y a la vez arremetedor erotismo son elementos propios del discurso en este libro. Lía inserta en su narración breve imágenes certeras e intensas, muestra sus garras con sensualidad, crea en el lector un espíritu latente al suicidio, a la angustia, al enfrentamiento de su propia hipocresía:

Puta

Desde ahí veo el mundo y el muchacho de ropas sentado, un poco inclinada su silla, en la puerta de su casa. Veo un sillón tan pequeño y morado, una salita, un cuadro. Veo al niño que me mira, que se balancea sobre su silla. Veo al negro con capa, vestido de Power Ranger, con unos trapos que le cuelgan de la ropa. El tipo me ve, me sigue y se pierde en la distancia del espejo. Recogía basura. Los perros andan por ahí, siguiendo a la puta. Yo subo la cuesta y me pierdo una vez más.

Lo onírico, el ensueño filtrando surrealismo es la marca de este libro. su grado expresivo radica en lo paradójico, en el desgarró de los deseado ante lo que realmente se tiene. La desolación y la inconsecuencia se afianzan en el discurso para completar su condena: ser olvido, soledad, abandono, vacío, nada:

Olvido

En mi sueño es él que se pierde. Sueño que está ahí pero que ya no quiere entrar conmigo, o si no, sueño que le ofrezco llevarle la comida y nunca llego. En el sueño también él está en ese cuarto lleno de pinturas, en su casa y es su madre la que me entiende. Hay luz por las ventanas. Hay una galería donde estamos juntos, hay un encuentro, una llave azul que no abre ninguna puerta. Algo se me quebró. Creí que había olvidado todo.

Y pronto como reconociendo su frustración, su imposibilidad a pesar de intentar el escape desde el lenguaje, desde la misma poesía imbuida en el relato sugerente, los sujetos de este libro, se ven marcados por su esencia esclavizante. Son presas de su propia modernidad, de sus actos, seños, deseos, errores. Es el cuerpo nuestro el títere movido por otro(s), sin embargo en esa esclavitud reconocida, podemos contemplar a pesar de lo desgarrador el futuro hacia donde vamos. Por otro lado, a lo largo del discurso y especialmente en el relato *Títere* se da una clara visión de la mujer esclavizada conciente e inconsciente por el otro, o en términos concretos por la misma modernidad configurada por ella misma y su entorno dentro una irónica pasividad voluntaria y pragmática insertada de manera magistral para mostrarnos la realidad desde lo hiperbólico:

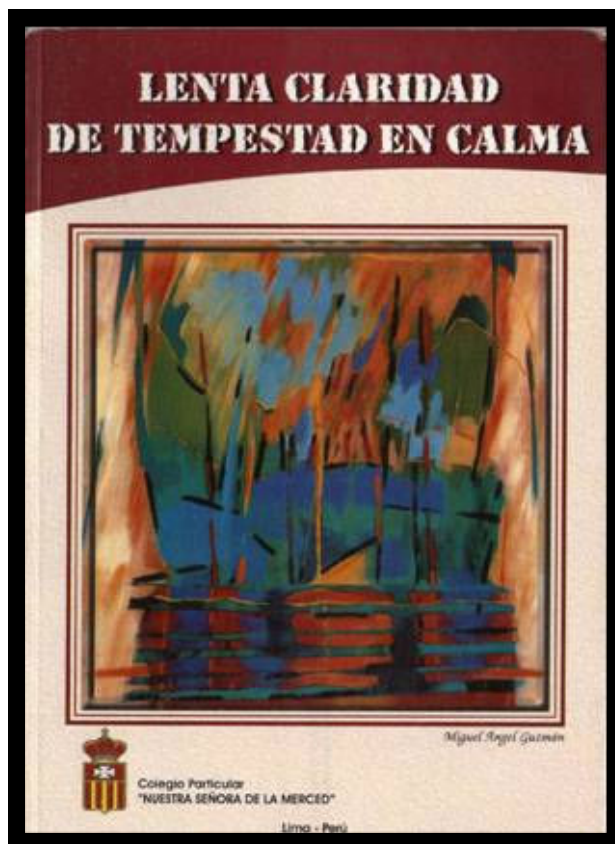
Títere

Soy un títere. De mis manos de carne penden hilos amarrados por detrás de los orificios con un nudo pequeño. Este hilo formado por muchos otros hilos de menos grosor, entrelazados, de vez en cuando se clava haciéndome daño en alguna de las partes de mi cuerpo de mi carne. No he sido títere todo el tiempo. Comencé a ser títere de vez en cuando. Comencé por hacer los orificios de mi mano, luego conseguí yo misma los hilos y me cree yo misma mi existencia de títere. Como este tipo de juguetes deben ser movidos por alguien para que tengan algo de gracia, conseguí también alguien más grande que yo y más fuerte y que tuviera una perspectiva más completa, que pudiera verme desde arriba y vestirme de acuerdo a la función. Busqué a alguien que pudiera tomar la cruz de madera y hacer mover los hilos para que entonces mi mano fuera a mi boca, mis ojos se abrieran como platos, me compusiera el sombrero detenidamente, me peinara una y otra vez, una y otra vez, una...

El lector en estos mini relatos podrá más allá de satisfacer su hambre de lectura, entrará en un estado de duda y más que contento, quedará lleno de preguntas y visiones. Esa es la idea que Lía trata de entregarnos desde su discurso aniquilado por el Mundo, pero a la vez reconstruido a partir de sus ardientes escombros. *Los niños muertos* en suma es un libro para acuchillar los instantes y quizá también al silencio que engulle el tiempo que transcurre herido en nuestra piel. Es en su primera persona o en desde su hablante testigo y descriptor, un intento por aprisionar los signos de los tiempos como una fotografía mientras "*Tengo que volver y todo se pierde*".

P.A.

Lenta claridad de tempestad en calma



Lenta claridad de tempestad en calma
Miguel Ángel Guzmán
Colegio Nuestra Señora de la Merced, 2002

“Blancas horas / encendidas de deseo / florecen como nubes en el cielo”. Con estos primeros versos aparece a nuestros ojos el libro de poesía ***Lenta claridad de tempestad en calma*** (Colegio Nuestra Señora de la Merced, 2002) del poeta peruano **Miguel Ángel Guzmán** (Lima, 1968) que de manera fragmentada y casi expresionista intenta mostrarnos su “equilibrio” desde del tiempo marcado por el discurso onírico y surreal, que lentamente deviene en una aseveración de la palabra poética en torno a imágenes de la naturaleza fundidas con sensualidad, que sin embargo está marcada por la futilidad de las interacciones con el universo rodeante y por su puesto marcado también por la soledad, el vacío, lo *existencial* que no es esencialmente un espacio para la muerte, sino para el encuentro con la sugerencia de las palabras y su música interior:

perdido en noches azuladas
va un hilo rojo sobre el agua
las horas caen por el abismo
y encestan el mediodía
en las telarañas del silencio

reflejo cautivo en la duda del sol
letargo del viento
nocturno dando tumbos por el celeste suelo.

Matices de sórdido abandono y frustración, imágenes planeadas para la sugestión como “anzuelo” para procrear infinidad de caminos e interpretaciones, son el signo de la poesía en este libro de Miguel Ángel. El poeta es aquel que desde la descripción de la realidad, la aprehende hasta mezclarla en el interior de las palabras desde su individualidad semántica, hasta su “colectividad” sintáctica que intenta comprimir desde poemas breves, todo un microcosmos de significaciones. Obviamente la poesía de este libro tiene mucho de tempestad (la marca de una posible escritura automática liberante) y busca en la inserción de sugerentes versos relacionados con la naturaleza y su “calma y equilibrio” sincretizan un lenguaje rico y no tan fácil de interiorizar, sino partiendo de su sonora lectura, y por su puesto del *esfuerzo* (como diría Eliot) de entender lo que sentimos al leer cada poema. Dejemos algunas de estas cuestiones esconderse en el poema 2:

2

Flotante memoria
dedos en órbita / alucinantes ojos
de ave nocturna
en alto humo decorativo puesta

nata de ahogado anzuelo
la noche ha mordido el señuelo
y brillan luego en mi cabeza
luces de un lejano tembloroso puerto.

Existe en este poemario una predilección por las imágenes acuosas, que son referencias a un principio, un inicio de los tiempos y una temática “celeste”. Miguel en este libro hace una enumeración caótica con el anhelo de querer preservar el instante y su esencia incognoscible. Veamos el poema 7 que es una muestra de ese deseo por integrar la mayor cantidad de elementos dentro del discurso poético que sin intimar con lo retorcido, lo barroco o *neobarroco*, o caer en una escritura que se infla para no decir nada, él intenta entregarnos un poema cuya intensión expresiva no solo está fundada en la estructura, sino en su fresca intensión, su tentación hacia el poder sobre el poder que se trata de adquirir encontrando desde un principio elementos del “infinito” para luego configurar una “particularidad” expresiva y estética que late y infecta al poema:

7

Puerta:
piedad / juventud / maniquí
transparente / levitante adorno del sueño
prístino panal de alocada miel
entre plumas y ramas del infinito
celebro tu levedad / tu entrar
de velero / líquida sombra / líquido acecho
medusa del sol al abrir la vida
espejo / celeste grieta / espiral de un ojo loco
del pasado haciéndose frente

a la aurícula del crepúsculo
puerta donde pasan mis zapatos y mis medias
donde un jardín despide la silueta del árbol
y cortinas desesperadas cierran el día:
humo enamorado del sonoro hielo.

Y como signo de la desolación, el silencio, aparece en el discurso para teñir el rezo de cierta nostalgia, cierta desolación, cierta frustración y desmemoria dentro del libro. La calma, el equilibrio en este libro no solo está en base al tema del silencio, sino que se concreta en las antítesis de elementos que se configuran para corporizar el poema. Lo cotidiano es la simiente de la tempestad y la calma que paradójicamente crean al cielo. El cielo es el silencio que como elemento interior del discurso solo se exterioriza en la reacción ante los sentimientos o emociones que el poema causa. El silencio no la es la muerte, es acaso, el resultado de una intensa reflexión ante la realidad depredada por las pasiones que paradójicamente e intimando un poco con el discurso de Hamlet, ponen al ser como sujeto creador del mundo, pero pasivo y frágil ante el error de su propia creación. Olvidemos todas estas palabras y perdámonos por el poema *Tempestuoso cielo*:

Tempestuoso cielo

Quietud de aguas
he aquí el silencio
la imagen la desolación
la hueca cornucopia
de ser un sueño en la nada
y en la nada una intemperie
de hilos en explosión.
Quietud de un partido
en solares territorios
vendaval de voces sobre el origen de la luz
deseable soledad como una isla en los ojos
balsa de gaviotas que vuelan hacia el sol
y en el tiempo como rayos y joyas
caer con el sonido terrible de la turbación.
Hay espadas en la arena del horror
como rojas togas traen las brisas
cráneos de olvidados piratas
son arcilla de compasión y memoria
más aún son ceniza de oscuridad y de gloria.
Sea la mar entera su postrer galeón
y los días y las noches el tesoro enterrado
en el baúl de sus tempestuosos cielos.

Lenta claridad de tempestad en calma, es sin duda un libro que exige conectarnos con su particularidad, su complejidad no solo arquitectónica, sino temática. Es este libro una visión de la cotidianidad desde el mar o la marea del ensueño. Miguel Ángel Guzmán plantea en este libro desde en primer lugar una lectura morosa y pausada (solo así se vence la tempestad) para en última instancia terminar la copulación desde la otra orilla de la palabra poética y su belleza de palabras, signos y algo más, muchísimo más.

P.A.

Balada de la piedra que canta



Balada de la piedra que canta
Juan Pablo Mejía
Editorial Dragostea, 2009

“DISPUERTO a habitarte / como el tiempo en las casas antiguas // iba a quemarme los ojos / limpiando tu inmensa mirada” con estos primeros versos **Juan Pablo Mejía** (Lima, 1982) inicia su travesía a través de su libro ***Balada de la piedra que canta*** (Editorial Dragostea, 2009). Esta colección de poemas intenta desde la evocación de lo amado como tema central para la configuración poética y existencial del sujeto lírico, una interacción no solo sensual con el referente, sino también con el

ambiente real-natural, para así, y tomando elementos naturales (véase Neruda) construir sentimientos y expresiones amoratorias en base a palabras.

Se puede observar así poemas que trascienden la mera representación bucólica o la simplista apropiación romántica de una poesía sin brillo. Juan Pablo intenta desde diferentes perspectivas describir (como lo intenta también Eielson, salvo que desde su fetichismo por los objetos cotidianos), a esa musa-universo que hace posible la belleza y la creación:

Las voces de las aves traducidas en historias evocan tu
presencia: mi canto igual a un camino de piedras que
sangra. Voy a imaginar un milagroso secreto la noche
entera. La palabra prohibida será el oscuro amanecer
que no llega.

Aún así tu cuerpo florece en otoño al ritmo de las hojas secas
que el viento aparece como tus cabellos sobre la
superficie de la tierra. Aceptaré esta derrota con la
voluntad del último vuelo de los pájaros suicidas.

Me han robado las formas primarias del lenguaje. El grito de
las palabras se ha convertido en un juego amoroso.

La dualidad entre lo sagrado y lo profano se desvisten y entremezclan rozando lo absoluto “Tu canto: la flama que enciende / la rosa desnuda de la carne. // Mi canto: el corazón fálico de dios / que cubre el metal de tus manos / con culpa y deseo.” Sin embargo es solo evocación, nunca totalidad, nunca verdadero éxtasis, sino puros e impuros sentimientos que arden en nuestros pechos “como una ebria imagen de ti // o un puñado de pájaros y flores / enredándose mortalmente / al caer sobre esta hoja.”

Hay experimentación en este libro. El experimento: explicar la inmortalidad de lo amado. El laboratorio: la página en blanco. Los instrumentos: las palabras sulfatando su ciencia y su empirismo, su ignorancia y su significado. Veamos un fragmento del poema *Cómo contemplar un poema sin olvidar a una mujer*:

Y quiero recordar, además,
que la poesía lo inconsciente es racional
porque obedece a un sistema interno
que lo dota de sentido

en tanto que los mitos
tienen una estructura que se repite
y actualiza en el tiempo
a través de los diferentes procesos históricos;

y decir que los ángeles existen
bajo la apariencia humana

y descenden sobre la *tierra*
envueltos en un halo de fuego, es un mito solamente.

Pero decir que el cuerpo de una mujer,
que guarda las ocultas formas de la naturaleza,

posee la voraz geometría de lo bello,
es una realidad inexpugnable.

Y es en *Evocación*, donde el poeta se limita a ser pasivo ante el contemplar. Y es que lo amado, lo deseado, es incomprensible, difícil y doloroso. Es pues en *Evocación* donde los elementos tanto temporales como naturales se funden en un lenguaje de lo breve, que sin embargo encuentra su significado paradójicamente en el *no* trascender lo contemplado:

Abandonar la fiesta secreta de ríos y pájaros
que noche a noche contemplo
sobre el desborde de tu cabellera.

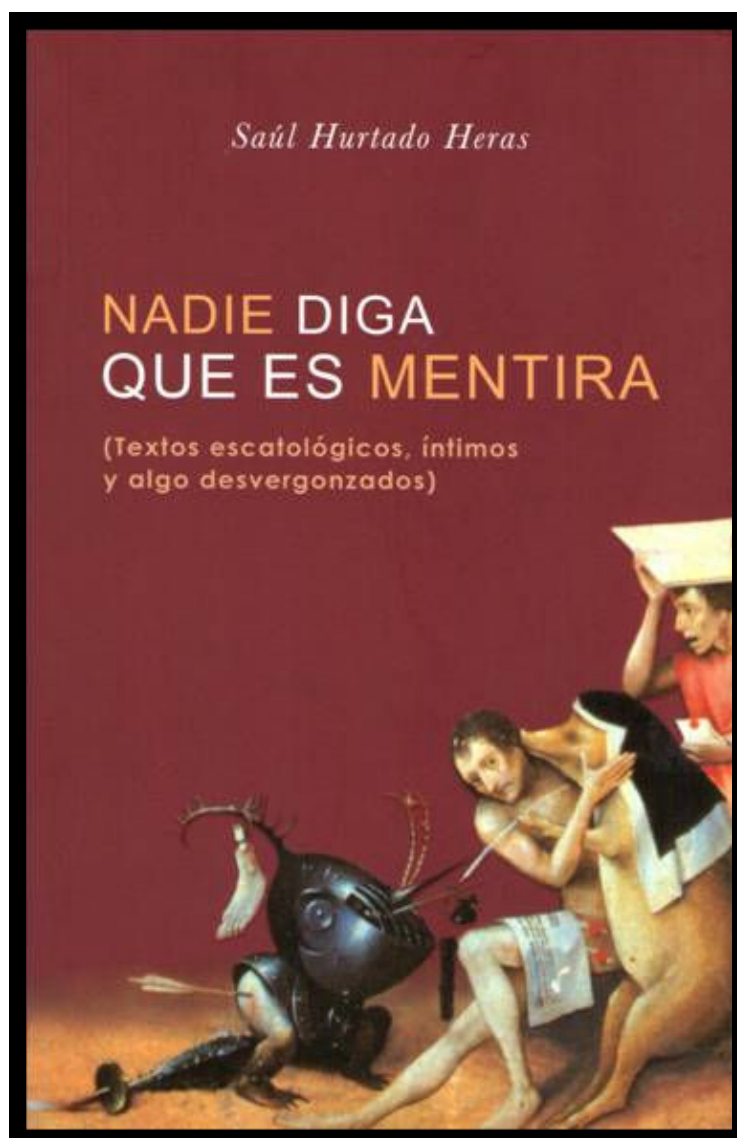
Envejecer como el universo
morir como las estaciones
y dormir

dormir
callando lo que es impronunciable.

Balada de la piedra que canta es en suma un libro lívido y lleno de símbolos evocativos que intentan en su discurso desolado una remodificación de las formas amadas. Es en esencia un deseo por querer *querer*, a pesar de saber que no se puede lograr lo que se quiere. Juan Pablo Mejía en este libro sacrifica las palabras para fundirlas en esa recreación cíclica de la vida en el tiempo que sin intentar *eternos retornos* o negaciones, resucita con fuerza cada vez más intensa.

P.A.

Nadie diga que es mentira



Nadie diga que es mentira
Saúl Hurtado Hera
Editorial UAEM, 2009

Nadie diga que es mentira (Textos escatológicos, íntimos y algo desvergonzados) (Editorial UAEM, 2009) del escritor **Saúl Hurtado Heras** (Temilpa Viejo, Tlaltizapán, Morelos, 1962) es la reunión de textos narrativos que lindan lo ensayístico, lo confesional, cuyo fin es sin duda causarnos una impresión silenciosa o escandalosa acerca de temas tan “humanos” y a la vez temas que pueden entenderse como “obscenos”, desagradables, asquerosos como el pedo, el moco, entre otros.

Saúl a través de un desenfadado lenguaje, nos advierte la finalidad y por consiguiente el reto que el lector (si es que desea) podrá cumplir que no es otra cosa que la lectura del mismo libro. Una lectura que bien lo puede desnudar la “delicadeza” de los lectores (véase uno de los cuentos que trataremos: *Los pedorros y las pedorras*), así como su grandiosa, enorme, inconmensurable hipocresía o morbo ante los temas tratados en este libro cuya riqueza ¿espiritual? radica en trastocar de manera inteligente y jocosa, irónica y paradójica la cotidianidad de los seres humanos en un mundo moderno, moral y sofisticado. Cito el *Preludio* de este libro:

Estimado lector o estimada lectora:

A que no lees este libro sin inmutarte, impasible; a que su lectura provocará en ti el rechazo o la aceptación, el acuerdo o el desacuerdo, la simpatía o la antipatía... Cualquier cosa, pero a que algo pasará en tu opinión tras la lectura.

Uno de los cuentos más hermosos de este libro es a mi parecer La bruja. Una visión fatalista y a la vez rebelde de la mujer que intenta liberarse de la opresión no solo religiosa, sino cultural en la que se encuentra. El problema de género en esta narración es central y el elemento bruja es un envidiado sueño ya que representa no la libertad dentro de la “ley”, sino la libertad dentro de la inconsecuencia y la excitación del placer: “Entonces envidiábamos a la brujas que podían deleitarse con esos placeres mundanos. Y entonces con todas nuestras fuerzas hubiéramos deseado ser brujas... lástima que no lo éramos”. La bruja para a ser un símbolo mítico y a la vez un ideal para la mujer oprimida por la castración, no solo biológica: la maternidad como única opción de superación, sino también cultural: la mujer como ente secundario, objeto sexual, etc.

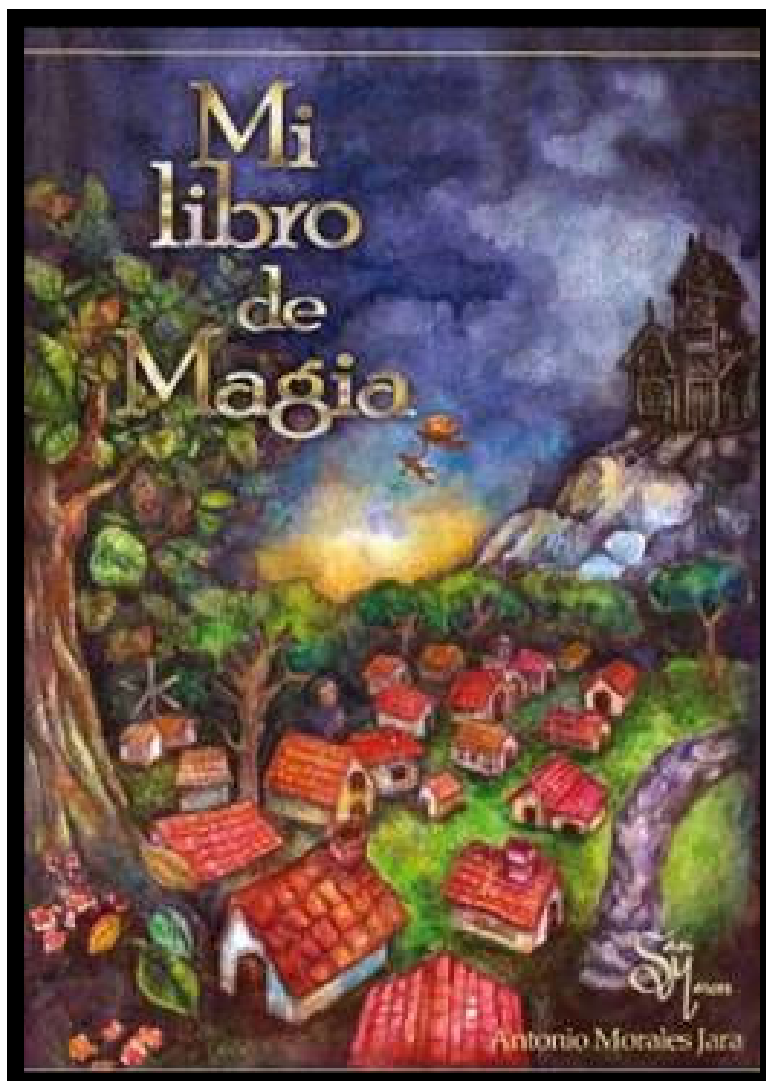
La estructura de estas narraciones es exhaustiva y giran sin ambages en un mismo centro: el desnudar nuestra condición de infieles, asquerosos, morbosos, sucios, esquizofrénicos, entre otras “posturas” de la condición humana.

Libro que hace reír mientras se aprende o se confirma. Muestra de ello tenemos la narración titulada *Los pedorros y las pedorras* que no es otra cosa que una extensa loa al pedo. Es particularmente en esta narración que el discurso se transmite más como un ensayo (de jocosas argumentaciones. Jocosas pero ciertas), que sin duda deja entrever nuestra belleza que aunque alucinadamente escandalosa es nuestra y configura nuestra identidad como seres pensantes, poderosos, y a la vez frágiles, olorosos, imperfectos, humanos...

Sin duda *Nadie diga que es mentira* se perfila como uno de esos libros que no buscan aceptación, pasividad o mediaticidad. Es un libro perfecto desde el punto de vista escatológico. Su trascendencia es a mi parecer el dejar en claro que lo verdaderamente bello, interesante, “liberador” está en reconocer con cierto desenfado que algunas cosas como los tabúes, lo prohibido, lo desconocido, no es otra cosa que nuestro deseo por ocultar lo que sabiendo que existe y que es parte de nosotros, y no queremos aceptar.

P.A.

Mi Libro de magia



Mi Libro de magia
Antonio Morales Jara
Editorial San Marcos, 2010

Mi Libro de magia (Editorial San Marcos, 2010) del escritor peruano **Antonio Morales Jara**, es el inicio de una trilogía narrativa a cerca de un lugar ficticio llamado *Anchoajo*. El mito, como símbolo de la creación no solo literaria, sino como un factor cómplice para la creación de esta novela infantil es sin duda la mayor y más plausible intensión que el presente escritor expone en esta obra. Esta novela tiende desde sus primeras páginas a intentar cautivar al lector con la descripción tanto de Augusto, el personaje principal de esta novela y también del espacio en donde la narración tomará la fortaleza debida:

El pueblo es uno de ensueño y fantasía; es pura leyenda. Los árboles gigantes, jóvenes, y viejos, se levantaban para formar bosque tras bosque, enredaderas que como alfeñiques se doblan en la mañana tupida; los rosales cantan en la límpida penumbra su canción más alegre bajo el vuelo de un travieso picaflor, y las quebradas y cascadas alumbran la noche con sus rayos de agua de luz; pero la magia es aún más profunda en el pueblo,...

Es obvio. En este libro Antonio no trata de situarnos en la grisácea y nada fantástica ciudad. Él siguiendo las influencias de una literatura que escape de lo citadino, encuentra en los paisajes “naturales” y hasta exóticos, el lugar propicio para crear la aventura. Por otro lado la novela no está enmarcada en el género literario del Realismo Mágico, sino que más bien intenta con algunos tumbos y otras iluminaciones creativas propias de una narrativa constante y de alta descripción entregarnos los signos de una belleza que nos incita a todos los que ingresamos a la lectura cargada de misterio y fantasía.

Vemos pues que la fantasía es un tópico hartamente conocido en la literatura infantil o juvenil, aunque en el primero la intensión está orientada sobre todo a demostrar un mensaje explícito, determinado, concreto acerca de un valor o valores necesarios para la formación de los niños. Sin embargo la fantasía es aquí un segundo término, ya que Augusto a través de su libro de magia escrito por él, trasciende lo fantasioso, para ubicarnos en esos signos aún irreconocibles pero latentes a lo largo de esta novela: La creación y la oralidad como medios para crear ese “otro mundo posible” deseado.

Yo seguí leyendo Mi libro de magia, un libro que Ludovico decía era de leyendas y fábulas; no obstante, a veces discrepo en eso con él. Sabía que todo lo que leí se volvió realidad. El bosque de célticos existe, lo sé, y un día de estos iré por ahí; lo he reconocido, sé que alguna vez estuve allí, pero no precisamente en mi sueño y la hechicera Atanué Carrel no es solo una gran fantasía de mis pesadillas, debe existir la malvada mujer en alguna parte y debe conocerme muy bien eso sí.

Tengamos en cuenta que en esta novela Augusto ha quedado huérfano de padre y es desde este hecho que la obra se bifurca entre lo real y lo fantástico. Los hechos, los personajes, los lugares, las aventuras que en su libro de magia existen, a través de un personaje antagónico como Atanué Carrel, cobran vida y se hacen “reales”. Ella como todo personaje vil y que refleja los antivalores que se quieren corregir. Ella busca cambiar el final del libro de Augusto. Por otro lado es importante también como en todo libro clásico de literatura para niños encontrar personajes que serán cómplices de las aventuras de Augusto: Micaela y Almudena, así como Ricardo que es un duende, personaje que enlaza de alguna manera los dos “mundos” por los cuales Augusto estructura su aventura: El colegio, su casa, etc, así como el espacio mágico y fantástico a través del libro de Magia de Augusto.

Este libro muestra no solo una interesante historia propia en libros más elaborados en lo que respecta a trama o a elementos simbólicos como *Harry Potter* o *Crónicas de Narnia*, sino que busca sin duda incentivar acciones como la lectura, la escritura, la libertad que solo se encuentra al “abrir los ojos para soñar”, busca de manera concreta ese deseo por expresar ese mundo interior, ese escape de la realidad que puede ser muy dolorosa como la muerte de un padre. Augusto configura un “nuevo mundo” a partir de su creación mágica y fantasiosa. Trata de ser un héroe al defender su “historia con final feliz” en ese libro de magia ante los deseos de otros (quizá la realidad

más sórdida, el olvido de la niñez, de la pureza), es pues Augusto el que descubre al final de este Tomo I, que en sus manos, en su mente creadora que ha vertido en su libro de magia tiene sin duda un poder que puede traspasar la ficción:

Mi libro de magia, aquel que sin pensarlo mucho escribí creyendo que anotaba un diario o uno de historias solamente, y que ignoraba que un día todo lo escrito allí se convertía en realidad, fungió ser la fuente clara para abrir más aventuras de las que yo mismo imaginé, y para gestar las más grandes batallas que antes no se habían librado en todo el mundo. Pero claro faltaban muchas más, eso sí.

En suma *Mi libro de magia*, es una opción de lectura *made in Perú*, un retorno a lo “posible”, un resucitar la visión mágica y fantástica de nuestra esencia humana. Volvernos sensibles en este libro es fácil, si aprendemos a conectarnos con la gran cantidad de aventuras que Augusto sin pensarlo ha creado para nosotros desde aquí en un mundo sin nada más que desiertos y vacío para mandarnos de lleno hacia el infinito y más allá.

P.A.

Enviar Textos

PASOS PARA PUBLICAR

- En esta Revista se **puede publicar casi cualquier tipo de colaboración: Poesía, Relatos, Crítica Literaria, Artículos y *Reseña de libros, siempre y cuando se ponga en claro el tipo de colaboración que se envía.**
- La colaboración será mandada **como datos adjuntos.**
- Para la extensión de los trabajos se tendrá en cuenta las siguientes especificaciones:
Para Poesía, un mínimo de 3 poemas y un máximo de 10.
Para Narrativa, un máximo de un cuento o fragmento de novela que no excedan las 15 páginas.
Para Artículos y crítica literaria, un mínimo de una página.
- Los colaboradores deberán **adjuntar también un pequeño resumen Biográfico de no más de 8 líneas**, conteniendo lo más importante de sus datos. También pueden suministrarnos una foto suya o imagen artística para adjuntarla a su colaboración (La Foto o la imagen artística no son obligatorias).
- Los trabajos se pueden enviar a nuestro correo:
colaboracionesremolinos@gmail.com
- **Esta Revista se reserva el derecho a publicar sólo las colaboraciones que se mantengan dentro de las especificaciones requeridas** (Ortografía, calidad de los trabajos, originalidad, formato sencillo, etc), en un buen estado y no contengan errores de envío. **Se sugiere a los colaboradores enviarnos siempre una breve reseña biográfica para saber la procedencia y la trayectoria del mismo.**
- **Esta Revista no esta obligada a publicar toda colaboración que nos envíen.** Pero se tratará en lo posible de atender la mayoría de los trabajos, teniendo en cuenta, ciertos criterios de calidad y originalidad para satisfacer el interés de nuestros lectores.
- **La revista se edita trimestralmente.**
- **Esta revista no infringe con los derechos de autor**, cada colaborador es totalmente dueño de su autoría.
- **Cada Número quedará archivado permanentemente en la sección: "Ediciones anteriores".**
- **Los colaboradores podrán mandarnos sus trabajos cuantas veces lo deseen.**

Nota: Para aquellos que deseen que la revista haga una reseña de su obra sea poesía, narrativa, ensayo o Revista, le rogamos enviarnos un ejemplar de su obra a la dirección postal:

**Sr. Paolo Astorga
Av. Malecón Checa 557
San Juan de Lurigancho
Lima 036, Lima-Perú**

**Paolo Astorga
*Director de la Revista Literaria Remolinos***

**La Revista Literaria *Remolinos* Número 44
Se terminó de diagramar el 25 de Julio de 2010
en la ciudad de Lima, Perú.**